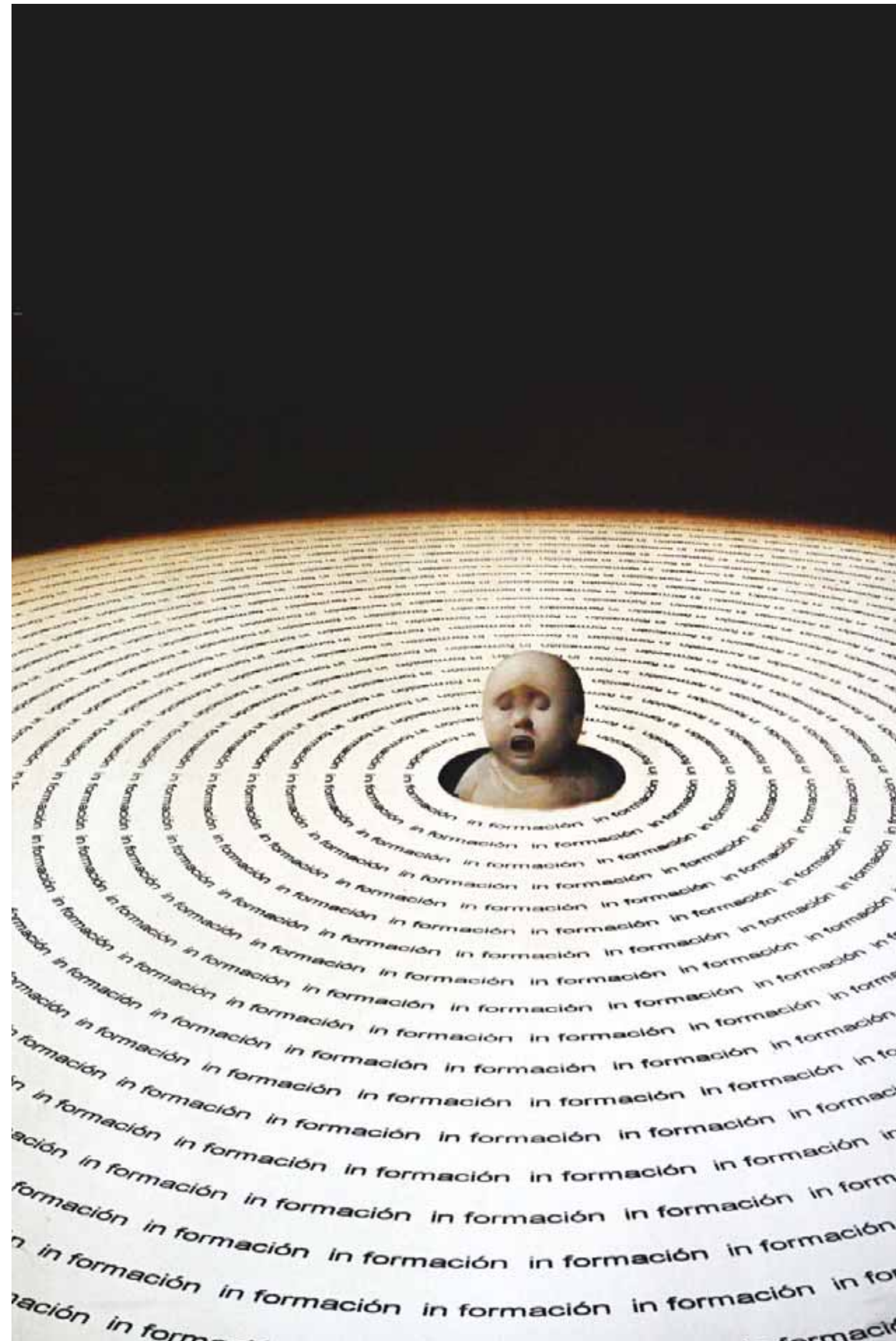




IEEJ

INSTITUTO ELECTORAL DEL ESTADO DE JALISCO



► La crisis de los partidos políticos

VÍCTOR HUGO MARTÍNEZ GONZÁLEZ
JAVIER DUQUE DAZA
IRMA CAMPUZANO
ADRIANA BORJAS BENAVENTE
ALFONSO GÓMEZ GODÍNEZ
JOSÉ ANTONIO ELVIRA DE LA TORRE
JORGE A. NARRO MONROY
SEBASTIÁN PICKER (PINTOR)



2010>2010>2010>2010>
CERTeza • INDEPENDENCIA • IMPARCIALIDAD • LEGALIDAD • EQUIDAD • OBJETIVIDAD

2010>2010>2010>2010>
2006>2006>2006>2006>

2006>2006>2006>2006>

2006>2006>2006>2006>

Carta del Consejero Presidente

LOS PARTIDOS POLÍTICOS desarrollan un papel crucial en el sistema de gobierno de nuestro país, sin los cuales no se puede concebir un régimen democrático; por medio de ellos se desarrollan elecciones competidas en las que la ciudadanía, a través del sufragio, elige a quien considera su mejor opción.

El proceso de consolidación democrática sugiere la mejora de los mecanismos de información a fin de brindar a los ciudadanos la oportunidad de incrementar su participación dentro del sistema político, y siendo los partidos políticos pilares fundamentales en los sistemas democráticos de gobierno, es que *Folios* acerca a sus lectores artículos que diversifican pensamientos y opiniones en los que cada uno de sus autores manifiestan, de una manera plural y abierta, variados enfoques e innovadoras hipótesis sobre dichos institutos políticos y su evolución en México.

De esta manera, *Folios* presenta tres artículos que enmarcan de manera teórica y conceptual a los partidos políticos actuales, dando paso a tres textos dedicados a las instituciones políticas con mayor fuerza en el país.

Hago un reconocimiento de manera muy especial a los que con sus valiosas participaciones colaboraron con esta publicación: Víctor Hugo Martínez González, Javier Duque Daza, Irma Campuzano, Adriana Borjas Benavente, Alfonso Gómez Godínez, José Antonio Elvira de la Torre, Jorge A. Narro Monroy, Rubén Martín Martín, Rodrigo Aguilar e Ivabelle Arroyo.

Asimismo, hacemos un reconocimiento especial a Sebastián Picker, por exponer parte de su obra artística en este cuarto número de *Folios*.

Es importante para el Instituto Electoral del Estado de Jalisco fomentar la cultura político-democrática entre la ciudadanía jalisciense, por lo que la presente edición de *Folios* deja sobre la mesa artículos que invitan al lector a la reflexión y al análisis en torno a las instituciones políticas que, con sus propuestas, ofrecen a los votantes opciones para conformar al gobierno en México.

Saludos cordiales

DR. JOSÉ LUIS CASTELLANOS GONZÁLEZ
CONSEJERO PRESIDENTE



FOLIOS ES UNA PUBLICACIÓN
BIMESTRAL DE DISCUSIÓN Y
ANÁLISIS EDITADA POR EL INSTITUTO
ELECTORAL DEL ESTADO DE JALISCO

MARZO-ABRIL, 2007

DIRECTORIO

Doctor José Luis Castellanos González
CONSEJERO PRESIDENTE

CONSEJEROS

Licenciada Rosa del Carmen Álvarez López
Licenciado Víctor Hugo Bernal Hernández
Licenciado Sergio Castañeda Carrillo
Licenciado José Tomás Figueroa Padilla
Licenciado Armando Ibarra Nava
Licenciado Carlos Alberto Martínez Maguey

Licenciado Manuel Ríos Gutiérrez
SECRETARIO EJECUTIVO

REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Licenciado José Antonio Elvira de la Torre (PAN)
Licenciado Guillermo Arturo Gómez Reyes (PRI)
Maestro Roberto López González (PRD-PT)
Licenciado Hugo Valdivia Ochoa (PVEM)
Contador Público José Jaime Ayala Ponce
(CONVERGENCIA)
Licenciada Elsa Cristina Stettner Terrazas
(ALTERNATIVA SOCIAL DEMÓCRATA Y CAMPESINA)
Licenciada Lizet Gámez Ferrero
(NUEVA ALIANZA)

REVISTA FOLIOS

Víctor Hugo Bernal Hernández
DIRECTOR GENERAL
director_folios@ieej.org.mx

Alejandro Vargas Vázquez
DIRECTOR EDITORIAL
editor_folios@ieej.org.mx

CONSEJO EDITORIAL

Ivabelle Arroyo
Jaime Aurelio Casillas Franco
José de Jesús Gómez Valle
Juan Luis Humberto González Silva
Mario Edgar López Ramírez
Martín Mora Martínez
Sergio Ortiz Leroux
Gabriel Pareyón
Moisés Pérez Vega
Héctor Raúl Solís Gadea

Karla Stettner Carrillo
SECRETARIA TÉCNICA

Juan Jesús García Arámbula
DIAGRAMACIÓN Y ARTE DIGITAL

Los artículos y la información contenida
en la revista *Folios* son responsabilidad
de sus autores. El Instituto Electoral del
Estado de Jalisco es ajeno a las opiniones
aquí presentadas. Se difunden como parte
de un ejercicio de pluralidad y tolerancia.

Artista invitado, Sebastián Picker, pintor
Fotografía: Rafael del Río

CONTENIDO

4 El debate actual de los partidos
Notas teóricas, pero no abstractas
»VÍCTOR HUGO MARTÍNEZ GONZÁLEZ

11 Los partidos políticos contemporáneos
¿Crisis, adaptación o transformaciones?
»JAVIER DUQUE DAZA

21 Modelo organizativo del PAN:
Las transformaciones forzosas
»IRMA CAMPUZANO

28 Apuntes en torno a la evolución electoral
del Partido de la Revolución Democrática
»ADRIANA BORJAS BENAVENTE

33 PRI: ¿la cuarta etapa?
retos y realidades
»ALFONSO GÓMEZ GODÍNEZ

39 Los partidos políticos en Jalisco:
Consideraciones sobre su desempeño y
contribución
»JOSÉ ANTONIO ELVIRA DE LA TORRE

45 Partidos de clase y partidos de electores.
Apuntes para una reflexión
»JORGE A. NARRO MONROY

55 Suplemento Artes
»SEBASTIÁN PICKER (PINTOR)

57 Boticarium
Es el liberalismo, estúpido:
Apuntes sobre la crisis política en México
»RUBÉN MARTÍN MARTÍN

63 Polírica
La India, a las afueras de nosotros mismos
»RODRIGO AGUILAR

66 Biblioteca de Alejandría
La idiotez de lo perfecto,
de Jesús Silva Herzog-Márquez
»IVABELLE ARROYO

PRESENTACIÓN

En tiempos como los actuales, el valor de los partidos para la democracia luce inversamente proporcional a su atracción en los ciudadanos. Los partidos, cruciales en los procesos democráticos, son organizaciones crecientemente lejanas a la sensibilidad, el interés y la pasión ciudadanas. Esta paradoja tiene una veta nostálgica. *Los partidos políticos*, aquel clásico de Duverger, relataba la exaltación y compromiso de los individuos con los partidos; tanto que, se informaba ahí, los marinos formaban “células de a bordo” para discutir en mar abierto la coyuntura política y partidista de su sociedad.

De entonces a la fecha, muchas aguas, revoluciones y metamorfosis acaecieron: el declive de las ideologías; la presunta muerte política de las clases sociales; la erosión del Estado de Bienestar; el derrumbe del muro de Berlín; el arribo de la supuesta postmodernidad; el desencanto; la atomización de la vida social, etcétera. Insertos en cambios de ese calado, los partidos, se diría por más de dos décadas hasta hacer fama, perderían militantes y densidad organizativa; acusarían el desdibujamiento de coordenadas ideológicas con las cuales identificarse; padecerían la volatilidad electoral de votantes desatados de referentes estructurales; y verían reducida su potencia para cumplir con sus funciones clásicas. En los años ochenta del siglo pasado, otro fantasma recorrería así el mundo: el de la inminente desaparición de los partidos.

El popular obituario de los partidos sería, sin embargo, precipitado, errático, falaz. Los partidos siguen existiendo y continúan siendo fundamentales para la vida democrática. Pero en ese escenario, los partidos no provocan atracción cuanto escepticismo, cansancio y/o aburrimiento en los ciudadanos. Por eso su estudio, antes efervescente, requiere hoy de motivaciones provocativamente *ad hoc*. Sugerimos una: los partidos, vista su capacidad de adaptación a las incertidumbres de nuestra era, han demostrado ser organizaciones poderosamente darwinistas. ¿A qué se debe ello? ¿Dónde radica esta vitalidad? ¿Cómo y de qué forma se ajustan al *tempo* posmoderno?

Para *Folios*, la sobrevivencia de los partidos a su propia crisis, y las interrogantes que ello trae consigo, son razones suficientes para proponer su (re)pensamiento. Los partidos, se adopta así como premisa, no son criaturas bellas ni dechados de buenas costumbres y modales; pero a pesar de su condición reñida con la estética, son indispensables para una democracia, que sin agotarse en ellos, los precisa como vehículos de pluralidad. Su estudio necesita, por ello, de nuevas hipótesis, esquemas conceptuales renovados, explicaciones emergentes y alternativas.

Bajo el concurso de esta idea, presentamos aquí cinco artículos especializados. Dos de ellos, de raigambre teórica, analizan el estado actual de la literatura partidista; uno (de Javier Duque) pondera los pesos reales y ficticios de la crisis de los partidos, y otro (de Víctor Martínez) sitúa esa misma crisis dentro de un inventario conceptual que, rastreado hasta sus últimas casillas, sustituye la noción de crisis por las de cambio, transformación o adaptación. Como pórticos, estos textos franquean la entrada a otros tres dedicados a los partidos más fuertes de México.

Irma Campuzano, navegando en los problemas de institucionalización del PAN, sugiere un problema central en los partidos: su institucionalización, contingente y no absoluta, es un proceso dinámico y sensible a reajustes. El PAN, puede entenderse desde este punto, vive un desfase entre una institucionalización conseguida como partido opositor y los desafíos que el gobierno implica para todo partido que a él acceda. Estando en sus manos el gobierno federal, la fortuna del PAN no es cosa de ignorarse.

El PRD es analizado por Adriana Borjas, autora del libro más completo que existe sobre este partido. Siguiendo la estela electoral del perredismo, dependiente en sus devaneos de la fortuna de un “hombre fuerte”, la del PRD es también una historia con acendrados problemas de institucionalización. Mejoras y tropiezos electorales devienen en ese partido, no de su impacto organizativo o programático, sino de un liderazgo personalista. Sujeto a los veranos y otoños de un carisma, ¿el PRD mantendrá esa inercia?

En su trabajo, Alfonso Gómez Godínez analiza el futuro del partido que durante decenios gobernó al país, y que ahora debe replantear sus estrategias y derroteros. Por su parte, José Antonio Elvira traza un delineado y nítido fresco del panorama de los partidos en el contexto del estado de Jalisco, mientras que Jorge Narro realiza una profunda reflexión en torno a dos maneras de concebir la vocación partidaria, a saber: de clase o de electores.

Los partidos de México, como los de todo el mundo, no ganarán nunca un concurso de belleza. Pero sí, y es eso lo que debe exigírseles, deben recuperar el respeto y la confianza ciudadanas. Por “méritos” propios carecen de ese capital. Pero quizá ello obedezca también a cierta mitología perniciosa (conceptos idealizados, pero ya viejos y sin más utilidad que la histórica) alrededor de la naturaleza de los partidos. ¿Qué son los partidos y qué puede esperarse de ellos? Para esa pregunta ofrecemos aquí una primera respuesta, insuficiente y parcial, precisamente, para abrir a manera de bocado el debate.



VÍCTOR HUGO MARTÍNEZ GONZÁLEZ*

El debate actual de los partidos

Notas teóricas, pero no abstractas



EL DEBATE ACTUAL DE LOS PARTIDOS es un título casi completo para encabezar mi artículo. Pero el “casi”, insoslayable como es, reclama un subtítulo que esclarezca desde dónde, con qué bases y con qué sujetos se argumenta “el debate actual de los partidos”.

SOBRE ESTOS PUEDE DEBATIRSE AL MENOS desde la perspectiva de los políticos, de los ciudadanos o los especialistas académicos. A nivel de los primeros, no puedo decir nada por no ser uno de ellos. Con todo, vale apuntar lo interesante de conocer su opinión sobre los juicios alrededor de sus partidos. En otro nivel, el ciudadano, quizá podríamos generalizar entre individuos desligados de la política para los que el término “partido político” es extraño; e individuos preocupados por “la cosa pública”. Es muy probable que acusen malestar por advertir que algo anda mal con los partidos que, en lugar de enterarse de lo que quiere la gente, se miran el ombligo y conquistan otra posición de poder. En este campo no tendría nada original que empezar por compartir la rabia con el rostro corriente de los partidos.

EN EL NIVEL DE LA LITERATURA ESPECIALIZADA, de la que soy asiduo por no encontrar todavía un oficio más divertido, me siento en cambio facultado para aportar unas notas que puedan valer la pena. Por eso el subtítulo del artículo no es trivial. Con él, revelo ahora mi objetivo: pretendo abordar (brevemente, por cuestiones de espacio) el debate partidista en el universo académico. ¿Qué dicen los teóricos de los partidos al respecto de éstos; hacia dónde, en líneas generales, llevan sus investigaciones más recientes? Desde este plano (útil como miscelánea de lecturas), el artículo se divide en dos partes: 1) una explicación esquemática de tres fases de la literatura académica que trascurren por el surgimiento de los partidos de masas, su afamada decadencia y, como tesis novedosa, la “crisis del concepto crisis de partido”; y 2) una reflexión sobre las implicaciones de la falta de una teoría general de partidos. Con esta hoja de navegación, zarpa el texto.

1. DE LOS ORÍGENES A LOS HORIZONTES LITERARIOS

Quien haya visto el filme *Roma*, de Adolfo Aristarain, quizá recuerde uno de sus parlamentos más lacerantes: “uno nun-

* Doctor en Ciencia Política. Actualmente es investigador invitado en la Fundación March, Madrid.

ca debe volver a los lugares donde fue muy feliz”. Esta frase es aplicable al estudio académico de los orígenes de los partidos. Por mucho tiempo contamos con una versión estándar de cómo los partidos habrían emergido. Tal postura, de autores como Weber (1967), Duverger (1957), Sartori (1980), Lipset y Rokkan (1992) o LaPalombara y Weiner (1966),¹ nos hablaba de tres nacimientos: el institucional (los partidos como fruto del advenimiento de la democracia y la ampliación del sufragio: Weber, Duverger); el histórico-conflictivo (los partidos como producto de clivajes y grandes quiebres sociales en una comunidad: Lipset y Rokkan); y el acuñado por la teoría de la modernización (los partidos como derivaciones de ciertos avances estructurales de la modernidad: LaPalombara y Weiner).

EN AÑOS RECIENTES (por eso, aquello de no volver al lugar donde se fue feliz) la ciencia política ha puesto en duda la universalidad de la explicación sobre el origen de los partidos. Más claro todavía: el estudio del origen de estos no es un tema agotado, sino objeto de (re)examen y revisitaciones que cuestionan lo que hasta ahora conocíamos sobre su irrupción histórica. El revisionismo va incluso más allá: los partidos de masas, los que nacieron a finales del siglo XIX como efecto de la democracia, los clivajes o la modernidad políticas, quizá no habrían sido tan parecidos a las imágenes que Duverger (1957) o Neumann (1965) nos legaron. Veamos primero ese retrato canónico, y después al menos una de sus últimas (de)construcciones.

¿QUÉ FUE EL PARTIDO DE MASAS?² Forzado por razones de espacio a ponerme esquemático, resumiré salvajemente la noción clásica de este tipo de partido bajo los siguientes incisos:

- UNA ORGANIZACIÓN POPULAR**, impuesta sobre los anteriores partidos elitistas (de cuadros/personas “notables” de la sociedad) del siglo XIX.
- UNA ORGANIZACIÓN CLASISTA**, representativa de sectores sociales muy específicos (obreros, burgueses, campesinos, religiosos, etcétera), con un canon ideológico y programático fuerte e innegociable³ que la convertía en una comunidad con una subcultura propia y en expansión.
- UNA ORGANIZACIÓN QUE**, mediando entre el Estado y la sociedad civil, articulaba y agregaba las demandas de los grupos de intereses⁴ bajo un ideal de sociedad.
- UNA ORGANIZACIÓN QUE**, siguiendo a Duverger, consideraba a la competencia electoral sólo como uno (entre muchos) de los medios para obtener fines que, trascendiendo el deseo de obtener cargos públicos, incluían la mejora de las condiciones de vida de la ciudadanía, la educación política de los ciudadanos o, como Neumann dijera, la conversión del individuo privado en un *zoon politikon* integrado a su comunidad y ocupado por la suerte de sus congéneres.⁵

¹ De las obras que acabo de citar, aunque lamentablemente sin traducción al castellano, el capítulo I de LaPalombara y Weiner es el clásico más apropiado para conocer las teorías del origen de los partidos.

² Ningún autor mejor que Duverger (que publicó en 1951 su título *Los partidos políticos*) para obtener la respuesta clásica a esta pregunta.

³ Desde la óptica ideológica de estudio, el libro recomendable por excelencia es el de Beyme (1986).

⁴ Las funciones de articulación y agregación de intereses de los partidos son pertenencia de la literatura funcionalista concentrada en el tema. Un libro a la mano para empaparse de ese funcionalismo partidista es el de Almond y Powell (1972).

⁵ Una visión radicalmente opuesta, que define a los partidos como equipos de personas únicamente interesadas en el poder, prestigio y renta de los cargos públicos, es ofrecida por la teoría de elección racional de los partidos. Para acercarse a ese vector conceptual el lector puede revisar a Downs (1973).

EL PARTIDO DE MASAS, y no preciso aquí ningún exceso retórico, tendría en la literatura (como puede verse en los incisos anteriores) una estetización considerable. Vamos, de tan bello y exitoso que era este partido, hasta las organizaciones más conservadoras de derecha, diría Duverger, imitarían la forma y actuación de un partido cargado esencialmente a la izquierda.

LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA DE PARTIDOS, que bien podríamos denominar “post-clásica”, es escéptica ante el supuesto pasado glorioso del partido de masas. Razones no le faltan. El primer estudioso de los partidos (Ostrogorski, en 1902) publicaría una impresión de los partidos insalvablemente pesimista. Michels, otro decepcionado, se lamentaría en 1915 de la condición de los partidos europeos de izquierda. Epstein (1967), enemigo del diagnóstico de Duverger, establecería la inexistencia de cualquier cosa parecida a “un contagio de la izquierda” por parte de la derecha; antes, más bien, estipularía que, en los años sesenta, estaría ocurriendo una derechización de los partidos.

¿EN QUÉ QUEDAMOS ENTONCES? Para no enredarnos, concluyamos esta parte contrastando las características casi sagradas del partido de masas con un apunte crítico caído de la pluma de Scarrow⁶ (2000): el partido de masas de Duverger, dado que los registros empíricos de militancia que se tienen de los años cuarenta y cincuenta del siglo xx desautorizan a hablar de un verdadero partido de integración social, habría sido más una prescripción que una descripción. Cerremos aquí este punto, dejando alevosamente que el lector cavile sobre las dimensiones de la nota de Scarrow.

PASO AHORA, A PARTIR DE ESTE PÁRRAFO, a una segunda etapa de la literatura partidista. En 1966, la investigación y dictados académicos darán un vuelco atizado por la formulación de Kirchheimer del concepto de partido *catch-all* (partido agarratodo o partido escoba).⁷ Un partido *catch-all*, informaría Kirchheimer, era distinto a un partido de masas porque: a) ya no era clasista, sino interesado en los votos y preferencias de los sectores sociales más disímiles; b) por haber extendido heterogéneamente su territorio de caza electoral, habría rebajado, hasta casi desaparecer, su identidad, contenidos y códigos ideológicos; c) conformaba internamente su organización en función de profesionales de la política avenidos a negociar pragmáticamente las posiciones del partido; y d) dada su profesionalización alrededor de un círculo restringido de líderes, se deshacía crecientemente de una militancia posible de sustituir con recursos técnicos (medios de comunicación, por ejemplo) más apañados y eficientes para cumplir con la tarea de buscarse apoyos.

DE LOS AÑOS SESENTA A LOS NOVENTA del siglo pasado, teniendo como inspiración el balance analítico de Kirchheimer, la literatura académica de partidos equiparía progresivamente la evolución del partido de masas al partido *catch-all* con un síntoma de crisis. Esa idea proharía la tesis de la descomposición más absoluta e irreversible de los partidos. Por más de 20 ó 25 años, así las cosas, quien se interesara en la bibliografía partidaria se encontraría fácilmente con análisis y títulos que abundaban en la decadencia, desaparición, desdibujamiento de los partidos. Me referiré, para ahorrarme las vertientes de este debate, a un libro enteramente representativo de esta tendencia (¿moda?) literaria: *When Parties Fail* (*Cuando los partidos fracasan*), editado en 1988 por Lawson y Merkl. Ese texto, como casi todos los afines a la premisa de la crisis terminal de los partidos, haría una apuesta académica consistente en la inminente

⁶ Scarrow es la estudiosa actual más reputada en el tema de la militancia partidista. Contra la idea de que los militantes son ya inservibles para los partidos, ella demuestra en sus escritos la antítesis de esa idea.

⁷ La aparición original del artículo de Kirchheimer fue recabada en el libro de LaPalombara y Weiner al que hice antes ya referencia. En 1980, un libro de Lenk y Neumann publicaría en castellano el análisis de Kirchheimer. Cito (como todos los títulos que me sean posibles) la versión en nuestro idioma.



¿ACASO LOS PARTIDOS NO SIGUEN ESTANDO AHÍ, CONVOCANDO NUESTROS VOTOS Y SIRVIÉNDOSE DE ELLOS PARA DISPUTARSE LEGAL Y LEGÍTIMAMENTE EL PODER?

evaporación de los partidos y su aún más inminente sustitución por movimientos sociales que, a diferencia de los partidos cansados y enfermos, no sufrirían la falta de representación de las demandas ciudadanas.⁸

A LA USANZA DE LA REVISITACIÓN ACADÉMICA de los orígenes de los partidos, la literatura especializada pondrá en juicio (*mea culpa*) también la tesis de la muerte y enterramiento de los partidos. La causa de ello puede ser doble. Primero: tras ríos de tintas y páginas, jamás habría un consenso feliz sobre el significado, tamaño o consecuencias de la supuesta y académicamente popular crisis de los partidos.⁹ Y segundo, una razón hartamente simple y obvia: ¿por qué, extendido y solemnizado ya el obituario de los partidos, estas organizaciones (neciamente darwinistas) han sobrevivido a su desahucio académico, al derrumbe del muro de Berlín, a la levedad más insufrible del posmodernismo, al enfado y desconfianza de los ciudadanos?

TRAS MILLONES DE CUARTILLAS, análisis, investigaciones, ¿acaso los partidos no siguen estando ahí, convocando nuestros votos y sirviéndose de ellos para disputarse legal y legítimamente el poder? Una pregunta como ésta, abriría una tercera fase en la literatura internacional de partidos. Voy a ella a partir del siguiente párrafo.

EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LOS NOVENTA del siglo pasado,¹⁰ los teóricos partidistas, dados como son a la construcción de modelos y tipologías, propondrían en términos conceptuales la imagen de un “partido cartel” (Katz y Mair, 1995).¹¹ Un partido cartel, nos dicen desde entonces, es una respuesta adaptativa de los partidos a las amenazas ambientales (desidentificación partidaria de los ciudadanos, sociedad de consumo, caída de ideologías, globalización, imperio de los medios masivos de comunicación y tecnología, etcétera) que acechan a estas organizaciones políticas.

PARA SOBREVIVIR, los partidos (sugiere la teoría más reciente) han tenido que transformarse y amoldarse a las condiciones de las democracias industriales. Su principal y más exitoso cambio –me ahorro otra vez los detalles que no caben en estos folios–, estaría dado por su nueva ubicación geográfica dentro del Estado. Si el partido de masas, recordemos, ocupaba el intersticio espacial entre el Estado y la sociedad civil, el partido cartel habríase instalado dentro de los propios aparatos, contornos e instituciones estatales, operando desde ahí, a la manera de un cartel, en una relación de convivencia cómplice con los demás partidos incluidos en el régimen.

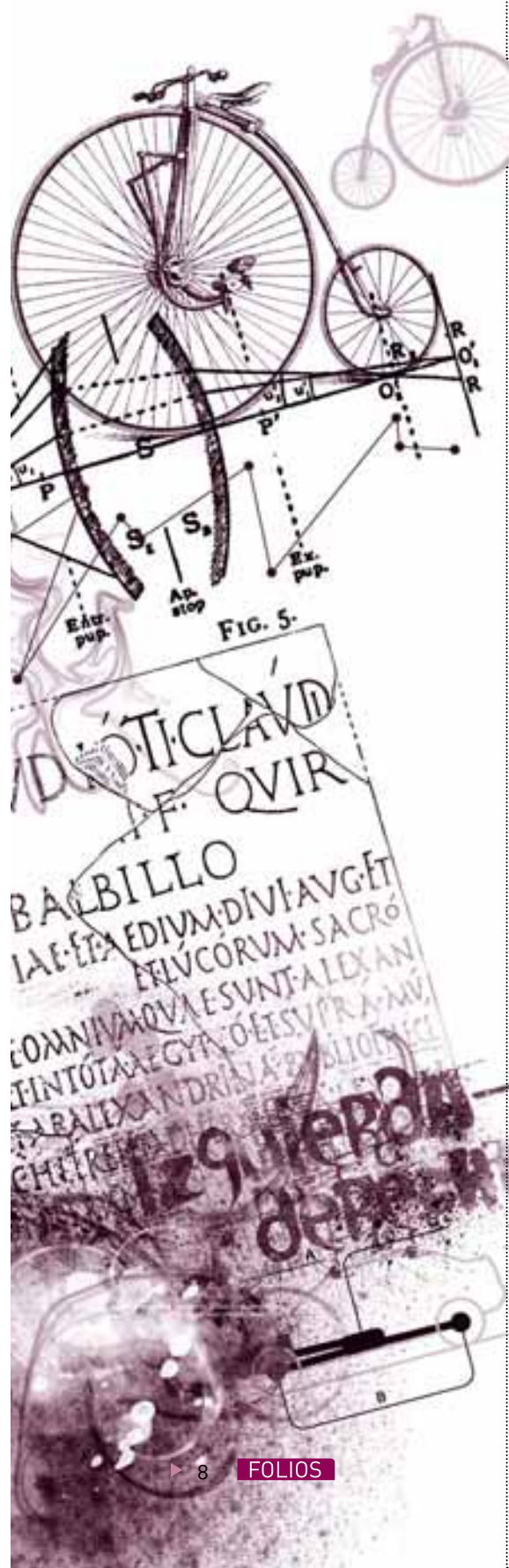
CIERTAMENTE, POCO ÉPICA, esta imagen partidista, visto que los partidos actuales viven por y para el financiamiento público, parece sin embargo poco errada. Ganando lugar dentro de las estructuras estatales, los partidos, dueños del monopolio de la representación política, se habrían alejado del precipicio al que fueron condenados

⁸ El libro de Lawson y Merkl sigue sin ser traducido al castellano. El lector puede, empero, encontrar muchos sucedáneos en nuestro idioma.

⁹ Las fuentes del (anti)consenso, más allá del momento específico en que la literatura discutía la crisis partidaria, son imputables a un factor de fondo: la falta, ya no de una versión homogénea del sentido de la crisis de los partidos, sino incluso de un concepto unívoco de partido político, esto es, una teoría general de los partidos que, por ausente, permite las más variadas interpretaciones, matices y abordajes. Volveré sobre esto (no para agotar el tema cuanto para sólo aludirlo) en el segundo punto de mi artículo.

¹⁰ En 1992 Katz y Mair (los estudiosos de la organización de los partidos actualmente más prestigiados) publicarían un manual sobre datos referidos a los procesos internos de los partidos. Sin tener ahí propiamente su comienzo, la tercera etapa de la literatura partidista posee, en el trabajo de Katz y Mair, uno de sus detonadores. Con ellos, se recuperaría una línea de análisis iniciada antes por Janda: recopilar, cuanto abrumadoramente fuera posible, datos empíricos de la organización interna de los partidos como materia prima de un trabajo inductivo y comparativo. Luego de 1992, Katz y Mair publicarían en 1994 el segundo volumen de su colección. Se espera hasta el momento el tercer volumen de estos autores.

¹¹ La publicación del concepto partido cartel es anterior a 1995. Katz y Mair habían difundido ese término al menos desde 1990 en foros y congresos. Cito su versión de 1995 porque ella aparece en el primer número de la revista *Party Politics*, seguramente la publicación periódica más especializada y consistente en esta última etapa de literatura partidista. En el primer número de *Party Politics*, con la aparición del texto de Katz y Mair, el lector puede hallar también refutaciones a esta tipología. En 2004, el doble número 108/109 de la revista *Zona Abierta* ha traducido el artículo de Katz y Mair y las críticas académicas al modelo conceptual del partido cartel.



por la literatura catastrofista. Redivivos, fuertes y al frente de los gobiernos, su estado actual, de tan sano, no sería de crisis sino, más bien, fuente de la tesis académica de “la crisis del concepto *crisis de partido*”. Investigar y explicar el tránsito del pronosticado, pero no corroborado, agotamiento de los partidos, a su metamorfosis y renacimiento fortalecidos, ocupa hoy a la literatura contemporánea o post-clásica.¹²

ENTRE LOS MUCHOS TEMAS DE INTERÉS y desarrollo post-clásicos, resaltaré tres que me parecen provocativos.

PRIMERO. La compatibilidad de la democratización de los partidos (exigida por la sociedad y en apariencia interiorizada por estas organizaciones) con sus históricas tendencias a la centralización de sus mandos. Los partidos, conformados al fin y al cabo por individuos que disfrutaban del poder y ocupan permanentemente sus energías en retenerlo, dan a últimas fechas señales de su aptitud para mantener, sin romper con sus líneas verticales de autoridad, un gobierno interno integrado por círculos restringidos, profesionales y en buena manera legítimos. Si ello es representativo de la consabida oligarquía *micheliana*, es un asunto que precisa investigación empírica y no la simple imputación de lo que Michels, sin haberlo propiamente demostrado, escribió en 1915.

SEGUNDO. El surgimiento, gracias a autores como Van Biezen (para el caso de los partidos sudeuropeos), Kitschelt (para el caso de los partidos del centro y este de Europa), o Levitsky (para el caso de partidos latinoamericanos) de una tradición incipiente de estudio que construye sus bases conceptuales de investigación, influida pero no determinada, por la literatura estadounidense y europea más reputada y difundida. Para estos autores y otros afines a su propuesta, la literatura –digamos– “clásica u oficial” no acaba de fungir como la mejor lente conceptual desde el que observar sus peculiares criaturas de análisis. Buscando así una relación dialéctica entre teoría y datos, autores como los que he nombrado diseñan, muchas veces con éxito, marcos conceptuales novedosos y sugerentes.

TERCERO. El ajuste interno de cuentas de la literatura clásica y post-clásica (estadounidense y europea) devora, como era de esperar y celebrar, a sus propios hijos. Ya el partido cártel, sometido a severas críticas, es cuestionado por cierta imprecisión en sus presupuestos. Más aún, la fiebre tipológica (a la propuesta del partido cártel se han sumado por estos años la del partido posmoderno, la del partido taxi, la del partido de firma empresarial, la del partido presidencialista, etcétera) es situada también en la silla de los acusados. Cosa normal, pero digna de festejarse: la ciencia política aplicada a partidos, como buena ciencia, avanza refutándose a sí misma.

2. UNA TEORÍA ¿GENERAL? DE LOS PARTIDOS

Para quien pretenda acercarse al universo literario de los partidos, no debiera resultar dramático toparse con la falta de una teoría general de estas organizaciones. La abundancia de estas perspectivas de estudio no constituye un vacío cuanto una riqueza. Existen, vamos a ver, enfoques de estudios organizativos (Panebianco),¹³ ideológicos (Beyme), funcionalistas (Sartori) y de elección racional (Downs). Todos ellos, además, son objeto de la escuela comparativista ejemplarmente representada por Janda.

¹² Recomiendo al lector particularmente tres textos post-clásicos: Gunther, Montero y Linz (2002), con próxima traducción al castellano por la editorial Trotta; Katz y Crotty (un manual portentoso publicado en 2006); y la caza de Wolinetz (2007, en prensa), un autor atrevido que pasa por cuchilla el conocimiento clásico de los partidos políticos.

¹³ Panebianco es, sin duda, una excelente guía para familiarizarse con los contenidos de la escuela organizativa de los partidos. Discípulo y seguidor de Duverger, Panebianco es en muchos centros universitarios de México una referencia ineludible. Su conocimiento es obligado, pero también su trascendencia. Panebianco ha escrito en 1982, luego de lo cual mucha agua ha llovido ya sobre el campo académico de los partidos políticos.

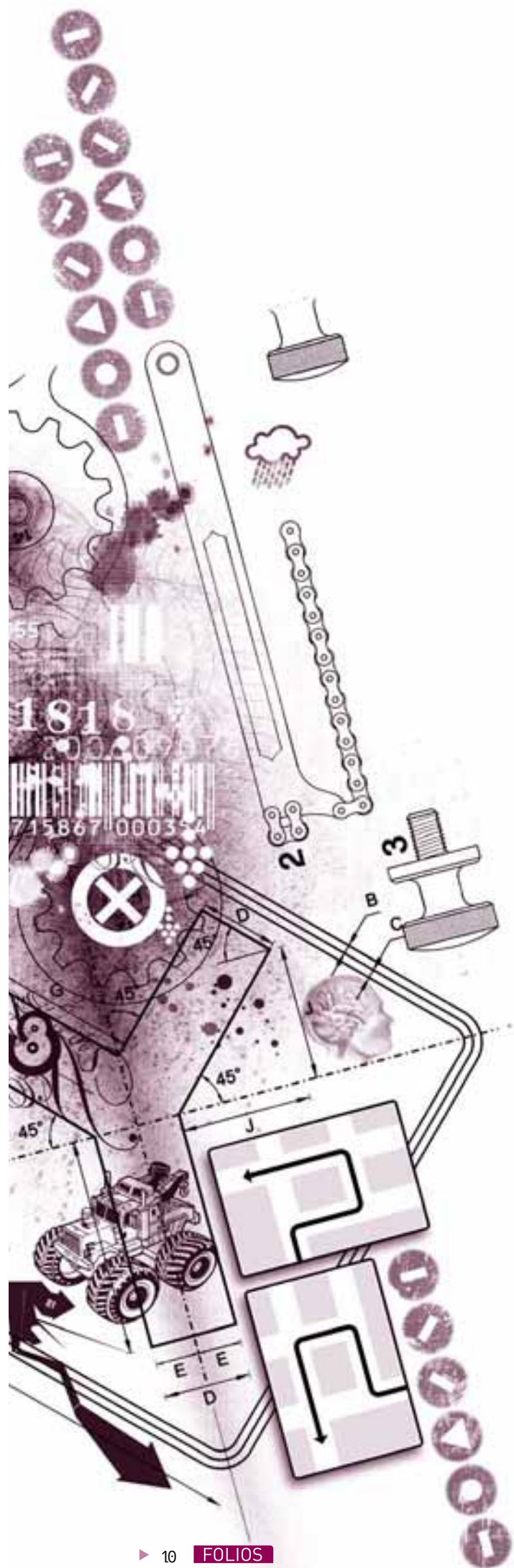
CADA PERSPECTIVA DE ESTUDIO, por su teoría y metodología específicas, produce un concepto diferenciado de partido que, sometido a la crítica interna de sus tradiciones de análisis, evoluciona contingentemente. No podía ser de otra manera: cualquier concepto de partido político adolece de la radical insuficiencia de ser universal por cuanto los partidos no han sido lo mismo en todo tiempo y lugar. Dado esto, qué mejor, para escapar a las decepciones, que asumir al estudio de los partidos políticos como cuna de teorías de rango medio, esto es, teorías, si bien no universalmente aplicables, sí factibles de verificación y comprobación empíricas.

SI ESTO ES ASÍ, un error frecuente, con repercusiones políticas no despreciables, radica en postular (como mediáticamente es habitual) la falsa existencia de un modelo ideal de partido al que los partidos precaria y realmente existentes debieran plegarse. Ese modelo soñado y reclamado (ya por periodistas, ciudadanos y hasta profesores universitarios) suele estar aún atado a las propiedades de un partido de masas que, al menos desde 1966, la literatura especializada pone en duda que continúe existiendo. El partido de masas, visto desde una perspectiva globalmente histórica, tal vez haya sido, como ocurriese justamente con el Estado de Bienestar Social, más una excepcionalidad que una regla en el desarrollo de las sociedades.

ESTA ÚLTIMA REFLEXIÓN, por ser dolorosa, merece otro apunte. Con él termino este artículo. En la conexión entre los partidos y la ciudadanía quizá suceda algo parecido a las relaciones sentimentales de pareja. Primero: una etapa de enamoramiento en la que el partido de masas, clasista, ideológico y programático, habría seducido a la sociedad civil. Segundo: una etapa (al parecer ineludible según el archivo sentimental de las personas) de desgaste, donde el reemplazo del modelo de masas por el modelo *catch-all* significaría una crisis en la relación partido-ciudadanos. Tercero: una reconciliación, pendiente o imposible (eso está por verse), en virtud de un partido cártel que, luego de una primera separación, no luce ya tan guapo y posee poderes de seducción a la baja porque: a) la política misma se ha transformado y afortunadamente no se agota más en la relación partidos-ciudadanos; b) los ciudadanos, habrá que decirlo, tienen y exhiben deseos contradictorios sobre lo que esperan y desean de sus partidos (¿el ciudadano de a pie, pero también el de limusina, realmente anhela la vuelta de las ideologías heroicas o prefiere continuar su vida sin tener que pensar en la molesta política?); y c) la naturaleza actual de los partidos, contrastada normativa e implacablemente con lo que supuestamente alguna vez fueron estas organizaciones, continúa incomprendida, no sólo para el público en general, sino para el interesado en estudiar estos temas (¿cuántos de nosotros, por ejemplo, hemos cursado seminarios universitarios y de postgrado sin revisar literatura partidaria que fuera más allá de los años cincuenta?).

EN RELACIONES SENTIMENTALES, una pareja, si hay suerte, tiene sustituto o sustituta. Las más de las veces, de hecho, pasa así. Pero en la relación de los partidos y la ciudadanía, sin inventarse aún otra organización más apropiada y eficiente para desahogar la competencia civilizada por el poder, carecemos de esa fortuna. Por eso, lejos del fastidio, el debate actual de los partidos requiere de ese elemento pasional con el que las cosas suelen salir mejor. O eso, o parafraseando el cariño irónico de Borges por Buenos Aires, nuestro lazo con los partidos penderá del espanto. ☐





BIBLIOGRAFÍA

- ALMOND, Gabriel y BINGHAM, Powell. *Política comparada: una concepción evolutiva*, Paidós, Buenos Aires 1992.
- BEYME, Klaus von. *Los partidos políticos en las democracias occidentales*, CIS, Madrid 1986.
- DOWNNS, Anthony. *Teoría económica de la democracia*, Aguilar, Madrid 1973.
- DUVERGER, Maurice. *Los partidos políticos*, FCE, México 1957.
- EPSTEIN, Leon. *Political Parties in Western Democracies*, Praeger, Nueva York 1967.
- GUNTHER, Richard, MONTERO, José Ramón y LINZ, Juan (eds.). *Political Parties: Old Concepts and New Challenges*, University Press, Oxford 2002.
- KATZ, Richard y MAIR, Peter (eds.). *Party Organizations. A Data Handbook*, Sage, Londres 1992.
- KATZ, Richard y MAIR, Peter (eds.). *How Political Parties Organize: Change and Adaptation in Party Organization in Western Democracies*, Sage, Londres 1994.
- KATZ, Richard y MAIR, Peter. "Changing models of party organization and party democracy. The emergency of the cartel party", en *Party Politics* 1, 1995 (1).
- KATZ, Richard y CROTTY, William (eds.). *Handbook of Party Politics*, Sage, Londres 2006.
- KIRCHHEIMER, Otto. "El camino hacia el partido de todo el mundo", en Lenk, Kurt y Franz Neumann (eds.), *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos*, Anagrama, Barcelona 1980.
- LAPALOMBARA, Joseph y WEINER, Myron. *Political Parties and Political Development*, University Press, Princeton 1966.
- LAWSON, Kay y MERKL, Peter (eds.). *When Parties Fail: Emerging Alternative Organizations*, University Press, Princeton 1988.
- LIPSET, Martin y ROKKAN, Stein. "Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales", en BATLLE, Albert (ed.), *Diez textos básicos de ciencia política*, Ariel, Barcelona 1992.
- MICHELS, Robert. *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Amorrortu, Buenos Aires 1962.
- NEUMANN, Sigmund. *Partidos políticos modernos. Iniciación al estudio comparativo de los sistemas políticos*, Tecnos, Madrid 1965.
- OSTROGORSKI, Moisei. *Democracy and Organization of Political Parties*, Anchor Books, Nueva York 1964.
- PANIEBIANCO, Angelo. *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*, Alianza, Madrid 1990.
- SARTORI, Giovanni. *Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis*, Alianza, Madrid 1980.
- SCARROW, Susan. "Parties Without Members? Party organization in a changing electoral environment", en DALTON, Russell y WATTENBERG, Martin (eds.), *Parties Without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*, University Press, Oxford 2000.
- WEBER, Max. *El político y el científico*, Alianza, Madrid 1967.



JAVIER DUQUE DAZA*

Los partidos políticos contemporáneos

¿Crisis, adaptación o transformaciones?



INTRODUCCION

"LOS PARTIDOS YA NO SON LO QUE SOLÍAN SER", con esta frase inician Larry Diamond y Richard Gunther (2001) su análisis de los partidos políticos contemporáneos. Con esta expresión los autores dan cuenta de lo que constituye un amplio consenso en la vasta literatura sobre las organizaciones partidarias, cuyo contenido indica que los partidos políticos han presentado grandes cambios en los últimos cuatro decenios, en su organización, en sus roles tradicionales, en los procesos internos, en sus desempeños gubernativos, electorales y legislativos, y en la forma como se relacionan con los ciudadanos.

EL CONSENSO RESPECTO AL CAMBIO, se convierte en un amplio consenso cuando se trata de determinar su naturaleza. Los cambios han sido asumidos, por una parte, de los estudios a partir del concepto de crisis; otros prefieren hablar de adaptaciones; otros asumen una visión desde las transformaciones. En todos los casos se acepta que algo ha sucedido y sigue sucediendo con la fisonomía y el funcionamiento de los cuerpos partidistas. Varían los diagnósticos, que se mueven entre el declive, las disfunciones y la metamorfosis; y también los pronósticos, que apuntan hacia la desaparición, a la adaptación o hacia la mutación.

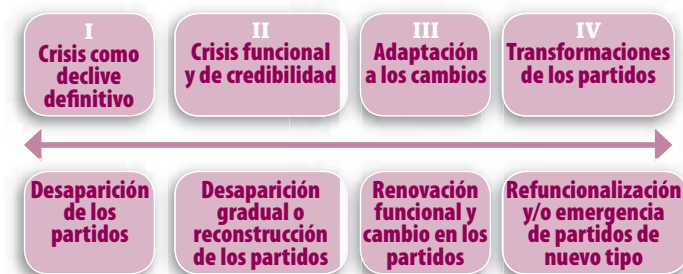
EN LA AMPLIA LITERATURA sobre los partidos políticos podemos encontrar versiones diferentes sobre los cambios que estos han presentado. Una visión está centrada en el concepto de crisis, en el sentido de deterioro, de erosión de lo que tradicionalmente han sido. Los partidos dejan de ser lo que habían sido y lo que debían ser. Producto de ello, tienden a desaparecer y a ser sustituidos (I). Otra lectura, también desde la crisis, asume que ésta se expresa en términos de su disfuncionalidad. Los partidos cumplen funciones diferentes a las tradicionales. Los partidos dejan de hacer lo que debían hacer (II). Desde otra perspectiva, se asume que los partidos son estructuras isomórficas, que se adaptan a los cambios en el entorno. Los partidos cambian y se amoldan a los cambios sociales, económicos, culturales y políticos (III). La cuarta perspectiva, de igual forma que la anterior, no acude al concepto de crisis, y enfatiza más bien en las transformaciones de los partidos, de sus estructuras y funciones. Los partidos se transforman; convierten

* Político. Profesor de la Universidad del Valle, Colombia. Investigador posdoctoral del Instituto Interuniversitario de Iberoamérica y Portugal, Universidad de Salamanca, España.

y reconvierten sus roles (IV). Una última mirada, cercana a la anterior, asume que los partidos, específicamente en América Latina, han entrado en una dinámica de déficit y de inestabilidad o derrumbe. Los partidos incumplen con su papel histórico; algunos de ellos logran estabilizarse y otros desaparecen.

SI LOS PARTIDOS YA NO SON LO QUE SOLÍAN SER, ¿qué se espera que sean? Dependiendo del diagnóstico, las diversas perspectivas del cambio partidista expresan lo que cabe esperar respecto hacia el futuro. Se enuncia su desintegración y reemplazo por otras formas de representación y canalización de intereses (I). Se plantea su existencia inercial con un creciente deterioro, o se espera la reconstrucción de lo que estos han sido (II). Se sostiene la renovación de sus formas organizativas y de actuación en diversos escenarios (III). Se señala el surgimiento de nuevos tipos de partidos o se enuncia la consolidación de algunos y la desaparición de otros (IV). Estas múltiples versiones sobre el devenir de los partidos las podemos sintetizar en el siguiente esquema:

TESIS RESPECTO A LOS PARTIDOS POLÍTICOS



TESIS RESPECTO AL FUTURO DE LOS PARTIDOS

CON BASE EN ESTE ESQUEMA, el presente artículo aborda, de forma sucinta, estas perspectivas respecto a los cambios en los partidos políticos y su posible evolución. Contrasta las tesis de la crisis de los partidos con versiones menos negativas sobre éstos, que más que su declinar y posible desaparición, se orientan a sustentar la naturaleza de los cambios y los nuevos roles que asumen las organizaciones partidistas en nuevos contextos sociales.

I. Los diagnósticos sobre los partidos: los crisisólogos y sus críticos

LOS DIVERSOS ANÁLISIS SOBRE LOS CAMBIOS en los partidos políticos en los últimos decenios se mueven entre dos extremos que corresponden con una visión catastrófica que señala su evidente declive y su inminente desaparición, y una perspectiva alternativa que enuncia la presencia de transformaciones conducentes a su revitalización y su resurgir.

LA PERSPECTIVA MÁS NEGATIVA sobre los partidos políticos plantea que éstos se encuentran en crisis y en disolución. El argumento central expresa que existe un desencuentro definitivo entre los partidos y la sociedad, lo cual ha conducido a un evidente deterioro de su rol central de representación y, con ello, la pérdida de confianza y de aceptación por parte de la población (Offe, 1984; Flacks, 1994).

LA CRISIS CONSISTE EN EL DECLIVE Y DESINTEGRACIÓN de las organizaciones partidistas en las sociedades capitalistas a causa de su incapacidad para representar los intereses de los sectores mayoritarios de la sociedad. El argumento se sustenta en dos premisas centrales. La primera plantea que hay una crisis de representación de los parti-

LOS PARTIDOS VAN SIENDO DESPLAZADOS POR OTRAS PRÁCTICAS Y PROCEDIMIENTOS DE PARTICIPACIÓN

dos políticos, que se han convertido en estructuras autorreferenciadas, cuyo objetivo principal es su reproducción y el mantenimiento de los privilegios de sus dirigentes, por lo cual han dejado a un lado la representación de intereses de la sociedad. La segunda premisa, producto de la anterior, señala que la población perdió la confianza en los partidos y éstos han dejado de ser la forma predominante de participación de las masas, y han surgido otras formas de representación. Los partidos van siendo desplazados por otras prácticas y procedimientos de participación y representación, como los movimientos sociales, que se constituyen en nuevas formas asociativas de defensa y de procesamiento de reivindicaciones populares. Los partidos van perdiendo legitimidad, y la población desconfía de ellos pues no han asumido su rol de actores de emancipación y se han convertido en medios obsoletos de acceso al poder.

LAS CAUSAS DE ESTA CRISIS SE ASOCIAN, por una parte, con las dinámicas internas de los partidos que hacen de ellos organizaciones preocupadas fundamentalmente por su reproducción, para lo cual desarrollan estructuras orientadas a mantener privilegios de sus dirigentes y, por otra parte, con los cambios estructurales como la globalización de la economía que afecta la capacidad de los partidos para utilizar al Estado como instrumento de redistribución de riqueza; las acciones de los partidos orientadas a desmontar el papel de regulación social del Estado, impulsados por la creciente crisis fiscal y el surgimiento de nuevas problemáticas sociales producto de reivindicaciones de sectores emergentes que buscan representación, como las mujeres y las minorías étnicas. En el nuevo contexto, las viejas identidades se desestructuran y se genera pérdida de apoyo a las tradicionales organizaciones políticas.

PARA ESTA PERSPECTIVA SE TRATA, entonces, de la incapacidad de los partidos de representar intereses de los sectores sociales subalternos, por lo cual éstos recurren a otras formas de acción y participación con un carácter más contendiente, que se constituyen en vías alternativas de transformación de la sociedad.

UNA SEGUNDA INTERPRETACIÓN del cambio en los partidos que acude al concepto de crisis, plantea la tesis de su erosión en términos de disfuncionalidad. Los partidos políticos habrían dejado de cumplir sus funciones centrales de agregación de intereses, de servir como canales de comunicación, de promoción de la participación y de determinación de la política estatal y la organización del gobierno. Ante la pérdida de sus funciones propias en los espacios legislativos y gubernativos, los partidos quedan limitados a la competencia en el escenario electoral; se convierten en organizaciones esqueléticas orientadas únicamente a lo electoral y preocupadas, de manera exclusiva, por su reproducción. A ello se suma un creciente desprestigio de la clase política, a causa de la corrupción, el clientelismo y la inoperancia. Producto de esta situación se generan procesos de desafección, los cuales se manifiestan en la pérdida de identificación partidista, el declinar de la concurrencia electoral y de la membresía y la desconfianza en los partidos como instituciones.

UNA VISIÓN MATIZADA DE ESTA POSTURA SEÑALA que se estaría dando una reducción del papel de los partidos, lo cual haría que surgieran comportamientos políticos no convencionales, como la selección de las elites directamente por parte de los grupos económicos; la disminución de la capacidad de los partidos para determinar la política estatal; un mayor peso de las agencias paraestatales en la determinación de las políticas públicas y la multiplicación de estructuras de representación de intereses, como los grupos de interés y diversos tipos de asociaciones con reivindicaciones particularistas que fracturan y restan eficacia a los procesos decisionales (Panebianco, 1990; Garretón, 2004).

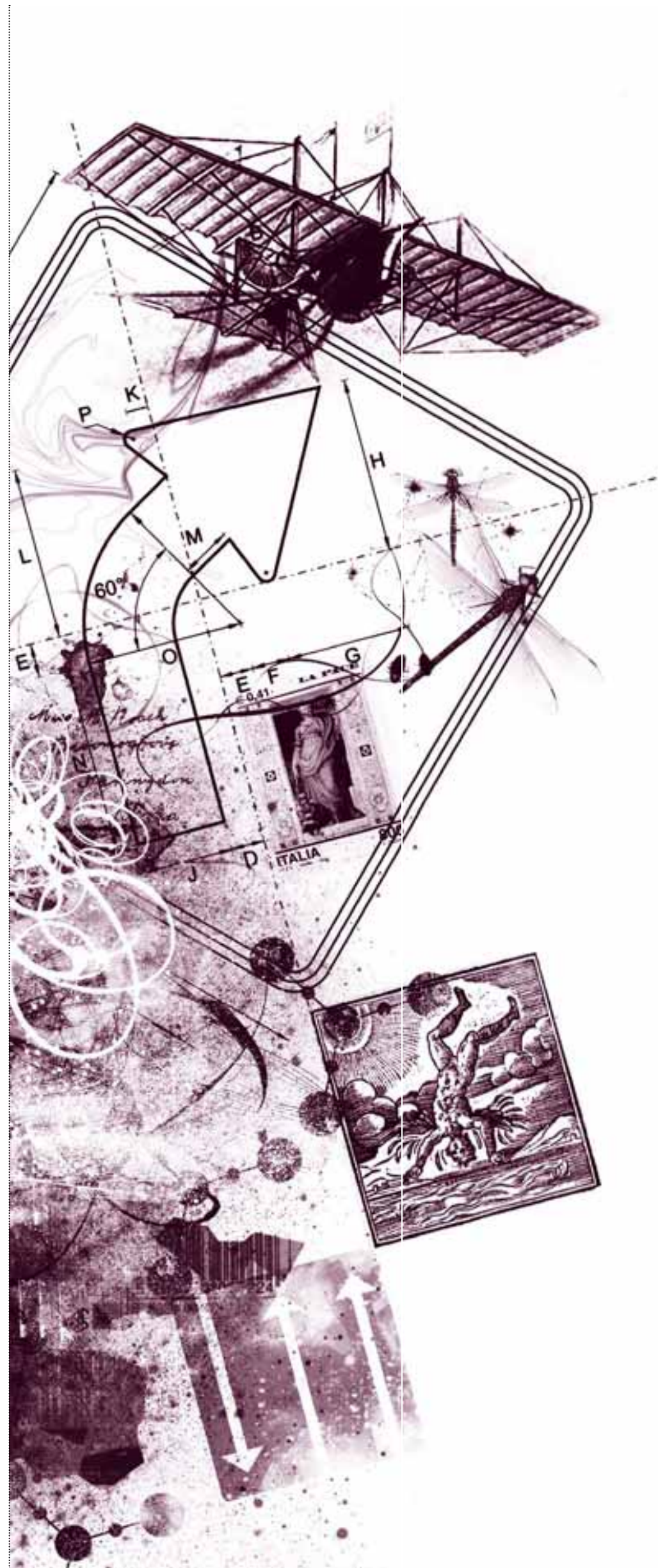
LOS DIAGNÓSTICOS DE LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES sobre los partidos políticos en América Latina se ubican dentro de esta perspectiva, en una versión que combina crisis de funcionalidad de los partidos y decadencia y corrupción de la clase política. Esto se puede ilustrar con los planteamientos consignados en los documentos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2004), que enfatizan en lo que consideran una evidente crisis de los partidos a causa del personalismo y la consiguiente ausencia de democracia interna, además del déficit en representatividad que hace que los ciudadanos encaucen sus ansias e inquietudes por otros conductos, especialmente a través de las organizaciones de la sociedad civil. Los partidos no habrían asumido la función de intermediación entre la sociedad y el Estado y, por ello, han sido incapaces de canalizar las demandas de los votantes, perdiendo así sostenibilidad, fortaleza y capacidad de traducción. Producto de esta realidad, el espacio de los partidos políticos estaría siendo ocupado por otros actores, como los empresarios, el sector financiero, los medios de comunicación y los organismos multilaterales de crédito, instancias que determinan las agendas de los gobiernos sin tener que confrontar el examen de las urnas. En los mismos términos se expresan los documentos oficiales de la Organización de Estados Americanos respecto a los partidos políticos (2003).¹

EN ESTA PERSPECTIVA, los partidos tienden a diluirse en un proceso gradual de declive y se requiere de reformas institucionales que los fortalezcan, los controlen y regulen. A diferencia de la primera perspectiva de la crisis, esta versión enfatiza en la necesidad de reformas institucionales que permitan reconstituir a los partidos. Se asume que éstos están en crisis, pero que son susceptibles de ser reformados, rescatados, reconstruidos. La crisis es superable.

UNA TERCERA VISIÓN MATIZA la segunda perspectiva. Aunque reconoce problemas en las funciones de los partidos, considera que la tesis de la crisis es exagerada y que lo que realmente ocurre es la adaptación de los partidos a los nuevos tiempos. Para Paul Webb (2005) es claro que se han debilitado los vínculos de los partidos con la sociedad, lo cual se expresa en múltiples fenómenos como los que mencionan quienes mantienen la tesis de la crisis de funcionalidad y de pérdida de confianza. De igual forma, existen retos para los partidos como instancias de representación de intereses, y la función de comunicación se ha debilitado. Esto ocurre debido a las transformaciones sociales y culturales. Los partidos de masas ya no están vinculados a grupos sociales específicos, a grupos comunitarios autorreferenciados (étnicos o religiosos), y compiten por un electorado amplio, con múltiples intereses y expectativas; con ello la representación se hace menos efectiva y los ciudadanos recurren a otros mecanismos, como los grupos de presión y los movimientos sociales. Asimismo, la capacidad de los partidos de constituirse en canales de comunicación ha sido trascendida y otros medios se han constituido en formas más eficientes, masivas y de fácil acceso.

EN OTROS ASPECTOS, los partidos han reaccionado de forma positiva. Respecto a la promoción de la participación, es claro que los partidos políticos son cada vez más democráticos en su organización interna y en la selección de los dirigentes y de los candidatos, y hay claras tendencias de inclusión de los miembros y de los electores. En cuanto a la organización del gobierno, la efectividad de la política trasciende a los gobiernos y a los partidos, en muchos aspectos debido a los cambios tecnológicos, a los ciclos económicos y su incidencia en la economía nacional y los cambios demográficos.

¹ El argumento está presente en los documentos emitidos por los foros interamericanos sobre los partidos políticos, que desde 2001 se vienen realizando, con presencia de dirigentes de los partidos, miembros de organizaciones de la sociedad civil, académicos, comunicadores sociales. Estos foros son organizados por la Unidad para la Promoción de la Democracia de la Organización de Estados Americanos. Los documentos pueden verse en www.sapoas.org/events/2001/united_states/fiapp/doc/doc_conclusions_01; www.georgetown.edu/Parties/parties



LOS PARTIDOS SIGUEN SIENDO UNA PIEZA CLAVE EN LAS DEMOCRACIAS, AHORA TRANSFORMADOS Y ADAPTADOS A LOS NUEVOS TIEMPOS

En tal sentido, no puede hablarse de crisis, sino de transformación del papel de los partidos en la gestión gubernamental.

EN ESTA DIRECCIÓN, los partidos estarían, más que en crisis, en proceso de adaptación a las nuevas condiciones, en lo cual, si bien presentan problemas en las tres dimensiones señaladas (en los vínculos con la población, en los retos de la representación y en la comunicación), mantienen su papel en la agregación de intereses, en el reclutamiento del personal político y se han adaptado a las transformaciones en las comunicaciones, apropiándose de los nuevos medios y tecnologías. Los partidos siguen siendo una pieza clave en las democracias, ahora transformados y adaptados a los nuevos tiempos.

UN ANÁLISIS ALTERNATIVO DE LOS PARTIDOS se aparta del lenguaje de la crisis y de la adaptación y prefiere plantear los cambios en términos de transformaciones: de un tipo de partidos centrado en la integración social a otros estructurados en torno a la competencia electoral (Von Beyme, 1986; Scarrow, Webb y Farell, 2000; Montero y Gunther, 2003).

EN ESTA PERSPECTIVA SE TRATA DE UN CAMBIO que se habría iniciado en el decenio de los sesenta, y que se expresa en el declinar de las ideologías y en las transformaciones de las estructuras organizacionales y de la membresía. Los partidos estarían pasando de ser organizaciones centradas en ideologías y programas claramente delineados, a ser organizaciones más abiertas con un carácter más pragmático; frente a la complejidad del entorno y la presencia de nuevos actores políticos y nuevos competidores, los partidos se orientan más hacia el electorado; ante los cambios tecnológicos, se hacen organizaciones más modernas y sus estructuras son más flexibles. De igual forma, además de los vínculos ideológicos-programáticos estables, los partidos le apuestan a otros tipos de nexos generados por el *marketing* y pasan de privilegiar la figura del afiliado, la membresía formal y los contactos directos, a optar por formas más flexibles de vínculos con la población, es decir, más que el afiliado importa el elector.

LA TRANSFORMACIÓN DE LOS PARTIDOS REPRESENTA, más que fracaso o crisis, un proceso de transformaciones en el cual van surgiendo nuevos tipos de partidos. En un proceso de cambio van surgiendo nuevas formas organizativas, del partido de elites al de masas y al *catch-all-party*. La última transformación se caracterizaría por la simbiosis entre los partidos y el Estado, que se expresa en la emergencia del partido cártel desde la decenio del setenta, caracterizado por la presencia de las subvenciones estatales a los partidos; el acceso a los medios de comunicación estatales; la presencia de una militancia flexible que relega la dinámica de derechos-deberes de los antiguos miembros; el partido hace parte del Estado; existe una amplia autonomía de los líderes; se presenta una mayor relevancia de la capacidad de gestión y de la eficiencia respecto a la capacidad de representación o la efectividad política (Katz y Mair, 1995).

FINALMENTE, UNA QUINTA PERSPECTIVA respecto al cambio en los partidos, más cercana al análisis de los sistemas políticos latinoamericanos, hace una lectura desde los déficit de los partidos, que expresarían ciertas promesas incumplidas en sus roles de articulación y representación de intereses y sus funciones gubernativas y el predominio de intereses particulares (Bendel, 1999; Cavarozzi y Abal Medina, 2002). Sin recurrir al concepto de crisis, se enfatiza en la debilidad de muchos partidos, en las limitaciones de sus funciones de representación y agregación de intereses, en su débil conexión con las bases sociales y en la poca efectividad de sus acciones gubernamentales. Esto se explicaría por el hecho de que los partidos tuvieron que hacer frente en muchos países y de forma paralela a los



procesos de transición hacia la democracia y de reforma estructural y, a su vez, llevar a cabo su propio proceso de consolidación e institucionalización. En muchos casos se trataría de partidos de origen muy reciente, algunos de los cuales emergieron en los procesos de transición a la democracia.

EN LA MISMA CLAVE DE LOS DÉFICIT, se plantea que los partidos de América Latina estarían presentando un proceso de transformación y readaptación que se expresa en tres direcciones. Por una parte, los realineamientos de la población: los votantes se han vuelto cada vez más independientes y se han alejado de los partidos como efecto de la deslegitimación de los gobernantes por las crisis económicas y la corrupción, la pérdida de las identidades colectivas y la influencia de los medios de comunicación. Por otra parte, la desmasificación de la representación política, lo cual se expresa en la búsqueda por parte de la población de otros vehículos de participación como organizaciones sociales y redes asociativas, más especializados y localizados que los partidos políticos. Y por otra, la verticalización de los lazos entre partidos y sociedad. Esto se expresa en el predominio de los lazos de clientela y la consolidación de políticos individuales, más que partidistas. Los partidos se convierten en organizaciones neoelectistas (Roberts, 2002).

EN SÍNTESIS: a las tesis de las crisis de representación, de funcionalidad y de legitimidad sobre los partidos, se contraponen visiones alternativas que se orientan a dar cuenta de los cambios en los partidos, sin anteponer una carga negativa a la naturaleza de estos cambios. Como veremos en el siguiente acápite, el concepto de crisis involucra una connotación negativa que se asocia con el deterioro, el declive y la disfuncionalidad, de lo cual se sigue el colapso o una situación límite cercana a la desaparición. A su vez, las perspectivas más neutrales y menos catastróficas, centradas en el análisis de los cambios, avizoran un horizonte más optimista para los partidos.

II. Tendencias y pronósticos: ¿desaparición, resurgir o transformación de los partidos?

A LOS DIVERSOS DIAGNÓSTICOS realizados sobre los partidos corresponden diversas versiones sobre lo que cabe esperar en el futuro sobre éstos. Las visiones cubren una gama amplia que va desde anunciar su extinción, hasta reivindicar su reproducción en versiones modificadas.

PARA LA PRIMERA VISIÓN, dado que la participación política a través de los partidos ha agotado su eficacia para reconciliar al capitalismo con la política de masas, se genera un desplazamiento de los partidos por los movimientos sociales, estos se constituyen en formas menos controladas de participación, las cuales pueden conducir a desafiar y superar los supuestos del capitalismo como organización social y económica. En esta perspectiva, ubicada dentro del neomarxismo, se clama por las vías alternas que permitan desarrollar una conciencia y una acción política más avanzada: los movimientos, no los partidos, son los que tienen mayores espacios para convertirse en la voz popular. Para ello se hace necesario que se involucren en la competencia electoral a través de coaliciones de diversos movimientos que puedan contribuir a impulsar reformas sociales en conflicto con las viejas estructuras partidistas que sobrevivan. Los movimientos sociales se constituyen en una alternativa frente a los partidos en declive.

PARA LA SEGUNDA PERSPECTIVA, los partidos entran en un proceso de erosión de sus funciones relevantes que sólo logran encontrar salidas en la medida en que éstos se redefinan. *Los partidos están mal, pero se pueden recuperar.* La recuperación implicaría la lucha

contra la corrupción y el control de la sociedad sobre su funcionamiento; la democratización interna de los partidos y el desarrollo de su capacidad técnica para enfrentar los nuevos retos que surgen de las transformaciones sociales, económicas y tecnológicas. En su versión atenuada de la crisis, una de las posibles y probables evoluciones de la situación de las organizaciones partidistas sería la del surgimiento de nuevos movimientos políticos que intenten reanimar las identidades colectivas, lo que ha ocasionado la crisis de la función integrativa/expresiva de los partidos. Por esta vía, los regímenes democráticos se revitalizarían a partir de la adaptación/transformación de las organizaciones políticas.

PARA LA TERCERA PERSPECTIVA, no obstante las transformaciones y el debilitamiento de los vínculos con la sociedad y los retos en la representación y en la comunicación, los partidos continúan asumiendo importantes funciones en los procesos de agregación de intereses. Aunque no ejercen el monopolio de ésta (nunca lo han hecho), se mantienen como una de las instancias más importantes, junto a los grupos de interés y las asociaciones sociales. Mantienen un importante papel en el reclutamiento de los líderes políticos y se han adaptado a las nuevas necesidades de comunicación. El impacto del surgimiento de otras formas asociativas y de los movimientos sociales, más que desplazar a los partidos políticos en sus funciones centrales de agregación y representación de intereses, los obliga a adaptarse a las nuevas realidades sociales y a transformarse.

PARA LA CUARTA PERSPECTIVA, los partidos se transforman y surgen nuevos tipos. Con el paso de los partidos de masas al partido atrapa-todo, primero, y hacia el partido cartel, posteriormente, se generan nuevas dinámicas y los partidos resurgen. En palabras de John Aldrich (1995), los planteamientos catastróficos sobre los partidos que involucran *las tres des* (decaimiento, declive y descomposición) deberían ser sustituidas por *las tres erres* (reaparición, revitalización y resurgimiento).

DESDE AMÉRICA LATINA LOS DIAGNÓSTICOS VARÍAN. Para algunos se estaría dando una transformación (negativa) de los partidos políticos que se estarían “reoligarquizando”. Los partidos estarían retornando a una política oligárquica, más profesionalizada y sin las restricciones al sufragio propias de otras épocas. Los partidos y la política estarían girando alrededor de personalidades y grupos de notables (Roberts, 2002). Para otros, existirían tendencias de transformaciones diferenciadas según los países. Algunos de ellos, se enfatiza, estarían consolidando sus partidos según las diversas dinámicas que hacen que cada continente presente diversos itinerarios según sea la estabilidad de sus partidos y la interacción competitiva entre éstos. De acuerdo con ello resulta una diferenciación de tres itinerarios. La de los partidos en procesos de estabilización (Brasil, Chile y Uruguay); en proceso de debilitamiento (Colombia, Argentina, México y Bolivia); y en proceso de derrumbe (Perú y Venezuela). Desde la perspectiva de la crisis, ésta se estaría presentando en algunos casos en los cuales los partidos gobernantes habrían sido afectados por fenómenos de desconfianza y poca credibilidad, creados por los problemas de gobernabilidad, corrupción y seguridad (Bolivia, Ecuador, Perú y Bolivia); en otros casos se habría afectado a todo el sistema partidista (Venezuela y Colombia) y en otros países no ha habido crisis y los partidos se han mantenido de forma estable y han consolidado sus organizaciones (El Salvador, Costa Rica, Honduras, Uruguay, Chile y Brasil). En todo caso, la crisis se expresaría como un fenómeno temporal, con ciertas dinámicas de resurgimiento y resurrección de organizaciones aparentemente moribundas (Gervasoni, 2004).

LOS PARTIDOS ESTARÍAN RETORNANDO A UNA POLÍTICA OLIGÁRQUICA,
MÁS PROFESIONALIZADA Y SIN LAS RESTRICCIONES AL SUFRAGIO

III. La crisis de los partidos: ¿ni tan evidente, ni tan generalizada?

VOLVAMOS A NUESTRO PUNTO DE PARTIDA. Asumir que los partidos políticos no son lo que solían ser porque están en crisis (posiciones I y II), implica considerar la existencia de un momento previo en el cual los partidos eran normales y estables en sus funciones, una *edad gloriosa* para ellos. La crisis se desencadena y conlleva a la desaparición o a la pervivencia anómala e inercial de las organizaciones partidistas. En la versión radical de la crisis, se aboga por una democracia en la cual las organizaciones sociales y diversas formas de asociacionismo entran a reemplazarlos y a asumir sus tradicionales funciones de agregación y representación de intereses. Se considera que los movimientos sociales son las organizaciones que tienen mayor posibilidad de convertirse en medios de expresión de los sectores sociales subalternos, se establece así una dicotomía entre *democracia engañosa* y *democracia real*, la primera se asocia con los partidos como pieza central de la representación, la segunda con los movimientos sociales como instancias a través de las cuales la población encuentra reconocimiento y proyecta su voz a los escenarios de decisiones. En la versión atenuada, se aboga por la regeneración y relegitimación de los partidos y se atribuye a los diseños institucionales un papel central en este proceso.

LAS OTRAS PERSPECTIVAS (III y IV) consideran que la crisis no es ni tan evidente ni tan generalizada como se pregona, y aunque reconocen algunos problemas en el funcionamiento de los partidos y en sus relaciones con la sociedad, en donde otros ven crisis éstos ven transformaciones. Los partidos ya no son lo que solían ser porque se han adaptado a los cambios en la sociedad, porque se han transformado o porque han surgido partidos de nuevo tipo. A favor de estas perspectivas podemos plantear cuatro consideraciones que pueden contribuir a repensar las tesis de la crisis.

EN PRIMER LUGAR, el análisis de la transformación de los partidos en diversos tipos, aunque tiene un cierto sentido evolutivo lineal, constituye una alternativa analítica frente al planteamiento que diferencia una *edad gloriosa* de los partidos, seguida de una *era de decadencia* y de crisis. Esta última se configura como una especie de *crisis permanente* que revelaría la imposibilidad de cambio, pues sería irreversible e inmodificable. La versión matizada de la tesis de la crisis, aunque deja la alternativa de la implementación de reformas que pueden conducir a la reconstitución de los partidos, está prisionera de la idea de reconstrucción de la naturaleza perdida de los partidos en su pasado glorioso. Frente a estas visiones, más que una patología o degeneración de los partidos, se reconoce la transformación de las organizaciones partidistas de acuerdo con los cambios sociales, políticos y tecnológicos. Como lo señala Von Beyme (1986), los fenómenos que en el corto plazo pueden ser asumidos como decadencia, contemplados en el largo plazo y de forma sistemática, pueden ser la expresión del cambio funcional de los partidos en las democracias contemporáneas.

EN SEGUNDO LUGAR, lo que se enuncia como desencuentro de los partidos con la sociedad, como manifestación de la crisis puede ser interpretado de forma diferente. Aunque existen distorsiones en el papel de la representación de los intereses de la sociedad por parte de muchos partidos, el surgimiento de otras formas de representación y canalización de intereses no expresa necesariamente el desplazamiento de los partidos, pues éstos no manejan el monopolio de la representación y junto a ellos coexisten otras formas asociativas de representación. Las organizaciones del segundo nivel contribuyen

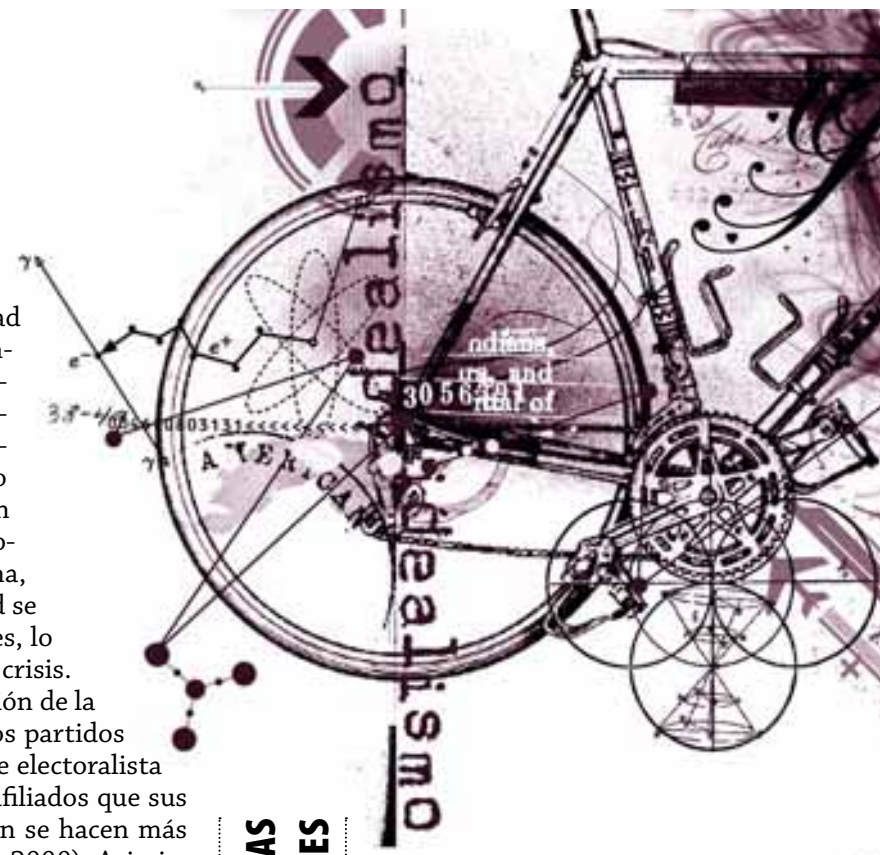
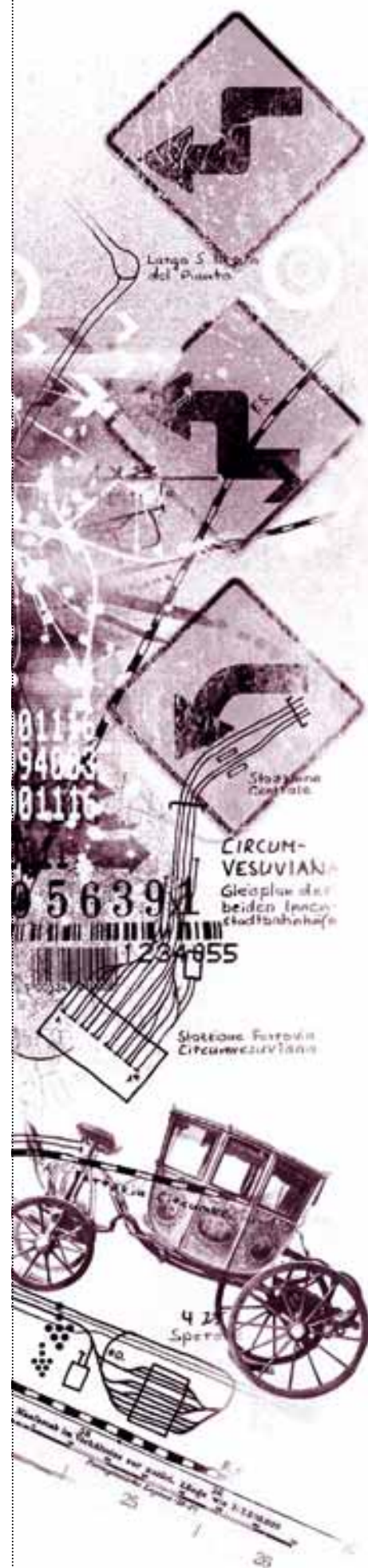
con su presencia a darle una mayor densidad a la participación social y su fortaleza no implica necesariamente debilidad de los partidos. Si bien el fortalecimiento de los partidos no puede ser en *desmedro* de otras instituciones de la sociedad civil, éstas tampoco pueden sustituir a los partidos que tienen una función central en los procesos democráticos (Valenzuela, 1998). De igual forma, los vínculos de los partidos con la sociedad se han transformado haciéndose más flexibles, lo cual no es necesariamente un síntoma de crisis. Lo que se ha presentado es la transformación de la membresía formal tradicional propia de los partidos de integración social. Los partidos de corte electoralista no presentan las mismas necesidades de afiliados que sus antecesores y los vínculos con la población se hacen más flexibles y fluidos (Scarrow, Webb y Farell, 2000). Asimismo, las relaciones de los partidos con la población se han ido democratizando en algunos aspectos, especialmente aquellos referidos a una mayor participación de los ciudadanos en los procesos internos de selección de candidatos y de dirigentes, y en una mayor incidencia en el control de los procesos de gestión interna.

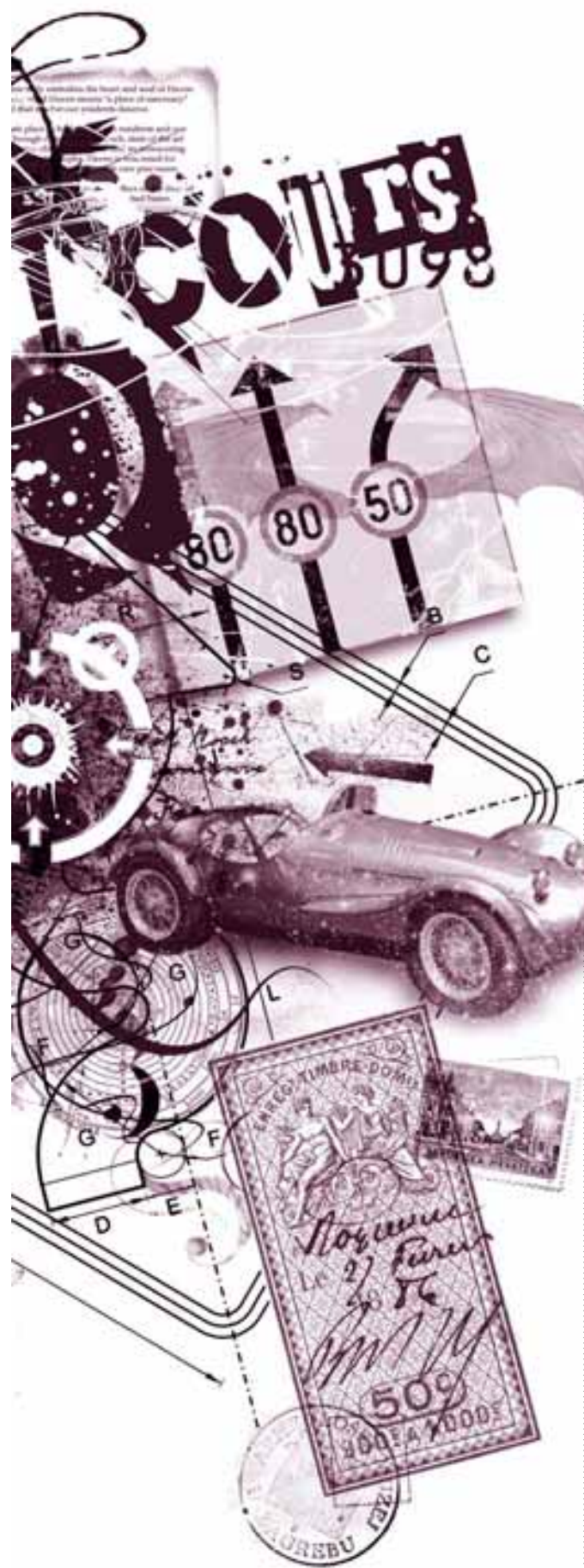
EN TERCER LUGAR, aunque no se puede desconocer que existen múltiples manifestaciones de corrupción, de clientelismo, de personalismo en la política que han generado una imagen negativa de muchos partidos y la pérdida de confianza de la población, también existen diversos mecanismos de control ciudadano y de fiscalización sobre las organizaciones partidistas por parte de los ciudadanos que han ido ganando importancia. De igual forma, la presencia de nuevos partidos y nuevos actores políticos en la competencia electoral constituye una posibilidad de corrección de viejas prácticas que permiten depurar los modos de obrar político a través del castigo en las preferencias de los ciudadanos. La alternancia en el poder político y el acceso a éste por parte de nuevos partidos son la expresión de la existencia de una sociedad civil más autónoma e independiente.

EN CUARTO LUGAR, al menos en el caso de América Latina, las tesis de la crisis conducen a una generalización que impide ver los matices y la diversidad de situaciones. Parece más prudente no anteponer al análisis el concepto de crisis y asumir que las transformaciones de los partidos presentan caminos diferenciados según países o grupos de países, incluso se presentan diferencias apreciables en distintos partidos en un mismo país. Una alternativa para el análisis lo constituye la perspectiva del estudio de los procesos de consolidación organizativa, o de institucionalización en sus diversas dimensiones internas y externas, a través de la cual nos podemos aproximar a un mejor conocimiento de la naturaleza de los partidos, de los cambios en sus funciones, de los tipos de vínculos que establecen con la población y de sus raíces en la sociedad.

EL ANTEPONER EL CONCEPTO DE CRISIS al estudio de los partidos puede contribuir más a opacar que a iluminar el análisis de estas organizaciones, que continúan siendo piezas clave en las democracias contemporáneas. □

LOS PARTIDOS DE CORTE ELECTORALISTA NO PRESENTAN LAS MISMAS NECESIDADES DE AFILIADOS QUE SUS ANTECESORES





BIBLIOGRAFÍA

- ALDRICH, John. *Why Parties? The Origin and Transformation of Political Parties in America*, University of Chicago Press, Chicago 1995.
- BENDEL, Petra. "Mantenimiento y consolidación de las nuevas democracias centroamericanas más allá del efecto antipartido", en Meter Hengtenberg, Kart Kohut y Gunther Maihold, *Sociedad Civil en América Latina*, Friedrich Ebert y Nueva Sociedad, Caracas 1999.
- CAVAROZZI, Marcelo y ABAL MEDINA, Juan Manuel. *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Konrad Adenauer Stiftung y Homosapiens Ediciones, Buenos Aires 2002.
- DIAMOND, Larry y GUNTER, Richard. "Types and Functions of Parties", en Larry DIAMOND, Larry y GUNTER, Richard, *Political Parties and Democracy*, The Johns Hopkins University Press 2001.
- FLACKS, Richard. "The Party is Over, ¿Qué hacer ante la crisis de los partidos políticos?", en Enrique Laraña y Joseph Gusfield, *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid 1994.
- GERVASONI, Carlos. *¿Hay una crisis de los partidos políticos latinoamericanos?*, Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina, Documento 18, año 11, 2004.
- GARRETÓN, Manuel Antonio. "La indispensable y problemática relación entre partidos y democracia en América Latina", en *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas. Contribuciones para el debate* 2004.
- KATZ, Richard y MAIR, Peter. "Changing Models of Party Organization and Party Democracy. The Emergency of the Cartel Party", en *Party Politics* 1995.
- LAWSON, Kay y MERKL, Peter. *When Parties Fail: Emerging Alternative Organization*, Princeton University Press, Princeton 1988.
- MONTERO, José Ramón y GUNTHER, Richard. *Los estudios sobre los partidos políticos, una revisión crítica*, Working Paper No 12, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid 2003.
- OFFE, Claus. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Sistema, Madrid 1984.
- PANEBIANCO, Angelo. *Modelos de partidos*, Alianza, Madrid 1990.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas* 2004.
- ROBERTS, Charles. "El sistema de partidos y la transformación de la representación política en la era neoliberal latinoamericana", en Marcelo Cavarozzi y Juan Abal Medina. *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Konrad Adenauer Stiftung y Homosapiens Ediciones, Buenos Aires 2002.
- SCARROW, Susan; WEBB, Paul y FARRELL, David. "From Social Integration to Electoral Contestation: The Changing Distribution of Power Within Political Parties", en Dalton, Russell y Wartin Wattenberg, *Parties Without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*, Oxford University Press, Londres 2000.
- VALENZUELA, Arturo. "Partidos políticos y el desafío de la democracia en América Latina", mimeo 1998.
- VON BEYME, KLAUS. *Los partidos políticos en las democracias occidentales*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid 1986.
- WEBB, Paul. "Political Parties and Democracy: The Ambiguous Crisis", en *Democratization*, 12, 2005.



IRMA CAMPUZANO*

Modelo organizativo del PAN:

Las transformaciones forzosas



ESTE ARTÍCULO BUSCA REFLEXIONAR en torno a cómo se ha institucionalizado el Partido Acción Nacional, el cual ha tenido relevancia electoral en una etapa de cambio político (1988- 2006), y los procesos que ha experimentado a partir de la alternancia. El argumento de fondo es que el proceso de institucionalización¹ del PAN estuvo directamente vinculado con su modelo de partido, el cual experimentó fuertes procesos de cambio, definidos en función del contexto político. Estos procesos de ajuste organizativo se intensificaron durante la alternancia, generando tensiones que aún no han encontrado solución, porque su definición implica la ruptura con el modelo original. Un ejemplo de ello fue la creación de *Amigos de Fox*, que alteró la relación de predominio del partido respecto a las organizaciones adherentes.

EL PAN PUEDE SER DEFINIDO como una organización institucionalizada, porque los ciudadanos tienen una concepción clara de sus características y de sus diferencias frente a otras organizaciones partidarias. También es una organización con representación nacional y con una estructura de militantes bien definida, que ha logrado tener permanencia en el tiempo. A pesar de que su crecimiento electoral fue lento, logró arraigo en la sociedad (función de agregación de intereses), y contó con mecanismos específicos para lograr sus objetivos. De ahí surge la interrogante: ¿cómo se logró este proceso? Esta pregunta se tratará de responder a continuación.

EL MODELO ORIGINARIO DEL PAN transitó por tres periodos: 1) de 1939 a 1949, donde se definieron las características de un partido de élites; 2) de 1949 a 1962, donde hubo intentos por modificar el modelo, producto de los cambios en la composición de sus afiliados; y

* Doctora en Ciencias Sociales, con especialidad en Ciencia Política, por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede académica en México

¹ Existe acuerdo respecto a que la institucionalización favorece la estabilidad de las instituciones y de los sistemas de partidos y un aspecto que afecta la calidad de la democracia, su legitimidad y su gobernabilidad (Mainwaring, 1999: 26-33), pero no hay una única respuesta respecto a cuáles son las variables adecuadas para medirla. De acuerdo con Huntington (1996: 23), la institucionalización nos remite a los procedimientos a través de los cuales las organizaciones partidarias adquieren valor y estabilidad. Esta definición apunta a fenómenos que en la realidad pueden ser diferenciados, uno es el proceso por el cual adquieren valor las instituciones (infusión de valores) y otro es el comportamiento estable y las maneras en las que éste se logra. El problema es que pueden haber comportamientos estables que no están relacionados con el funcionamiento de las reglas formales (Levitsky, 1998: 77). De acuerdo con Panebianco (1995: 118) el proceso de institucionalización está directamente relacionado con el proceso de formación del partido, el tipo de modelo originario y las influencias ambientales a que haya estado sometido.



3) de 1962 a 1972, en donde el partido experimentó un proceso de modernización organizativa, que permitió que de 1972 a 1988 el PAN asumiera el funcionamiento propio de un partido profesional electoral. Este cambio fue acompañado de un proceso de profesionalización y reajuste organizativo que se registró de 1988 a 1997 y que rindió frutos importantes en el año 2000, año en el que se logró la alternancia.

EN EL PRIMER PERÍODO OBSERVAMOS que la forma en la que la organización fue construida, contribuyó a que la función doctrinaria se ubicara sobre la toma del poder (Prud'humme, 1996, 10-12), de ahí que originalmente el PAN fuera considerado más como una camarilla que como un partido de oposición. La presencia de reglas partidarias estables y permanentes, que se respetaron, favoreció la construcción de una organización con cohesión y coherencia y con un patrón de institucionalización tradicional.

LA DOCTRINA NO SÓLO LE BRINDÓ IDENTIDAD colectiva al PAN frente al partido hegemónico, sino que definió los incentivos colectivos de la organización y creó un horizonte de participación política. Esta articulación como un partido ideológico (Almond y Powell, 1991) le permitió sortear con éxito la debilidad parlamentaria que durante los diez primeros años de vida experimentó. Adicionalmente, los principios ideológicos también se convirtieron en un marco para arbitrar y dirimir conflictos internos.

POR OTRA PARTE, las restricciones para adquirir cargos de elección popular impuestas por el sistema de partidos² favorecieron la consolidación de las estructuras partidarias, y le dieron relevancia a la organización frente a los individuos. Sin embargo, también crearon tensiones entre las posturas abstencionistas y participacionistas, ganando estas últimas.

LA HOMOGENEIDAD DE LOS AFILIADOS fue otro factor que contribuyó a su estabilidad organizativa. El PAN surgió como un partido de cuadros (Duverger, 1980: 94) que agrupó a los profesionales con formación universitaria, a los católicos y a los empresarios. El proceso de construcción del partido se realizó a partir de una élite central, que le imprimió impulso al desarrollo de la organización (penetración territorial), lo que contribuyó a la centralidad del partido. Asimismo, Gómez Morín fue el primer dirigente del partido y ocupó este cargo diez años, al cabo de los cuales promovió su sucesión, lo que permitió sortear con éxito el cambio del liderazgo original.

EL PARTIDO SURTIÓ en el contexto de la elección presidencial, pero no se organizó en torno al candidato (Prud'humme, 1996: 116-121), lo que impidió la concentración en torno a esta figura política y favoreció la consolidación del partido.

LAS REGLAS INTERNAS SURGIERON de manera simultánea al partido y éstas definieron mecanismos de distribución del poder y lineamientos para el futuro. Las reglas formales fueron estables y sufrieron pocas modificaciones (la primera reforma estatutaria se realizó en 1946, es decir, siete años después de fundado el partido). El partido promovió una afiliación individual pero restringida, y una democracia delegativa que se ejerció a través de un esquema centralizado pero articulado. Como todo partido de cuadros, el diseño institucional radicó en la calidad más que en la cantidad de los miembros. Este aspecto permitió la conformación de un liderazgo reducido, compacto e ideológicamente cohesionado.

² Estamos haciendo referencia a un sistema de partido hegemónico pragmático (Sartori, 1987).

A NIVEL ORGANIZATIVO se establecieron distinciones claras entre afiliados y adherentes. La afiliación restringida y reglamentada contribuyó a su estabilidad, así como la centralización y articulación del esquema de toma de decisiones, pero también permitió que los diversos niveles de representación se subordinaran a los lineamientos de las instancias nacionales. Esto propició coordinación y que el interés general prevaleciera sobre el particular.

EN ESTA ETAPA, la carencia de presencia electoral fue uno de los principales retos de la organización partidaria. Sin embargo, como señala Soledad Loaeza (1999: 212), la ley electoral de 1946: “propició la modernización del partido, pues sus exigencias obligaron a los grupos políticos a organizarse conforme criterios institucionales, a abandonar las formas de las camarillas o las coaliciones efímeras, lo que favoreció la consolidación de su estructura.”

OTRO RETO FUE el ejercicio de la democracia delegativa que se fue construyendo a lo largo del tiempo. Las reglas se fueron flexibilizando paulatinamente, ampliando los espacios de representación de los comités estatales y municipales, lo que contribuyó a mantener los equilibrios internos y evitó que la normatividad fuera rebasada.

DURANTE EL PERÍODO DE 1949 A 1962 hubo intentos por modificar el modelo de partido, producto éstos de los cambios en la composición de la coalición dominante. Al retirarse Gómez Morín del liderazgo, y en un contexto de poca presencia electoral del PAN, se dio un acercamiento entre el partido y las organizaciones de laicos, lo que modificó su composición social y el liderazgo. Si bien este vínculo limitó que el partido desarrollara sus propias estructuras organizativas, fue un factor que contribuyó a su autoafianzamiento electoral. Es decir, creó una estructura de oportunidades para responder a las nuevas demandas de representación que imponía la legislación de 1946. Sin embargo, el ingreso de nuevos militantes, las limitaciones del sistema de partidos para que el PAN incrementara su fuerza electoral, la represión experimentada en las elecciones de 1958 y la decisión del CEN de no aceptar las diputaciones conquistadas en estas elecciones, crearon tensiones internas en torno a las estrategias partidarias. En este contexto, los grupos radicales pugnaron por una vinculación formal con la democracia cristiana internacional, la cual no logró prosperar debido a: 1) las restricciones institucionales, y 2) las reglas internas que favorecían al grupo fundador, el cual tenía gran capacidad de injerencia en los órganos de dirección y posibilidad de expulsar a los grupos radicales sin provocar un desmembramiento de la organización.³

POR OTRA PARTE, LAS DEMANDAS de los comités estatales y regionales de adquirir mayor representación en los órganos de dirección locales y nacionales fueron paliadas a través de: 1) la ley electoral de 1963, que creó la figura de los diputados de partido y que le permitió al PAN incrementar su representación en el Congreso a veinte diputados;⁴ y 2) la modificación de los Estatutos en 1962.⁵ En esta etapa no se rompió con el modelo original del partido, pero se flexi-

³ Esta dinámica fue propiciada por la modificación a los Estatutos de 1962 que amplió las facultades del presidente del partido para determinar el número y los integrantes del Comité Ejecutivo Nacional, funciones que anteriormente radicaban en el Consejo Nacional. Con esta nueva reglamentación, Adolfo Christlieb Ibarrola, en ese momento dirigente del partido, adquirió la facultad para marginar a los sectores radicales de los órganos de dirección e incluso expulsarlos.

⁴ Diversos autores han señalado (O'Shaughnessy, 1979: 235; Reveles, 1993: 65) que la fórmula de diputados de partido fue propuesta por Christlieb Ibarrola, pero no hay pruebas de ello. Sin embargo, de ser cierto este argumento, probaría que el restablecimiento de los equilibrios internos no fue casuístico sino producto de una estrategia exitosa del PAN.

⁵ Modificación efectuada con la finalidad de que los comités regionales pudieran presentar sus propuestas de consejeros al Consejo Nacional, adquiriendo también la autonomía para designar a su presidente.



bilizó su esquema de integración, lo que impidió la fragmentación del poder y contribuyó a mantener la estabilidad interna.

DURANTE EL PERÍODO DE 1962-1972, las modificaciones a la estructura organizativa estuvieron orientadas a incrementar la presencia del partido en el electorado y a mantener la estabilidad organizativa. A la par, se ratificó el carácter secular del partido, inspirado en los valores católicos, y en 1969 se actualizó su plataforma incorporando las tesis promovidas en materia social por el Concilio Ecuménico Vaticano II, la Encíclica *Popularum Progressio* y los planteamientos del Episcopado Latinoamericano concretados en el documento de Medellín. Las aportaciones de Christlieb Ibarrola, al igual que las de Efraín González Morfín, a pesar de ser ideológicamente diferentes, tenían como propósito que el partido cumpliera con su función de articulación de intereses. Ello significó un punto de ruptura con las concepciones anteriores que destacaban la función educativa de Acción Nacional, adquiriendo relevancia la función electoral.⁶

EN 1971, la estructura territorial del PAN adquirió autonomía, al obtener derecho para elegir a los miembros que tendrían representación en los órganos centrales, como la Asamblea Nacional. También las delegaciones estatales lograron una representación menos desventajosa respecto al Comité Ejecutivo Nacional, al Consejo Nacional y a la Asamblea Nacional. Este proceso se dio sin romper con el modelo originario y sin alterar los equilibrios institucionales.

POR OTRA PARTE, la política de puertas abiertas que modificó la base social del partido y la subrepresentación del PAN en el sistema de partidos (Molinar Horcasitas, 1991: 84) generaron nuevas presiones para que el partido asumiera una estrategia más agresiva frente al gobierno. Las dificultades del partido para adaptarse al entorno se evidenciaron en la falta de acuerdos entre el grupo doctrinario y los denominados neopanistas,⁷ que ocasionó que por primera vez el partido no tuviera candidato presidencial (1976). Sin embargo, la reforma electoral de 1977 y la modificación a los Estatutos del partido en 1979⁸ permitieron sortear el conflicto en favor del grupo participacionista, que se consolidó al convertirse en una obligación legal la presentación de candidatos a todos los puestos de elección popular.⁹

EL PROCESO DE CAMBIOS ORGANIZATIVOS también se vio favorecido por las aportaciones económicas de los nuevos miembros (empresarios y dirigentes empresariales) después de la nacionalización de la banca y por la decisión del Consejo Nacional (octubre de 1987) de aceptar el financiamiento público. A pesar de que los militantes de tiempo completo continuaron siendo minoría, la estabilidad financiera impulsó la profesionalización del partido. En 1986 se flexibilizaron las reglas de ingreso al partido y los consejos estatales adquirieron participación en la integración de las listas de candidatos a diputados de representación proporcional. Todos estos cambios se mani-

6 En los Estatutos de 1971 se reconoció por primera vez que uno de los objetivos de Acción Nacional era participar en las elecciones.

7 El término neopanismo se utilizó en su origen para describir a la corriente que despreció los aspectos doctrinarios (Arriola, 1994: 47).

8 De las modificaciones a los Estatutos de 1978-1979 sobresalen: la inclusión en la Asamblea General de los delegados de los comités directivos distritales (tres por cada distrito electoral), el incremento de los comités regionales de 20 a 30 y el establecimiento de que los miembros del CEN debían tener cuando menos tres años de militancia. Posteriormente, en las modificaciones de octubre de 1986 se eliminaron los comités distritales estableciéndose en su lugar el comité municipal, que era donde el partido avanzaba electoralmente.

9 Frente a la competencia electoral, el PAN tuvo que definir nuevos mecanismos para enfrentar a sus adversarios y fortalecer sus estructuras organizativas para poder responder a los requerimientos de presentar listas completas de diputados de representación proporcional en todas las circunscripciones plurinominales (legislación de 1977).



festaron en la campaña de Manuel J. Clouthier, en donde se registró una intensa participación de organizaciones intermedias como Desarrollo Humano Integral (DHIAC) y Asociación Nacional Cívica Femenina (ANCIFEM). A pesar de que esta dinámica generó tensiones, al término de la campaña el partido logró recuperar el control de las estrategias, gracias a la fortaleza de la estructura partidaria y que el partido tenía el control del Colegio Electoral encargado de la calificación de las elecciones.

POR OTRA PARTE, LA DECISIÓN DE PAN de no demandar la anulación de la elección presidencial de 1988 mostró su disposición hacia el gradualismo y a no perder las ganancias obtenidas en el Congreso, pero también mostró su fortaleza institucional, ya que pudo transitar de una estrategia de resistencia civil a una de cooperación limitada. Esta estrategia fue exitosa, en tanto le permitió adquirir capacidad de influencia política en el régimen.

EN EL PERÍODO DE 1988 A 1997 continuó el proceso de modificación de la base del partido y la profesionalización de los cuadros dirigentes y operativos. El cambio organizativo se orientó a su consolidación como un partido profesional electoral y provocó una mayor complejidad organizativa. En este contexto se inició un proceso de reajuste en los mecanismos para el registro de candidatos y también se flexibilizaron los mecanismos de afiliación. Sin embargo, el problema que se observó a finales de los ochentas y principios de los noventas fue la carencia de mecanismos de integración para una militancia ampliada, lo que generó tensiones en torno a dos temáticas: reforma electoral y estrategias partidarias.¹⁰ Sin embargo, el carácter minoritario de la fracción inconforme y el logro de un equilibrio afortunado entre los incentivos colectivos y selectivos por parte de la dirigencia permitió sortear el conflicto.¹¹

EN ESTE CONTEXTO se registró un proceso de burocratización y profesionalización del partido, mismo que se vio favorecido por la centralización del modelo de partido y por el apego a los procedimientos formales de los militantes. Así, el trabajo del CEN se hizo más complejo y los procedimientos se ajustaron al crecimiento electoral del partido.¹² En este contexto, se establecieron estrategias de mediano y largo plazo diseñadas por especialistas.¹³

POR OTRA PARTE, TRATANDO DE MANTENER los equilibrios internos, en los Estatutos de 1992 se modificó la composición del Consejo Nacional, incorporándose los ex presidentes y los coordinadores de los grupos parlamentarios. También se buscó premiar los esfuerzos de los comités estatales en las elecciones federales para determinar el peso de las delegaciones en la Asamblea Nacional. Como parte de este proceso, se redujo la injerencia del CEN en la elección de consejeros y los consejeros nacionales adquirieron la capacidad de elegir a un tercio del Consejo Nacional,¹⁴ asimismo, los miembros de los comités directivos estatales fueron elegidos por el Consejo Estatal y no por el CEN.

10 Como señala Michels (1969), el tamaño de la organización y su complejidad afectan la estructura de poder. En este contexto de crecimiento surgiría dentro del PAN el Foro Democrático Doctrinario, organización que incluso intentó modificar la estructura de poder en el interior del partido.

11 Los incentivos selectivos remiten a aspectos como la remuneración y ascensos, y los colectivos están más directamente relacionados con lealtades (Panebianco, 1995: 76-81).

12 En las modificaciones a los Estatutos de 1992 la conformación de las Asambleas y del Consejo no se basó sólo en el número de distritos, sino también en la votación, lo que contribuyó a nivelar el poder de los estados norteños frente al centro, que se encontraron en una posición desventajosa durante la gestión de Luis H. Álvarez.

13 Ejemplo de ello fue la elaboración de la plataforma de 1994 y los cambios en el sistema de administración de las finanzas que respondió a los nuevos requerimientos de la legislación electoral del 1993.

14 El presidente siguió teniendo el control de los dos tercios.

DURANTE LA ELECCIÓN DE FELIPE CALDERÓN como presidente del partido se haría evidente la lucha interna para hacer más abiertos los procedimientos organizativos. Si bien se modificaron los Estatutos para incorporar la elección de Vicente Fox a través de primarias cerradas, la falta de acuerdos sobre una modificación profunda de la reglamentación interna y la relevancia de las elecciones de 2000 ocasionaron que el proceso se pospusiera. El proceso para revisar los Estatutos llevó casi un año y finalmente se aprobó en diciembre de 2001, modificando más de la mitad del articulado. Sin embargo, los resultados de las elecciones de 2003 mostraron que el proceso había sido insuficiente para que el partido se adaptara al entorno político y nuevamente se pondría a discusión la responsabilidad de gobierno por parte de militantes, el proceso de elección de candidatos y la vinculación del partido con la sociedad. El resultado de este proceso fue una nueva reforma de casi la tercera parte de los artículos estatutarios en mayo de 2004. En estas reformas los aspectos polémicos fueron: la elección de candidatos, particularmente del presidencial, adecuar las reglas para superar la etapa del PAN como partido de oposición, regular la relación del partido con sus gobiernos y los mecanismos de afiliación.

RESPECTO A LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL, se optó por una selección cerrada con votación de militantes activos y adherentes,¹⁵ descartándose la votación abierta. Quedó estipulado como facultades del Consejo Nacional elegir al presidente y a los miembros del Comité Ejecutivo Nacional y revocar las designaciones. También se señaló que los funcionarios públicos postulados por el PAN deberían desempeñar sus funciones respetando los Principios de Doctrina, el Código de Ética y los programas del partido. Durante este proceso fue relevante el reconocimiento de que el partido requería de nuevos mecanismos de acercamiento con la sociedad, flexibilizar el ingreso de nuevos militantes y replantear el ejercicio de gobierno que le restaba competitividad electoral al partido.

EN SÍNTESIS, en el Partido Acción Nacional observamos un modelo originario en donde las reglas internas son simultáneas al surgimiento. Definen formas de comportamiento que favorecen la rutinización de los procedimientos por la vía formal y la distribución del poder interno a través de reglas. El diseño institucional fue el de un partido de élites y la principal tensión original se manifestó en la polémica entre participación y abstención, que finalmente se resolvió en favor de la primera postura.

A PESAR DE QUE EL MODELO ORIGINAL del PAN fue construido para arbitrar el conflicto de una élite reducida, ésta experimentó diversos ajustes organizativos para adecuarse a los cambios en el entorno, tratando de

¹⁵ En 2002 el número de miembros activos era 195,000 y de adherentes 785,000 (Registro Nacional de Miembros del PAN).

EL RESULTADO DE ESTE PROCESO FUE UNA NUEVA REFORMA DE CASI LA TERCERA PARTE DE LOS ARTÍCULOS ESTATUTARIOS EN MAYO DE 2004



mantener los equilibrios internos. La estructura organizativa original del partido fue vertical y limitó los espacios de representación a las fracciones. Ello contribuyó a darle cohesión a la coalición dominante, pero también propició que la dinámica fraccional tendiera a darse por fuera del partido.

LA DEMOCRACIA DELEGATIVA se estableció a partir de reglas que se fueron flexibilizando, pero sin romper de manera radical con el modelo originario. La resolución de conflictos se dio a través de los procedimientos establecidos y la expulsión de militantes fue restringida. Esto se vio favorecido por la afiliación individual y por el apego a la norma.

DURANTE MUCHOS AÑOS la elección de candidatos no alteró los equilibrios existentes, debido a que el PAN estaba inmerso en un sistema que limitaba su crecimiento.¹⁶ Sin embargo, el partido logró sortear con éxito las tensiones propias del tránsito de una organización cerrada a un partido profesional electoral.¹⁷

HASTA ANTES DE LAS ELECCIONES del año 2000 el partido había logrado procesar el conflicto a través de una flexibilización de las reglas establecidas, pero sin romper con el modelo de partido cerrado. Para la candidatura de ese año las reglas se modificaron, efectuándose la elección del candidato presidencial a través de primarias cerradas y no a través de elecciones indirectas en una Convención, cosa que incrementó el peso de los militantes frente a la élite. Sin embargo, la modificación de las reglas no fue lo suficientemente inclusiva, y la creación de un grupo paralelo (*Amigos de Fox*) fue un indicador de ello.

ACTUALMENTE, existen aspectos que generan tensión y que ponen a discusión el modelo original, entre los que destacan: 1) mecanismos para incrementar la presencia electoral del partido; 2) modificar los mecanismos de afiliación para incrementar su membresía; 3) resolver la disyuntiva entre elegir candidato con arrastre electoral y/o con arraigo en el partido; y 4) la vinculación entre militancia y ejercicio de gobierno. Esta dinámica apunta a la necesidad de que el partido se dote de nuevos procedimientos que contribuyan a regular el conflicto, aún cuando ello podría alterar las bases del modelo de partido. En suma, el PAN posee un modelo organizativo que incentiva la articulación y el apego a los procedimientos formales; sin embargo, el cambio político ha generado efectos perturbadores en la organización que tienden a dificultar el mantenimiento de los equilibrios internos y que presionan en favor de su modificación.

¹⁶ Las reglas para la selección de candidatos son una variable crucial porque determinan la forma en la que se establecen los equilibrios internos y el partido mantiene su poder político.

¹⁷ Esto es notorio en la elección de candidatos de representación proporcional, en donde participan todas las instancias de representación (municipal, estatal y nacional) y un órgano dictaminador, lo que dificultaba los acuerdos.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIOLA, Carlos. *Ensayos sobre del PAN*, Miguel Ángel Porrúa, México 1994.
- ALMOND, Gabriel y POWELL Bingham. "La combinación de intereses y los partidos políticos", en *Cuadernos de Ciencia Política*, Fundación de Cultura Universitaria e Instituto de Ciencia Política, Argentina 1991.
- BARRAZA, LETICIA e BIZBERG Ilán. "El Partido Acción Nacional y el régimen político mexicano", en *Foro Internacional*, El Colegio de México, México 1991.
- DUVERGER, MAURICE. *Los partidos políticos*, FCE, México 1980.
- HUNTINGTON, Samuel. *El orden político en las sociedades de cambio*, Paidós, Buenos Aires 1996.
- LEVITSKY, Steven. "Institutionalization and peronismo: the concept, the case and the case for unpacking the concept", en *Party Politics*, 4 (1) 1998.
- LOAEZA, Soledad. *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994*, FCE, México 1999.
- MAINWARING, Scott. *Rethinking Party Systems in The Third Wave of Democratization, The case of Brazil*, Stanford, University Press, Stanford 1999.
- MICHELS, Robert. *Los partidos políticos*, Amorrortu, Buenos Aires 1969.
- MOLINAR HORCASITAS, Juan. *El tiempo de la legitimidad*, Cal y Arena, México 1991.
- O'SHAUGHNESS, Laura. *Opposition in Authoritarian Regimen: The Incorporation and Institutionalization of the Mexican National Action Party (PAN)*, Indian University, Michigan University Microfilms, International 1979.
- PANEBIANCO, Angelo. *Modelos de partido*, Alianza Universidad, Madrid 1995.
- PRUD'HUMME, Jean-François. *Party Strategies and Negotiations over the Rules for Electoral Competition (1988-1994)*, North York, Ontario, tesis de doctorado 1996.
- REVELES, Francisco. *Sistema organizativo y fracciones internas del Partido Acción Nacional (1939-1990)*, México, Tesis de maestría en Ciencia Política, UNAM 1993.
- SARTORI, Giovanni. *Partidos y sistema de partidos*, Alianza, Madrid 1987.



ADRIANA BORJAS BENAVENTE*

Apuntes en torno a la evolución electoral del Partido de la Revolución Democrática



EN MAYO DE 1989, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) surgió avalado por el resultado electoral obtenido por Cuauhtémoc Cárdenas, candidato del Frente Democrático Nacional a la Presidencia de la República. Con el reconocimiento oficial de 31.1 por ciento de la votación y una fuerza significativa en ocho entidades federativas,¹ el PRD irrumpió en el escenario nacional como una fuerza política relevante que marcó el inicio del tripartidismo en México.

DETERMINADO, DESDE SU FUNDACIÓN, por la lógica electoral, el PRD orientó todos los esfuerzos y recursos disponibles a la conquista de espacios de poder, los cuales, en lugar de fundamentarse en la experiencia organizativa de quienes procedían de la Corriente Democrática del PRI y de la izquierda política y social, se sustentaron en la inercia y predominio del liderazgo carismático de Cárdenas, cuya capacidad de ampliar vínculos y mantener votos fue incuestionable durante más de ocho años.

A PESAR DE LAS ADVERSIDADES en el terreno político y electoral, el PRD consiguió sobrevivir articulado y cohesionado en torno a un líder que le confirió coherencia y presencia, pero que no consiguió, en razón de múltiples factores, cuya enumeración no cabe en este espacio, concretar una estructura y organización partidista articulada y fuerte, y con implantación en todo el territorio nacional.

UN CONTEXTO FAVORABLE en razón de las reformas a la Ley Electoral, de la reconfiguración del IFE como un órgano esencialmente ciudadano y de una sociedad más crítica y participativa; aunado a una estrategia electoral diferenciada e instrumentada a partir de una evaluación de la implantación del partido en las distintas entidades federativas y a una innovadora campaña en medios de difusión masiva, encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas, quien continuaba imprimiendo coherencia a las acciones del PRD, constituyeron algunos de los factores que en 1997 permitieron a éste cobrar su dimensión real en el terreno electoral. El resultado: la consecución de la jefa-

* Doctora en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca, España. Autora del libro *Partido de la Revolución Democrática. Estructura, organización interna y desempeño público: 1989-2003*, Gernika, México, 2003.

¹ Cabe recordar que en 1988 el Frente Democrático Nacional, de acuerdo a las cifras oficiales, ganó con más del 30 por ciento de la votación en ocho estados: Baja California (39.9), Colima (31.6), Nayarit (32.1 por ciento), Guerrero (36.4 por ciento), Distrito Federal (45.9 por ciento), Estado de México (48.9 por ciento), Morelos (50.3 por ciento) y Michoacán (60 por ciento).



tura de gobierno del Distrito Federal, con el 48 por ciento de los sufragios; una Asamblea Legislativa con mayoría absoluta del PRD, al que correspondieron 95 por ciento de los escaños; y 25.6 por ciento de la votación nacional en las elecciones federales, que, al significar 125 diputados, ubicó a ese partido como la segunda fuerza política en el ámbito legislativo.

ADEMÁS, A PARTIR DE ENTONCES, el PRD triunfó en otros procesos estatales: Tlaxcala, en 1998; Zacatecas y Baja California Sur, en 1999; Michoacán en 2001 y Guerrero en 2005, mientras que en coalición con el Partido Acción Nacional, ganó los gobiernos de Nayarit en 1999 y de Chiapas en 2000.

DESDE ESE AÑO, en seis de las ocho entidades mencionadas se han efectuado procesos electorales para elegir gobernante. En ellos, el PRD ha conservado los gobiernos del Distrito Federal, Baja California Sur y Chiapas, hecho que permite inferir la aprobación ciudadana al desempeño gubernamental de quienes, en nombre del partido, han ejercido el poder.

EL PRD NO LOGRÓ CONSERVAR TLAXCALA, ni tampoco consiguió posicionarse de manera individual en relación con los partidos con los cuales gobernó en coalición en Nayarit. Así, en los comicios locales de 2005, ambos estados fueron recuperados por el Partido Revolucionario Institucional. Al respecto convendría hacer un análisis sobre las causas que impidieron al PRD diferenciarse y fortalecerse para conservar, por sí mismo, los espacios ganados.

LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES FEDERALES de 2000 y 2006, correspondientes a los ocho estados en los que el PRD ha detentado o formado parte del gobierno, comparados con el resultado obtenido en las respectivas elecciones locales en las que el partido conquistó el poder, muestran, con excepción del Distrito Federal, un decrecimiento más o menos significativo en puntos porcentuales. De esta manera, y aun cuando el partido se ubica como primera fuerza electoral en ellos, ha perdido electores o no ha conseguido incrementarlos, lo cual puede atribuirse a que, como gobierno, no ha conseguido desempeñarse de acuerdo a las expectativas ciudadanas o bien, a que como partido, no ha fortalecido sus bases mediante un trabajo organizativo (ver cuadro I).

CUADRO I
RESULTADOS EN LAS ELECCIONES LOCALES Y FEDERALES EN LAS ENTIDADES EN LAS QUE EL PRD ES O HA SIDO GOBIERNO*

ENTIDAD	1997	1997	1998	1999	2000	2000	2001	2003	2004	2005	2006	2006
Distrito Federal	48	45			39	30		42			52	51
Tlaxcala		23	45			27		32	34			35
Zacatecas		13		44		33		45	46			35
Baja California Sur		12		56		39		43		45		42
Nayarit		20		53		19		10		43		37
Chiapas		29			53	27		20			48	36
Michoacán		40				38	43	34				37
Guerrero		42				38		38		56		45

EN ESTE CONTEXTO, destaca la importancia creciente adquirida por el Distrito Federal para el PRD, donde los resultados obtenidos en las elecciones locales del pasado 2 de julio permiten inferir el aval que

* Fuente: Consejos estatales electorales de Baja California Sur, Chiapas, Distrito Federal, Guerrero, Michoacán, Nayarit, Tlaxcala y Zacatecas; Instituto Federal Electoral, elecciones de diputados federales por el principio de mayoría, 1997, 2000 y 2003; Programa de Resultados Preliminares (PREP) del Instituto Federal Electoral de las elecciones de diputados federales por el principio de mayoría 2006: <http://prep2006.ife.org.mx> [11 de julio de 2006]; y Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, *Dictamen relativo al cómputo final de la elección de Presidente de los Estados Unidos Mexicanos. Declaración de validez de la elección y de presidente electo, 5 de septiembre de 2006*.

los habitantes de la capital del país confieren al desempeño gubernamental del partido y, de manera específica, a la gestión de Andrés Manuel López Obrador.

CON UN INCREMENTO DE 12.84 puntos porcentuales en la votación, respecto a la obtenida en las elecciones de 2000,² el PRD mantuvo la jefatura de gobierno; ganó una delegación más en relación con el 2003; y conservó 34 de los 37 escaños que detentaba, todos ganados por el principio de mayoría relativa, en la Asamblea Legislativa del DF, integrada en 51.5 por ciento por perredistas.

EN LAS ELECCIONES FEDERALES, los 2.8 millones de electores del Distrito Federal que sufragaron a favor de la candidatura a la presidencia de Andrés Manuel López Obrador, representaron 19.13 por ciento de la votación total obtenida por éste; en tanto que el incremento, respecto al 2003, de 19.19 puntos porcentuales en la votación de la capital del país a favor de los candidatos a diputados del PRD, significó la conquista de 31 de los 51 escaños en disputa, es decir, 60.78 por ciento de los espacios correspondientes al Distrito Federal en la Cámara Baja, donde estos 31 diputados representan 24.4 por ciento de los 127 integrantes del Grupo Parlamentario del PRD.

ESTAS CIFRAS MUESTRAN que la capital del país es la entidad en la que el Partido de la Revolución Democrática tiene mayor presencia, hecho que, en parte, se explica por una tendencia histórica a favor de la izquierda, y hoy en día, sobre todo, por una valoración positiva por parte de los electores del desempeño del PRD, identificado y representado, en el transcurso de los últimos años, por Andrés Manuel López Obrador (ver cuadro II).

CUADRO II
EVOLUCIÓN DE LA VOTACIÓN NACIONAL OBTENIDA POR LOS PARTIDOS POLÍTICOS DE IZQUIERDA Y DIFERENCIA RESPECTO A LA REGISTRADA POR ÉSTOS EN EL DISTRITO FEDERAL: 1979-1994

Año	Porcentaje de la votación por la izquierda		Diferencia
	Nacional	Distrito Federal	Puntos Porcentuales
1979	4,86	15,0	+ 8,0
1982	4,37	17,0	+ 9,4
1985	6,01	18,2	+ 14,98
1988	31,11	45,96	+ 14,85
1991	8,36	11,50	+ 3,14
1994	16,6	21,38	+ 4,78

Nota: El período 1979-1985 incluye a todos los partidos que se proclamaban a sí mismos de izquierda, y entre los cuales se encontraban los satélites del PRI. A partir de 1988 sólo consigno los porcentajes de votación obtenidos por este partido.

Fuente: Enrique Semo, "La oposición en el DF ayer y hoy", *Proceso*, núm. 1069, abril 27 de 1997, pp. 36-37; José Woldenberg, *Violencia y política*, Cal y Arena, México 1995; y Comisión Federal Electoral e Instituto Federal Electoral, elecciones federales, 1988, 1991 y 1994.

² En la elección de jefe de gobierno del Distrito Federal del año 2000 Andrés Manuel López Obrador, postulado por la Alianza por la Ciudad de México, obtuvo 39.26 por ciento de la votación total, mientras que en 2006, Marcelo Ebrard, candidato de la Alianza por el Bien de Todos, concentró el 52.10 por ciento de los votos. Adriana Borjas Benavente, *Partido de la Revolución Democrática. Estructura, organización interna y desempeño público: 1989-2000*, Gernika, México 2003; y *La Crónica*, 7 de agosto de 2006.



EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2006, Baja California Sur, Distrito Federal, Guerrero, Michoacán y Zacatecas, esto es, las cinco entidades que a excepción de esta última entidad, el PRD, significaron, en conjunto, 28.3 por ciento de la votación total obtenida por el candidato a la presidencia, mientras que al sumar un total de 62 escaños los diputados perredistas de estas entidades representan 48.8 por ciento de los espacios ganados por el partido en la Cámara Baja.

SI BIEN LOS RESULTADOS MENCIONADOS pueden atribuirse a la aprobación ciudadana del PRD por la manera en que se ha desempeñado en el ámbito gubernamental, la diferencia en el porcentaje de la votación obtenida por los candidatos a diputados federales y el candidato a la Presidencia de la República, evidencian la importancia de este último, pues en Baja California y en Zacatecas, López Obrador obtuvo, respectivamente, 0.96 y 1.44 puntos porcentuales más que los perredistas postulados a la Cámara Baja. En contraste, en Michoacán, Guerrero y Distrito Federal, la diferencia respectiva a favor del candidato presidencial en relación con los candidatos postulados al Poder Legislativo fue de 4.35, 6.94 y 7.62 puntos.

DE ESTA MANERA, y aun cuando la aprobación al desempeño gubernamental del PRD constituye un elemento importante para explicar los resultados obtenidos en estas entidades, también es pertinente considerar que la diferencia significativa, en al menos tres de ellos, a favor de López Obrador, ubica a éste por encima del reconocimiento al partido como alternativa de poder.

POR OTRA PARTE, los resultados de las elecciones federales de 2006 muestran que además de ganar en las entidades en las que el PRD gobierna, el candidato presidencial del partido, también obtuvo mayoría en once estados más. Éstos fueron, en orden descendente: Tabasco (57.2 por ciento), Puebla (47.4), Morelos (45.1), Chiapas (44.9), Tlaxcala (44.9), Estado de México (44.1), Nayarit (42.6), Hidalgo (41.8), Quintana Roo (39.1), Veracruz (36.1) y Campeche (33.4).³

AL ANALIZAR LA TRAYECTORIA DEL PRD a partir de los resultados obtenidos en las elecciones federales de dichos estados desde 1997 se observa que, con excepción del Estado de México y de Tabasco, en los que luego de registrar un descenso en el porcentaje de la votación del 2000 se recupera a partir de 2003, en las nueve entidades restantes el porcentaje de la votación a favor del PRD muestra una tendencia decreciente en mayor o menor medida, que al elevarse de manera significativa en los resultados de la elección presidencial de 2006, confirma la relevancia de la candidatura de Andrés Manuel López Obrador, más que una importante presencia o implantación partidista.

EN ESTE SENTIDO, y si bien el PRD se constituyó como la primera fuerza electoral en dieciséis estados del país, esto es, el doble que en 1988, los datos expuestos hasta ahora muestran que este hecho es, sobre todo, resultado de la postulación de la candidatura de López

³ Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, *Dictamen relativo al cómputo final de la elección de Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Declaración de validez de la elección y de presidente electo*, 5 de septiembre de 2006.



ALFONSO GÓMEZ GODÍNEZ*

PRI: ¿la cuarta etapa? retos y realidades



¿ES POSIBLE DEBATIR al Partido Revolucionario Institucional (PRI) sin fobias y filias, abriendo paso a una objetiva ponderación de su trayectoria, de su presente y de su futuro? ¿Se puede discutir sobre el PRI sin caer en el maniqueísmo, en una visión excluyente y monocromática? ¿Podemos abstraer al PRI de la autocomplacencia, la inercia y la ceguera de quienes –con acentuada nostalgia– esperan el retorno de un pasado que ya se fue? ¿Seremos capaces de realizar una lectura serena y precisa sobre el “estado de situación” del partido y, más aún, de proyectarlo hacia un futuro realmente posible?

LA DISCUSIÓN Y REFLEXIÓN sobre el PRI suele caer en diversos mitos, estereotipos y clichés; referencias a lugares comunes y apego a modas “intelectuales” y políticas que llegan a dominar y tergiversar su debate. El aporte histórico de este partido y de sus antecesores (PNR y PRM) en la construcción del México del siglo pasado, es un hecho consumado. Ahora, la gran tarea es contribuir –en un escenario totalmente distinto– a la edificación del México del siglo XXI.

ALGUNOS CONSIDERAN que una de las grandes virtudes del PRI que le ha permitido su longevidad como partido y el ejercicio hegemónico del poder político por más de setenta años, fue su capacidad de adaptación a las cambiantes circunstancias nacionales e internacionales que ha enfrentado y que se sintetizan en sus diferentes momentos fundacionales. Es en estos tiempos que el PRI enfrenta una exigencia de semejante magnitud histórica y dimensión política.

UN VISTAZO EN RETROSPECTIVA

EL PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO (PNR) surge en 1929 como un “partido de partidos”: es el gran paso visionario para institucionalizar la vida política del país y abrir cauce a los nuevos acuerdos y reglas para la disputa y el acceso al poder. Con el transcurso del tiempo, a este organismo político se le aligera paulatinamente el peso de la fuerza militar como instrumento definitivo de los arreglos y los triunfos políticos, entre ellos el de la transición del poder.

EL 1 DE SEPTIEMBRE DE 1928, en su histórico y último informe de gobierno, el presidente Plutarco Elías Calles decantaba con claridad la erradicación de la política de caudillos, para abrir paso a la creación del aparato partidario que, a partir de 1929 hasta el año 2000, concentraría el mando político del país. Así, el Primer Manifiesto del Comité

Obrador, más que de una implantación territorial consistente o de una evaluación y aprobación generalizada al desempeño público partidista. En suma, puede afirmarse que en los once estados en los cuales el PRD no gobierna y obtuvo mayoría, ésta estuvo determinada fundamentalmente por las expectativas generadas por una sola persona: Andrés Manuel López Obrador, cuya ubicación por encima de los candidatos del partido al Poder Legislativo se observa de manera global, ya que en las elecciones a diputados por el principio de mayoría el PRD obtuvo 29.83 por ciento del total de sufragios, mientras que el candidato perredista a la presidencia concentró 36.11 de la votación total, esto es, 6.28 puntos porcentuales más que sus correligionarios, equivalentes a 2 millones 669 mil 736 votos.

LO ANTERIOR MUESTRA el predominio del liderazgo de López Obrador al interior del PRD, un liderazgo que al igual que el detentado otrora por Cuauhtémoc Cárdenas, mantiene la característica originaria del PRD como un partido carismático, al tiempo que le imprime rasgos que, aunque distintos a los derivados de la presencia de Cárdenas, dificultan la posibilidad de una institucionalización plena que permita al partido consolidarse por sí mismo, en lugar de depender del posicionamiento y superioridad de un líder.

EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2006, y a diferencia del Partido Acción Nacional, que se ubicó como primera fuerza electoral en dieciséis estados del país y se posicionó como segunda en once más, en ocho de los cuales obtuvo más del 30 por ciento de la votación, el PRD únicamente se situó como segunda fuerza en cinco entidades y sólo en una de ellas concentró la tercera parte del total de sufragios. Este hecho confirma una deficiente penetración e implantación del Partido de la Revolución Democrática al menos en un tercio del territorio nacional, y plantea, por consiguiente, la necesidad de implementar estrategias organizativas orientadas a rebasar el carácter esencialmente regional que hoy lo caracteriza para estructurarse, organizarse y consolidarse como un partido nacional.

SI COMO HE SEÑALADO HASTA AHORA, los resultados obtenidos por el PRD en las elecciones federales

de 2006 se explican, sobre todo, a partir de una valoración positiva del candidato a la Presidencia, cuya explicación fundamental radica en un liderazgo fundamentado en acciones, producto de una manera determinada de ejercer el poder, lo cierto es que por primera vez en su historia el PRD alcanzó una votación que acusa una presencia nacional del partido. Este es el mérito de Andrés Manuel López Obrador. Así, y más allá del futuro político de este último, el Partido de la Revolución Democrática tiene frente a sí una disyuntiva tan importante como la que tuvieron quienes lo fundaron, y a la que además se debe sumar la experiencia de la trayectoria de estos 17 años. Nunca antes el PRD obtuvo una votación tan alta en elecciones federales, por consiguiente, tampoco nunca antes tuvo tantos espacios en el Poder Legislativo ni tampoco una presencia tan importante en la mitad de las entidades del país. ¿Qué hacer con este capital electoral? ¿Cómo mantenerlo y convertirlo en capital político?

HOY, EL PRD TIENE LA OPORTUNIDAD de emprender estrategias de organización que le permitan ampliar sus bases con miras a institucionalizarse como un partido con implantación y presencia nacional. En los espacios de poder ganados, que es donde se negocian, acuerdan y consiguen las grandes transformaciones, tiene la oportunidad de incidir en la toma de decisiones con miras a lograr objetivos programáticos relevantes.

EL PRD TIENE TAMBIÉN LA POSIBILIDAD de abanderar implícitamente el movimiento que hoy lidera López Obrador, para tener una mayor legitimidad en términos de representación social y para presionar, dentro de los cauces legales, con miras a lograr dichos cambios. Queda por ver si quienes hoy dirigen y representan al Partido de la Revolución Democrática están dispuestos a cohesionarse y actuar para definir con claridad reglas internas, organización, estructura, objetivos y programa, en suma, acciones tendentes a institucionalizar y garantizar la permanencia del partido, o si optarán por esperar el surgimiento de un nuevo líder para articularse en torno a él y otorgarle la dominación del partido que representa a la izquierda mexicana. ☐

* Maestro en Economía y Política Internacional por el Centro de Investigación y Docencia Económica.



Organizador del PNR, dado a conocer el 1 de diciembre de 1928 reconocía –a partir del asesinato del general Álvaro Obregón– “...la necesidad de resolver nuestros problemas políticos y electorales, por nuevos métodos y nuevos procedimientos [...] esos métodos nuevos y esos procedimientos distintos no pueden ser otros que la organización y el funcionamiento de partidos políticos de principios definidos y de vida permanente.”¹

■ **LA MULTIPLICIDAD DE FUERZAS** disgregadas por todo el territorio nacional imponía la necesidad de articularlas bajo una sola directriz, que pudiera cohesionar el naciente y triunfante proyecto surgido de la Revolución Mexicana. La ausencia del liderazgo aglutinador de Obregón, implicaba el enorme riesgo de reactivar el conflicto armado ante un cúmulo de jefes militares con demandas insatisfechas y expectativas inciertas.

■ **LA PROPIA DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS** del PNR no deja dudas sobre su esencia y orientación. “El PNR declara que, pasada la lucha armada de la Revolución y logrado en la conciencia nacional el arraigo de su ideología, los gobiernos emanados de la acción política del Partido deberán dedicar sus mayores energías a la reconstrucción nacional.”²

■ **SE INICIABA EL TRÁNSITO** de una nación de caudillos –donde el poder obedecía a la regla del más fuerte– a una nación con normas que construyó un régimen de estabilidad política, proclive a movilidad de cuadros y con un ancho campo de expectativas para quienes se aplicaban en las directrices del sistema. Con el PNR se cimientan las reglas (escritas y no escritas) mínimas del juego político, que permiten los acuerdos entre grupos, punto de partida de la pacificación del país y del inicio de un larga etapa de estabilización política que, para propios y extraños, será uno de los elementos distintivos del sistema político mexicano, logro que será consolidado y cosechado posteriormente por el PRI.

■ **EN 1938**, el PNR cedió su lugar al Partido de la Revolución Mexicana (PRM). Cumplida la etapa de pacificación, era urgente hacer realidad las demandas más sentidas del movimiento armado. La consolidación del mandato del presidente Lázaro Cárdenas implicaba la radicalización de las demandas sociales. Era el momento de enfatizar y dar cauce a los compromisos con la clase obrera y campesina.

■ **EN LOS TIEMPOS DEL CARDENISMO**, las organizaciones gremiales se convierten en el espacio de la lucha política y de la reivindicación social por excelencia. Los sectores obrero y campesino son ahora los pilares del partido. En la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y en la Confederación Nacional Campesina (CNC) convergen y se fusionan diversas federaciones y uniones; ambos sectores se consolidan como actores protagónicos, y en su propia fuerza y organización generan condiciones para profundizar el carácter reivindicatorio de la Revolución Mexicana.

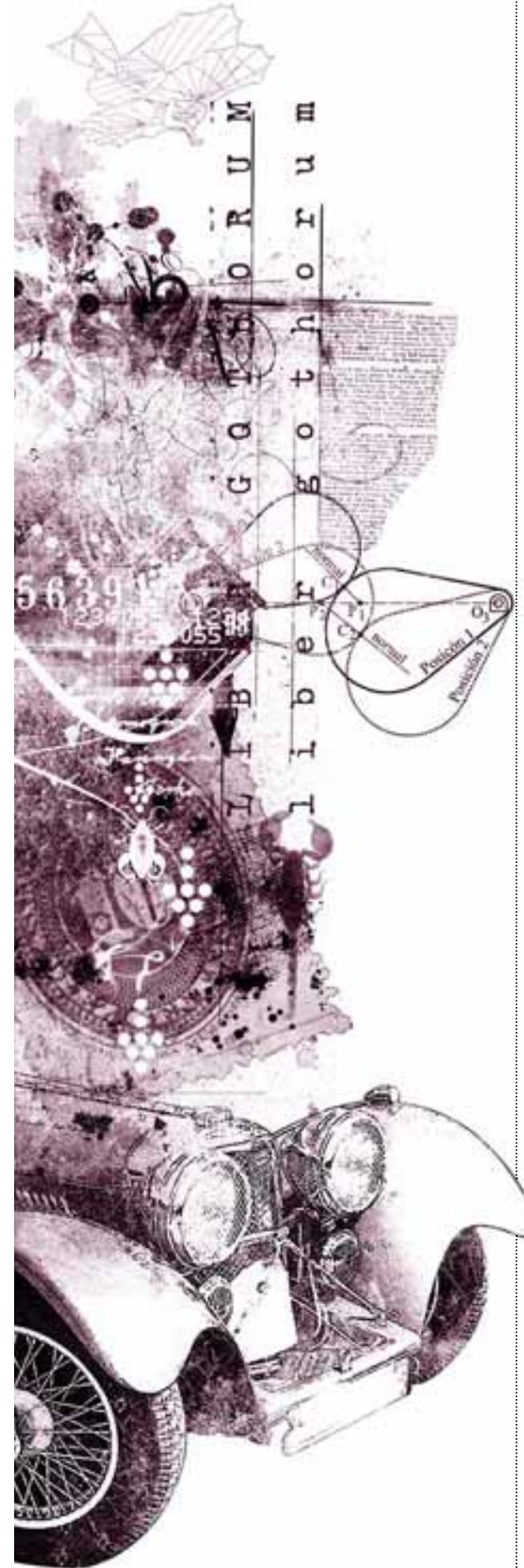
■ **LA FLAMANTE DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS** del PRM se sustentaba en el reconocimiento de la lucha de clases. Sin ambigüedad se planteaba una definición precisa y clara de compromisos y alianzas políticas. “El partido se propone, dentro de un estricto sentido revolucionario, servir lealmente la causa de la emancipación proletaria, con la suprema aspiración de que triunfe la justicia social”³, señalaba en sus documentos básicos.

■ **CON EL PRM** se articula un proyecto de nación que pone en el centro de sus objetivos la mejora de las condiciones económicas y culturales de las clases desfavorecidas, y se pronuncia por “la preparación

1 Primer Manifiesto del Comité Organizador del Partido Nacional Revolucionario, en *Historia gráfica del PRI 1929-1991*, IEPES del PRI/Cambio XXI Fundación Mexicana, A.C., segunda edición, 1991, p.23.

2 *Declaración de Principios 1919-1996, Cronología de las asambleas, Breviario histórico*, primera edición, Partido Revolucionario Institucional, México 2001.

3 *Op. cit.*, p. 18.



del pueblo para la implantación de una democracia de trabajadores y para llegar al régimen socialista”⁴. Factores externos, como la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría; e internos, como una creciente polarización social y pugnas entre los grupos de poder frenan el perfil radical del PRM y sentarían las bases para su transformación.

■ **MÚLTIPLES Y AUN PALPABLES** son los legados sociales del PRM: atendió a las circunstancias e imperativos de su tiempo; y sentó las bases para la rectoría económica del Estado iniciando la construcción de un andamiaje público y nacionalista con instituciones económicas y sociales trascendentales para la transformación que experimentaría el país en las décadas por venir.

■ **DURANTE SU SEGUNDA CONVENCION NACIONAL**, en la que se nominó a Miguel Alemán como candidato a la Presidencia de la República, el 19 de enero de 1946 el PRM dejó su sitio al Partido Revolucionario Institucional, y adoptó como su lema “Democracia y Justicia Social”. Se inicia la era de los gobiernos civiles, y los militares acuerdan su retiro a los cuarteles asumiendo una actitud de institucionalidad, lealtad y respeto a los poderes del Estado.

■ **A PARTIR DE 1946**, el PRI realiza una profunda revisión ideológica, programática y de su estructura organizativa que se hace realidad en su Primera asamblea nacional, cuatro años después, en 1950. Con el PRI se logra un alto nivel de institucionalización de la política, y su presencia es hegemónica en todos los ámbitos del quehacer nacional. La existencia testimonial de la oposición y el control absoluto del partido, por parte del presidente en turno de la República, marcarán su formación y sus deformaciones.

■ **EL MILAGRO ECONÓMICO MEXICANO** –con sus altas y sostenidas tasas de crecimiento del producto interno bruto, estabilidad de precios y derrame de los beneficios sociales por medio de un Estado interventor y regulador en expansión– que se extiende por las décadas de los cincuenta y sesenta, favorecen la amplia legitimidad de los gobiernos identificados con el PRI y, por tales razones, en esos años sus triunfos electorales y su dominio total de la vida política del país son indiscutibles e incuestionables.

■ **PARADÓJICAMENTE**, el PRI dejó de ser en sentido estricto un partido político para convertirse en un instrumento del inmenso poder presidencial. Sus dirigencias, sus sectores y su militancia veían en el trabajo partidista el trampolín para el ascenso en la burocracia y el acceso a las esferas de poder. El PRI se convirtió en una dependencia del gobierno y, con el paso del tiempo, paradójicamente, en una de las de menor influencia en los espacios de decisión política.

■ **EL FIN DEL MILAGRO MEXICANO**, experimentado a fines de los años sesenta; el movimiento de 1968, y las crisis económicas recurrentes de fin de sexenio (1976, 1982, 1988, 1994), cambiaron el escenario para el PRI. El partido fue perdiendo clientela desde ambos lados del espectro político (derecha e izquierda); la propia dinámica de la sociedad fue consolidando nuevas alternativas partidistas y el uso y el abuso del poder sin límites, generó cuentas por cobrar. La centralidad del PRI-gobierno se deterioró, y la crisis económico-fiscal de los años ochenta limitó las capacidades de maniobra del sistema político y de distribución de la renta económica generando, entre otras cosas, un profundo resentimiento de las clases medias urbanas hacia el PRI.

■ **MENTION ESPECIAL** merecen las inevitables reformas económicas iniciadas a mediados de los ochenta, con el arribo al gobierno de una nueva clase de dirigentes que, desde el PRI tradicional, se les identificó como “tecnócratas”, y que fue el punto de partida de una significativa escisión en el partido (la corriente democrática carde-

4 *Op. cit.*, p. 15.

nista); el choque con la tradición histórica del partido; la confusión de sus sectores y militantes con respecto a los verdaderos intereses del gobierno con relación al PRI; la promoción del liberalismo social durante el salinismo, y la aplicación de los programas de ajuste económico lastimaron a su base electoral.

DURANTE EL SEXENIO de los presidentes Salinas y Zedillo, el PRI vivió enormes tensiones y fue un espacio de grandes pugnas internas, situación alimentada por el profundo cambio en la orientación de las políticas públicas impulsadas por ambos gobiernos, que se distanciaban de las que tradicionalmente identificaban a ese partido.

ACORDE CON ESA NUEVA REALIDAD económica y política (durante el sexenio de Salinas se reconoce el primer triunfo de la oposición en una elección para gobernador), Luis Donaldo Colosio intenta dar cauce a un proyecto de reforma del PRI. Su asesinato lleva al partido por nuevos derroteros en los que sobresale la “sana distancia” proclamada por el presidente Zedillo, y que algunos consideraron como un desdén y un alejamiento del grupo gobernante hacia el PRI. La nominación de Francisco Labastida como candidato presidencial, no fue del total agrado en el círculo del presidente Zedillo, ya que diversas figuras vieron canceladas sus posibilidades de obtener esa candidatura al carecer de una carrera partidista y de un tránsito por puestos de elección popular, según lo establecieron los nuevos estatutos del partido aprobados en la Decimoséptima asamblea nacional, celebrada en 1996.

LA HISTÓRICA DERROTA DEL AÑO 2000 puso al PRI en un escenario que nadie imaginaba. Desde la pérdida de la Presidencia de la República hasta la irrupción del madracismo, el PRI vivió “noqueado”, en la orfandad, en la confusión y el desasosiego. Con un discurso basado en la reivindicación de las bases y en la democratización interna, el madracismo se apoderó de la dirigencia nacional y generó en su momento nuevas expectativas electorales. El tiempo demostró que la corriente madracista no estaba a la altura de las exigencias, y la lupa ciudadana y, peor aún, al cegarse ante una realidad adversa y no promover la generación de consensos internos, se levantó una candidatura presidencial que ubicó al PRI en el naufragio del 2006.

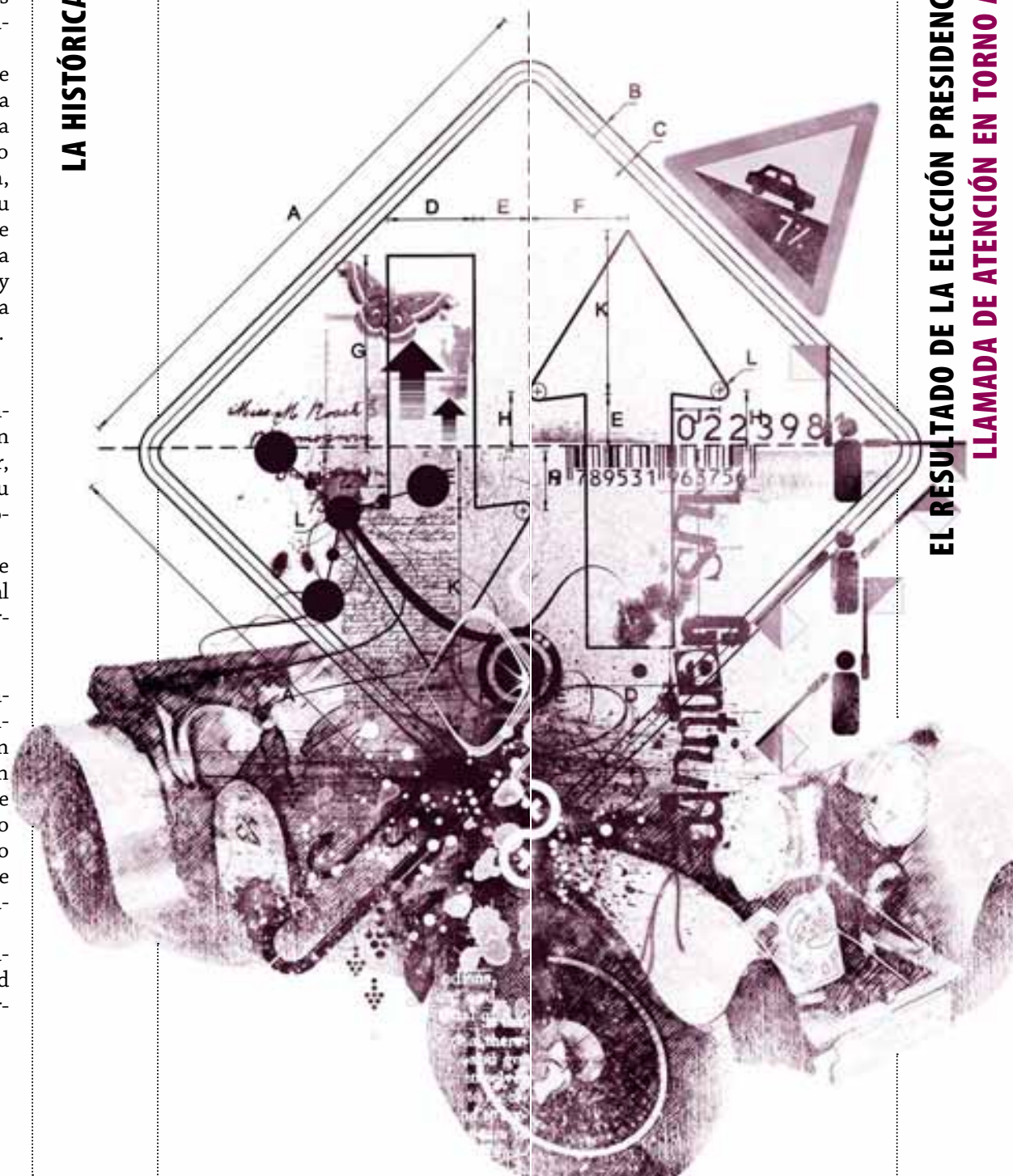
CONTRUYENDO EL FUTURO

ESTAMOS LEJOS, bastante, de las visiones apocalípticas que profetizaban las exequias inmediatas del PRI. La supuesta acta de defunción establecía que el partido, al ser construido y operado desde el poder, no pudo sobrevivir a la pérdida de la Presidencia de la República; su orfandad del poder impulsaría un proceso inevitable de descomposición y desintegración.

REALMENTE, desde la pérdida de la Presidencia de la República se ha provocado en el interior del partido un reacomodo estructural que todavía no termina y que, por lo tanto, puede derivar en diversos desenlaces. Así vemos:

- **EL REPOSICIONAMIENTO** de los gobernadores como factores reales de poder en las decisiones del partido; situación ampliamente documentada durante los procesos de selección de candidatos a los distintos puestos de representación popular; la disputa por la candidatura a la Presidencia de la República; los procesos de negociación con el gobierno de Fox y ahora con Calderón; la disputa por el liderazgo de las cámaras de Diputados y de Senadores; el proceso de expulsión de Elba Esther Gordillo del PRI; los enfrentamientos y el distanciamiento con Roberto Madrazo.
- **UN MAYOR GRADO DE AUTONOMÍA** de los comités directivos estatales, hecho que se manifiesta con la pérdida de autoridad de los delegados del Comité Ejecutivo Nacional; la confor-

LA HISTÓRICA DERROTA DEL AÑO 2000 PUSO AL PRI EN UN ESCENARIO QUE NADIE IMAGINABA



EL RESULTADO DE LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DEL 2006 TIENE QUE SER UNA SEVERA LLAMADA DE ATENCIÓN EN TORNO AL RUMBO QUE PUEDE TOMAR EL PARTIDO

mación de grupos y la formación de alianzas entre los presidentes estatales para hacer frente y fijar posiciones ante el CEN del PRI; la posición crítica y opositora de varias dirigencias estatales frente a las reformas que el CEN trataba de llevar a cabo en la pasada asamblea nacional, reformas que finalmente abortaron debido a la oposición de las dirigencias estatales; los procesos abiertos para la selección de candidaturas; la elección abierta de los presidentes de los comités estatales.

- **LA AUSENCIA DE UN GRAN ACUERDO** político entre las diversas corrientes y expresiones del partido; lo anterior se ha traducido en pugnas internas, y la principal es la que protagonizaron “madracistas y antimadracistas” que desgastaron al partido durante mas de seis años; la lenta pero pertinaz fuga a otros partidos de cuadros de diversa estatura política; las constantes amenazas por parte de dirigentes de sectores y organizaciones por replantear su alianza y permanencia en el PRI, unas abiertas, como las expresadas por la CROC, y otras veladas como las manifestadas en diversos foros por la CNC.
- **LA FALTA DE UN LIDERAZGO** aglutinador con amplia capacidad de convocatoria, autoridad y credibilidad para la generación de los nuevos acuerdos del partido. Liderazgo seriamente dañado por Roberto Madrazo al utilizar la presidencia del partido para construir su propio proyecto personal y ejercer un mandato caracterizado por el doble discurso, la exclusión y la imposición, liderazgo que ahora la nueva dirigencia nacional deberá reconstruir.

EL RESULTADO DE LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL del 2006 tiene que ser una severa llamada de atención en torno al rumbo que puede tomar el partido. La obtención del tercer lugar ha generado diversas lecturas, pero queda claro que el simplismo, el maniqueísmo y el revanchismo trasnochado son puertas falsas y una provocación: el ajuste de cuentas dañaría severamente la vida interna del partido y su imagen ante la sociedad.

LA NUEVA DIRIGENCIA DEL PARTIDO ha convocado a la construcción de la “cuarta etapa” del PRI. Es una dirigencia que llega con legitimidad y con el plus del prestigio, trayectoria y currículo de su presidenta, Beatriz Paredes Rangel.

CUARTA ETAPA

Su responsabilidad en la normalidad democrática

EN SU CUARTA ETAPA, el PRI debe comprender las exigencias del entorno. Reconocer el escenario de pluralidad y diversidad que vive el país, de alternancia y normalidad democrática donde conviven múltiples voces y propuestas, ya que vivimos en un México polifónico. El PRI de la cuarta etapa es el hilo de continuidad del PNR, que en 1929 impulsó la pacificación del país; del PRM, que en 1938 profundizó las demandas y las respuestas de justicia social; del PRI, que a partir de 1946 consolidó la vía de las instituciones civiles. Hoy, el PRI reconoce que su cuarta etapa se enmarca en la “normalidad democrática que requiere de partidos fuertes, representativos, capaces de llegar a acuerdos que fomenten el desarrollo del país...”⁵, ha mencionado en sus discursos Beatriz Paredes.

EL PARTIDO SE PROPONE SER GARANTE de la “normalidad democrática” promoviendo una política democrática que estimule la capacidad de compartir, dialogar, coincidir, disentir, antagonizar, pero todo enmarcado en el respeto a la legalidad.

⁵ Discurso pronunciado por Beatriz Paredes Rangel durante la ceremonia de entrega de constancia de mayoría de la elección de Presidente y Secretario General del CEN del Partido Revolucionario Institucional, 20 de Febrero de 2007.

EN ESTA CUARTA ETAPA, el PRI tendrá que definirse en los grandes y complejos temas de la agenda nacional; temas que habrán de sacudir desde la raíz a sus documentos básicos, declaración de principios y programa de acción; su lenguaje, símbolos tradición y formas de interpretar y hacer la política. Hablamos de la globalización y de la relación de México con Estados Unidos; del inevitable proceso de integración productiva, comercial y financiera que cuestiona los fundamentos clásicos del Estado-Nación y, por lo tanto, los principios del nacionalismo-revolucionario sobre los que ha abrevado el discurso del partido. En el mismo tono, no se puede eludir la redefinición del papel económico estatal y la apertura al capital privado de las áreas consideradas como reservadas o exclusivas del Estado, significativamente el sector energético; se tendrá que revisar con objetividad la pérdida de centralidad y peso específico de las organizaciones clasistas integradas al partido, así como manifestarse en tomo a las nuevas relaciones entre el capital-trabajo y encabezar el debate y sus propuestas sobre una nueva regulación social a partir de la crisis terminal del tradicional Estado de Bienestar, entre otros aspectos.

LA CONSOLIDACIÓN IDEOLÓGICA y programática de la cuarta etapa del partido ha venido siendo paulatinamente dibujada por la naciente dirigencia nacional, y de su discurso se puede desprender que sus pivotes fundacionales son⁶:

- Un partido representativo y dialogante con todas las fuerzas políticas.
- Un partido abierto que practique la democracia, la legalidad y la transparencia.
- Un partido con identidad con las fuerzas progresistas y democráticas.
- Un partido con conducción democrática.
- Un partido capaz de competir y ganar.
- Un partido federalista.
- Un partido que impulse el relevo generacional.

EL GUIÓN DE ESTA NUEVA HISTORIA está por escribirse. Diversas versiones se pueden empezar a deletrear. El saldo de las elecciones estatales y municipales en puerta, la estrategia y el posicionamiento ante el gobierno de Calderón, la percepción ciudadana sobre la gestión de los representantes populares del PRI (desde gobernadores hasta senadores, diputados y presidentes municipales), la capacidad de conducción de la dirigencia para resolver los múltiples conflictos internos que se presentan tanto en el plano nacional como estatal, el rumbo, alcance y resultados que se deriven de la próxima asamblea nacional a realizarse a fines del 2007, y la irrupción de los llamados imponderables, como los recientes coletazos del madracismo, serán factores a considerar en el futuro por venir.

EL PRI TENDRÁ QUE PASAR LA PRUEBA sobre su redefinición ideológica y programática, inclusive con un eventual cambio de nombre, siglas y emblema. Requerirá de una nueva gobernabilidad interna, no sólo con respecto al protagónico papel de los gobernadores, sino con la redefinición del papel de los sectores y organizaciones del partido. La prueba del cambio generacional no puede limitarse a cuestiones de edad, sino de una nueva cultura y ética políticas que erradiquen los atavismos del quehacer político que afecta a todas las generaciones.

ALEJADO DEL PODER PRESIDENCIAL, el PRI está construyendo al PRI para conformarse como un verdadero partido, con nuevas reglas, nuevos documentos, posicionamientos de vanguardia que eliminen los tabúes, las ataduras y los miedos ideológicos. Un nuevo PRI que incube a una nueva generación de dirigentes, y que, como lo hizo en sus tres etapas anteriores, sean dirigentes que transformen el rumbo del país que hoy en día camina con somnolencia, estrechez de miras y agobiado por tantos problemas sin soluciones. 



JOSÉ ANTONIO ELVIRA DE LA TORRE*

Los partidos políticos en Jalisco:

consideraciones sobre su desempeño y contribución



EL PRESENTE ENSAYO TIENE COMO OBJETIVO fundamental, discutir el papel y la importancia de los partidos en el sistema político de nuestra entidad, desde una perspectiva politológica, basada en el enfoque neoinstitucional, que analiza su desempeño como actores institucionales y como organizaciones con sus particulares pautas de interacción política intra e interorganizacional.

AUNQUE NO ES EL FIN EXPONER UNA DEFINICIÓN de los partidos, la elección del enfoque teórico, implica asumirlos como organizaciones de carácter estable y permanente, territorialmente extendidas, cuyo objetivo primordial es alcanzar y ejercer el poder político, por lo que participar e influir en los procesos de construcción y toma de decisiones colectivas no es suficiente. Además, los partidos son organizaciones políticas que, por una parte, presentan candidatos a cargos públicos, y por otra, diseñan, elaboran y presentan programas de gobierno. A través de estas propuestas, disputan el respaldo y apoyo popular en los procesos electorales, para obtener la oportunidad de gobernar.¹

CONSIDERAR ESTA DEFINICIÓN de los partidos permite plantear el análisis de su papel y perspectivas en nuestro sistema político, en dos dimensiones:

1. **UNA DIMENSIÓN INSTITUCIONAL**, en la que se revisa la contribución y las necesidades que se plantean a estas organizaciones en el ámbito de las reglas y las estructuras formales del sistema político en su conjunto, así como su papel en la consolidación democrática.
2. **UNA DIMENSIÓN ORGANIZACIONAL**, en que se abordan cuestiones sobre la capacidad de los partidos para

* Politólogo, Maestro, en Ciencia Política con especialidad en Teoría Política, por la Universidad de Guadalajara. Fue director de Capacitación Electoral y Educación Cívica del Consejo Electoral del Estado de Jalisco, de 1998 a 2002. Profesor de Ciencia Política y Sistemas Electorales, en el Departamento de Estudios Políticos y Gobierno de la U. de G., de 1998 a la fecha.

1 La definición de los partidos políticos varía entre distintos autores y diferentes períodos, sin embargo, una revisión exhaustiva de la literatura de partidos políticos y sistemas de partidos, que va desde Robert Michels, Maurice Duverger, Joseph La Palombara, Myron Weiner, hasta Giovanni Sartori, Dieter Nohlen y Angelo Panebianco, permite construir una definición como esta.

⁶ Op. Cit.



contar con una estructura efectiva que le permita cumplir con sus tareas y responsabilidades, al mismo tiempo que coordinar las interacciones de sus integrantes para obtener un desempeño común, congruente y estratégicamente orientado.

DIMENSIÓN INSTITUCIONAL

DESDE ESTA PERSPECTIVA, los partidos políticos deben concentrarse en algo más que ganar elecciones y disputar el poder político. La construcción de un proyecto de estado democrático con viabilidad, perdurable y sustentable, es una tarea que debe incluir todas las visiones e intereses. La responsabilidad y el compromiso cotidiano con la vigencia de los valores y las prácticas democráticas, es una asignatura pendiente no sólo de los partidos, sino de todos los actores del sistema político local, sin embargo, la trascendencia de éstos, les asigna, sin duda, una mayor obligación.

Democracia

EL COMPROMISO DEMOCRÁTICO de los partidos en Jalisco presenta diversos niveles de intensidad y cumplimiento. Por un lado, en el plano discursivo, la totalidad de las organizaciones partidistas manejan un discurso democrático de fortalecimiento de las libertades, reconocimiento a los derechos individuales, competencia política efectiva, construcción del bienestar colectivo, mayor participación e influencia de los ciudadanos en la discusión de los asuntos públicos y la construcción de las decisiones, y una serie más de variables. No obstante, su desempeño en instancias ejecutivas o deliberativas hace pensar que el compromiso no es tan profundo ni tan consistente.

UN INDICADOR DEL NIVEL DE RESPALDO a la vigencia de las instituciones y prácticas al que están sujetos los partidos, es el cumplimiento de la normatividad electoral y la aceptación de sus resultados. En ese sentido, luego de los resultados de las elecciones simultáneas de 2006 en Jalisco, puede decirse que el partido más comprometido con la institucionalidad, además del ganador de los comicios, fue el PRI, mientras que el PRD, inserto en una dinámica nacional, impugnó la elección a gobernador sin argumentos jurídicos sólidos. Es verdad que este compromiso es fluctuante, dependiendo de escenarios y personas, sin embargo, el incentivo para no aceptar los resultados de la elección era más poderoso para el primero, que para el segundo, por lo que la real posibilidad de que el PRI ganara la contienda de gobernador, puede ser la clave para comprender su participación mucho más moderada y responsable.

Ejercicio de gobierno

EL SALDO DE LA ELECCIÓN DE 2006 en Jalisco para Acción Nacional fue el mejor de su historia, al obtener victorias electorales en la presidencia, las dos senadurías de mayoría relativa (MR), 18 de 19 diputados federales de MR, la gubernatura, 19 de 20 diputados locales de MR y 66 alcaldías, entre ellas todas las de la zona metropolitana de Guadalajara. Paradójicamente estos resultados lo enfrentan a una responsabilidad directamente proporcional, mantener la confianza de los electores a través de gobiernos responsables, democráticos, eficientes, eficaces, efectivos y legítimos. La enorme responsabilidad de gobernar al 82 por ciento de los jaliscienses, sumada a la confrontación de grupos y actores internos, inhibe la cooperación institucional y el impacto de los resultados de gobierno, siendo una fórmula peligrosa para la consolidación de este partido como uno electoralmente dominante.

PARA EL PRI, gobernar más de cuarenta municipios, no obstante ser su cifra histórica más baja, debe ser una razón de peso para enfo-

carse en la generación de buenos gobiernos, con resultados institucionales positivos y márgenes pertinentes de utilidad social. La alta competitividad de nuestro sistema político, en donde se presentan al menos, elección tras elección desde 1995, cuarenta cambios de partido en gobiernos municipales, hace pensar que las preferencias electorales de los jaliscienses dependen en buena medida de la evaluación positiva de la gestión gubernamental.

AMBOS PARTIDOS TIENEN LA RESPONSABILIDAD, por conveniencia e interés propio, de dar seguimiento al desempeño de los gobiernos de su partido, por una parte, en la lógica de cuidar el cumplimiento de objetivos, promesas de campaña, planes formales, presupuestos, etcétera, que le permitan estar en condiciones de apelar de nueva cuenta, en la próxima elección, a la confianza de los electores para mantenerlos en el cargo; por la otra, en tanto organización social, deben ser contrapesos efectivos a la actuación de autoridades políticas ineficientes e ineficaces, aún si éstas son integrantes de su propio partido.

Prácticas parlamentarias

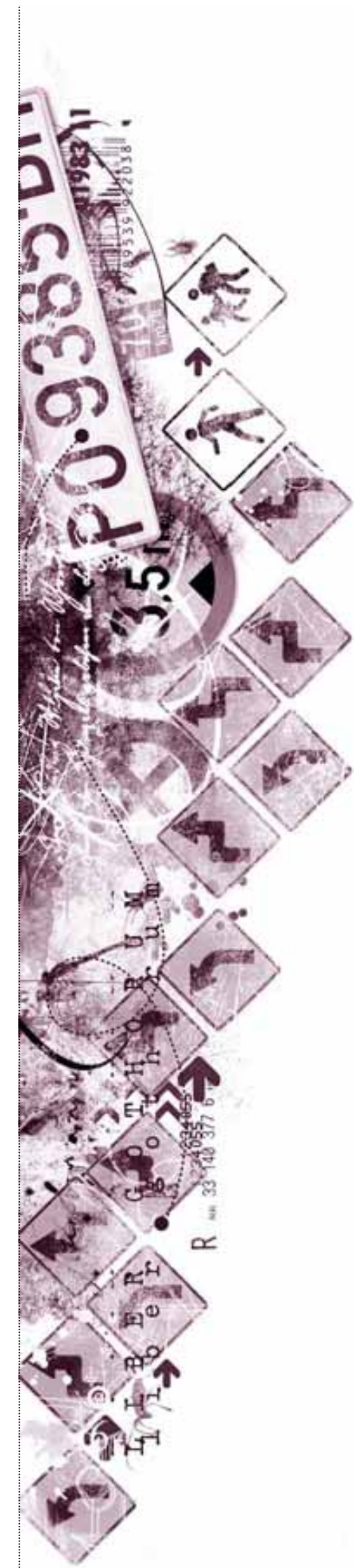
UN INDICADOR INSTITUCIONAL en el nivel congresional del desempeño de los partidos, es el grado de contribución a la coordinación política en la construcción y puesta en marcha de decisiones colectivas. Aunque es pronto para obtener conclusiones, es posible ofrecer algunos primeros comentarios, dado que la negociación para la distribución de comisiones en la LVIII Legislatura ha generado el primer desencuentro. Una posición estratégica inicial más favorable a la construcción de acuerdos con el PAN del PRD, PANAL y PVEM en comparación del PRI, así como el bajo grado de cohesión al interior de la fracción de éste, arrojó un resultado institucional favorable para su presencia en presidencias de comisiones. No obstante este resultado institucional favorable para el PRD, cuando el PRI decidió oponerse por vías no institucionales, se activó nuevamente la cooperación estratégica que en la última década ha caracterizado a estos dos partidos en Jalisco, por lo que el propio PRD que había aprobado en primera instancia la distribución de comisiones del Congreso, respaldó la inconformidad y solicitó echar abajo el acuerdo del que fue partícipe y beneficiario.

BAJO ESTA LÓGICA DE COALICIONES congresionales, es previsible un grado elevado de complejidad para la construcción de acuerdos y la toma de decisiones que incluyan a más fracciones en el Congreso. Y aunque este escenario no es nuevo, dado que se ha experimentado localmente en dos legislaturas anteriores (como resultado de las elecciones intermedias de 1997 y de 2003), es posible que las decisiones políticas sigan siendo tomadas por mayoría simple de la fracción del PAN, o en el mejor de los casos, con el apoyo de las fracciones de PANAL, PVEM e incluso del PT. La posición del PAN, es complicada dado el reto que significará asumir y ejercer con efectividad su posición de partido con mayoría congresional. Tendrá la doble tarea de buscar incluir en las decisiones al mayor número posible de actores para que sean estables y legítimas, y por otro, manejar con eficiencia el poder de negociación y la capacidad de chantaje del resto de partidos.²

Institucionalización

EL FORTALECIMIENTO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS debe pasar, necesariamente, por su consolidación institucional, esto es, por la solidificación y apego de sus prácticas cotidiana a sus reglas y estructuras internas

² Giovanni Sartori hace referencia a dos elementos fundamentales a considerar para que los partidos políticos sean actores relevantes del sistema: su capacidad de conformación de gobiernos (lo que en el caso de sistemas presidenciales puede traducirse como capacidad para tejer alianzas congresionales que se traduzcan en gobernabilidad) y su capacidad de chantaje o negociación política. *Parties and Party Systems. A Framework for Analysis*, Cambridge 1976.



formales, escritas. La presencia de prácticas internas discrecionales, que se alejan o se contraponen con las pautas de interacción formales, implica la posibilidad de que las respuestas y tratamientos que cada partido hace de situaciones similares sean diferentes, dependiendo de criterios informales establecidos por actores en turno.

EL MAYOR RETO en este sentido lo tiene el PRI, quien es heredero de una larga tradición de preeminencia de prácticas informales por sobre reglamentos y normas internos. La construcción de un partido diferente, moderno, competitivo, pasa por el establecimiento de pautas formales, en donde sus integrantes sepan exactamente que respuestas y resultados institucionales esperar de la organización. Por su parte, el PAN, con una estructura institucional interna diseñada para un momento histórico distinto, enfrenta un reto para afinar y optimizar su normatividad interna, bajo condiciones de una membresía mucho mayor (que en algunos casos ha significado la entrada de actores poco comprometidos con la vigencia de sus valores tradicionales y sus preceptos doctrinales), así como la inserción en la dinámica interna de disputas por el poder real (lo que aumenta el valor de los premios y las pérdidas en las apuestas de sus actores, tanto como la dificultad de cristalizar pautas de acción organizacional coordinada).

EN EL CASO DEL PRD, PT, PVEM Y PANAL, tienen la responsabilidad social, de hacer más transparentes y públicos sus procesos internos. Aunque su tamaño y capacidad de influencia en los procesos políticos son menores, enfrentan la oportunidad de convertirse en auténticos instrumentos sociales con mayor arraigo y penetración social, o quedarse como organizaciones más cerradas, con grupos pequeños que ejercen un control efectivo sobre la organización, pero que les mantiene justamente como instrumentos políticos menos accesibles a los ciudadanos.

DIMENSIÓN ORGANIZACIONAL

Estructura

Cobertura

LA PRESENCIA de la estructura de los partidos políticos en el territorio del estado es inconsistente, con sólo el PAN y el PRI manteniendo estructuras permanentes (ya sean comités municipales, organizaciones externas vinculadas, coordinaciones, oficinas o simplemente grupos de miembros en activo). Este hecho explica en parte que el crecimiento electoral del resto de los partidos tenga una dinámica de ascensos y descensos inestables, que depende más de la postulación de candidatos que de un trabajo permanente con los ciudadanos.

Socialización

LA PRESENCIA Y PERDURABILIDAD de los partidos puede analizarse desde la óptica del fin que persiguen. Para algunos, histórica y empíricamente, la política es la actividad humana que tiene que ver con la conquista, el ejercicio y la retención del poder. Para otros, el poder es sólo una herramienta, no un fin. En esta óptica, la política sirve para alcanzar los grandes objetivos de una comunidad política, en donde cada individuo tiene espacio y derecho de participar de esos beneficios.

EN JALISCO, ambas visiones compiten entre sí, siendo observables en el desempeño cotidiano de actores y partidos, a través de discursos y acciones en donde la visión clientelar, se opone al entendimiento de los individuos como humanos libres y capaces de alcanzar sus propios objetivos y metas, a partir de un acceso real a oportunidades iguales para desarrollar todas sus capacidades y potencialidades. Se observa también, en la oposición de propuestas de gobierno, presupuestos y políticas públicas que, en lugar de contribuir a igualar en la medida de lo posible, los puntos de partida de los individuos y crecer su nivel de calidad de vida, siguen pensando en como aprovechar la desigualdad y la pobreza para mantener espacios de poder y representación política.

NO SE TRATA DE UNA DISPUTA IDEOLÓGICA sobre como deben actuar los partidos y los gobiernos, tampoco se trata de un posicionamiento diferenciador entre buenos y malos. Se trata de dos lógicas distintas de actuación política reales, que incluso pueden encontrarse en distintos actores de un mismo partido y que pueden ayudarnos a explicar las dinámicas de presencia, crecimiento y perdurabilidad de las organizaciones partidistas en nuestro estado.

Competitividad electoral

LA PARTICIPACIÓN Y COMPETENCIA en la arena electoral es la característica central y distintiva de los partidos políticos, sin embargo, la reducción de su papel a esta función, implica necesariamente un déficit en la relevancia que los ciudadanos otorgan a estas organizaciones para cumplir sus objetivos y resolver sus necesidades, por lo que su apropiación en el largo plazo, se ve comprometida.

EN ESTE ÁMBITO, la profesionalización de la forma en que se compete y se hace campaña, es uno de los campos en que todos los partidos han mostrado los avances más significativos. En particular, los principales partidos contendientes por la gubernatura en 2006, demostraron que la forma de hacer campañas electorales, ha evolucionado hacia verdaderas contiendas mediáticas, en donde la estrategia y la táctica, para ser efectivas, deben acompañarse obligadamente, por toda una construcción visual y mercadológica del mensaje político. La efectiva competencia por el poder político, ha propiciado la profesionalización de especialistas electorales, en todos los partidos, que nos permite pensar que las contiendas



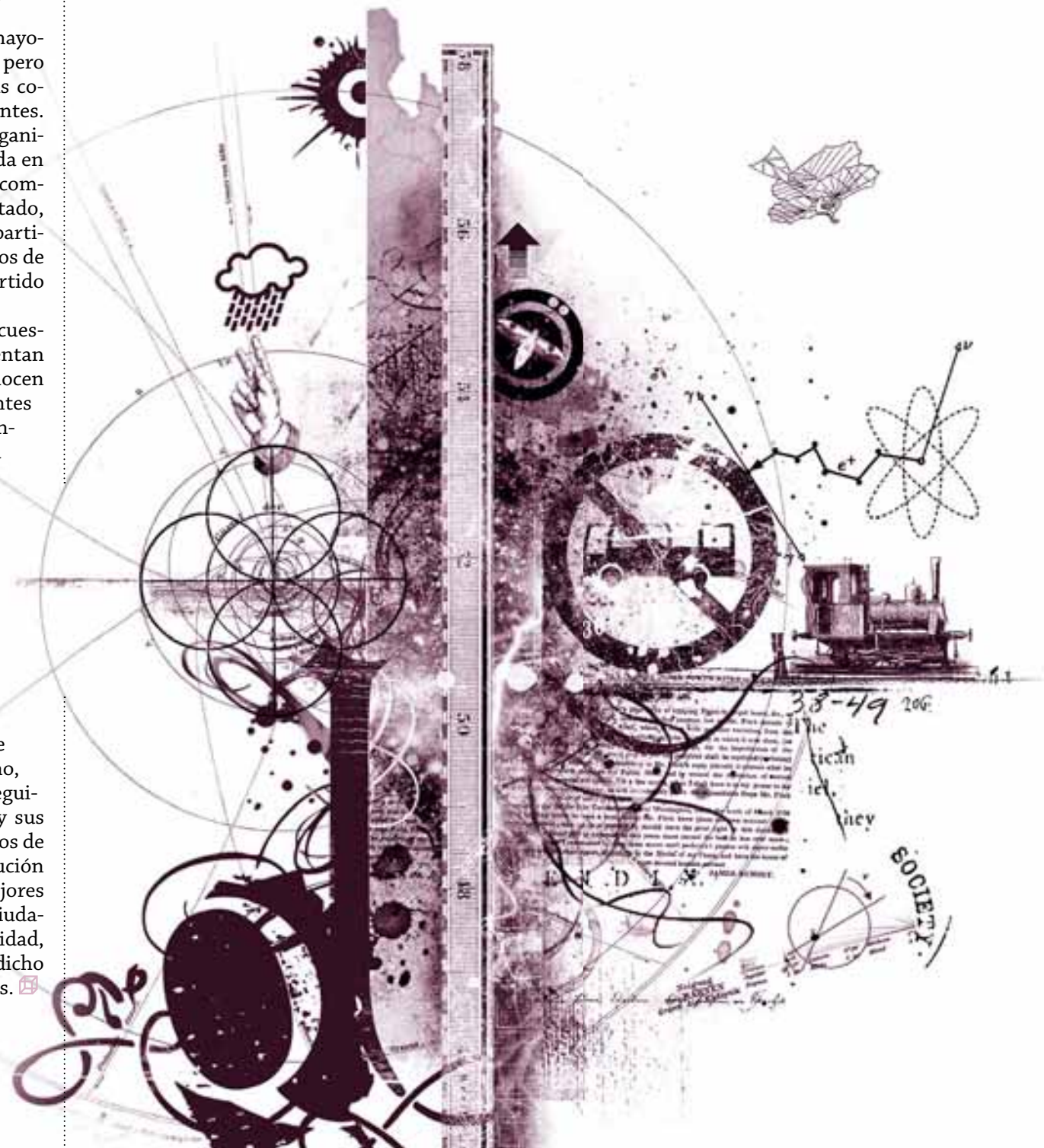
por venir, serán verdaderas batallas estratégicas por la preferencia de los electores, cada vez más con mayor creatividad e imaginación en la comunicación política de los partidos y sus candidatos con los electores.

CONCLUSIONES

SI BIEN EL SISTEMA DE PARTIDOS en Jalisco presenta en términos generales, una dinámica orientada a la vigencia de la institucionalidad democrática, el compromiso que tiene cada uno de ellos, es diverso en términos de intensidad y consistencia. Mientras que algunos partidos se han comprometido abiertamente a competir y participar de los procesos y pautas de interacción democrática, hay otros que lo hacen a partir de coyunturas específicas, resultados electorales o beneficios obtenidos de los procesos de negociación e intercambio. Bajo esta lógica, la consolidación y la perdurabilidad de la democracia en Jalisco, es una cuestión no concluida, que si bien presenta avances significativos en el plano de las leyes, las reglas, las instituciones y organizaciones encargadas de garantizarla, es susceptible, sin duda, de mejoras, ajustes y rediseños que la hagan más eficiente en términos sociales.

POR OTRA PARTE, el ámbito en el que se presentan los mayores retos para todo el sistema político en su conjunto, pero particularmente para los partidos, es el de las prácticas cotidianas y las pautas de interacción efectivamente vigentes. No obstante, la institucionalización al interior de las organizaciones partidistas es evidentemente mayor y más sólida en los últimos años, a partir de la presencia efectiva de la competencia política y la alternancia política en nuestro estado, es también verdad, que el grado de consolidación de los partidos como actores imprescindibles de los procesos políticos de nuestra comunidad es diverso, dependiendo de cada partido individualmente visto.

LA FUNCIONALIDAD DE NUESTRO SISTEMA de partidos no es cuestionable. Tenemos organizaciones políticas que representan distintos proyectos y visiones de futuro, que se reconocen como propuestas alternativas y ofrecen opciones diferentes para que los ciudadanos apoyen electoralmente y las conviertan en gobierno. La representación política y la toma de decisiones colectivas funcionan sin mayores contratiempos, por lo que la estabilidad y gobernabilidad política, no son signos preocupantes. Sin embargo, para la consolidación, perdurabilidad y sustentabilidad democrática, el papel de los partidos políticos, debe repensarse y enriquecerse de preocupaciones como la efectiva representatividad de los individuos y las comunidades con sus necesidades, demandas y expectativas, o como los grados de utilidad social y de eficiencia institucional que estas organizaciones ofrecen y entregan a la comunidad política. Si los partidos siguen siendo percibidos por los ciudadanos, solamente como organizaciones que diseñan programas de gobierno, postulan candidatos y compiten por el poder político, seguirán siendo instituciones lejanas, ajenas a su realidad y sus necesidades. Si los partidos logran ser verdaderos espacios de reunión, comunicación, intercambio, interacción, y solución de necesidades, podrán reforzar su posición como las mejores instituciones intermedias jamás creadas para que los ciudadanos participen en los asuntos públicos de su comunidad, por el simple hecho de que le son útiles y funcionales, o dicho en mejores palabras, porque las sienten y las hacen suyas. 



JORGE A. NARRO MONROY*



LAS PASADAS ELECCIONES FEDERALES pusieron sobre la mesa un tema que parecía de otros tiempos: la derecha y la izquierda. Hasta poco antes del 2 de julio de 2006, era lugar común considerar que esos términos y, en general, la “geometría política”, resultaban obsoletos para cualquier propósito serio.

DETRÁS, QUIZÁS, se encontraba la estrategia de los dirigentes y partidos políticos de eludir cualquier posición que pudiera considerarse extrema –o simplemente comprometedora– y de colocarse en un cómodo “centro”, menos amenazante para el electorado y en el cual, además, consideraban que se ubicaba la mayor parte de éste:

Los partidos tienen que adaptarse a las demandas de la contienda electoral. Y lo cierto es que [...] han modificado sus ideologías aunque se trate de cambios menos drásticos de lo que podrían hacernos creer [sus] programas.

La necesidad de competir por los votos puede arrojar como resultado que partidos de procedencia realmente diversa acaben pareciéndose unos a otros.¹

¿PERO ES LA COMPETENCIA por los votos lo único que explica la conducta de los partidos? Hasta cierto punto, sí. Según el enfoque institucional:

[...] los partidos son concebidos como actores con intereses propios que responden a la lógica de la situación en la que se encuentran; una lógica presidida por la necesidad de competir por los votos.²

PERO LA TEORÍA SOBRE LOS PARTIDOS no se agota en esta perspectiva. La sociológica, por el contrario, tiende a ver a los partidos como la expresión de los conflictos sociales y de los cambios en la composición del electorado. Y la racionalista –considerada por algunos como una versión de la institucional–, presta más atención a la estrategia partidista y afirma, por ello, que los partidos están orientados de manera casi exclusiva hacia la maximización de los votos.

TODOS LOS ENFOQUES TIENEN LIMITACIONES evidentes: el sociológico reduce la política (y a los partidos) a un epifenómeno de los conflictos sociales; el institucional, los ignora y, además, subestima la estra-

* Licenciado en Filosofía y Ciencias Sociales y Maestro en Política y Gestión Pública por el ITESO. Profesor numerario de la misma universidad.

¹ Alan Ware, Partidos políticos y sistemas de partidos, Istmo, Madrid 2004, p. 88.

² Ídem., p. 37.

tegia y el liderazgo político; el racionalista, en la medida en que se centra en las metas y en los medios que tienen los partidos para conseguir votos, reduce el problema a una racionalidad en la que los políticos se convierten en individuos exclusivamente interesados en ganar elecciones.³

ESTE TRABAJO PARTE DEL SUPUESTO de que las perspectivas sumariamente referidas arriba son complementarias. Los partidos dan forma a la arena política, pero condicionados por los conflictos sociales y guiados por el propósito de ocupar posiciones y aun controlar el gobierno.

La desaparición de los *partidos de clase*

LOS PARTIDOS DE CLASE, se ha dicho, surgen de los conflictos o fracturas sociales y expresan privilegiadamente ideologías, mientras que los partidos de *electores* se alimentan de coyunturas y articulan protestas y demandas de todos los sectores (*catch all*).

TOMEMOS, PARA EJEMPLIFICAR la posición de los que afirman la desaparición de los primeros, la opinión de Soledad Loaeza:⁴

[...] en el último cuarto de siglo esta perspectiva (la explicación de índole estructural sobre los partidos, que atribuye una importancia determinante a las variables socioeconómicas como origen de las fracturas sociales, base de los partidos de clase) se ha visto desafiada por el debilitamiento de tal tipo de variables en la definición de los comportamientos políticos, fenómeno que ha provocado la crisis de los partidos de clase, la volatilidad de los electorados y el auge de los partidos de electores. Este proceso ha incrementado el peso de la coyuntura en la definición de las preferencias electorales de los ciudadanos.

LA INVESTIGADORA ARGUMENTA que la inestabilidad de la primera mitad del siglo pasado en México y la movilidad social que acarreó la modernización económica de la posguerra –prolongada hasta los años 60– desalentó:

[...] la cristalización de alineamientos políticos con base en una fidelidad ideológica o en la condición de clase. De ahí la preeminencia de los factores coyunturales en el desarrollo de los partidos: la fundación del PNR en 1929 fue la respuesta de emergencia a la crisis provocada por la muerte del presidente electo; el surgimiento del PAN en 1939 fue una propuesta de solución a la situación que atravesaba el país después de la expropiación petrolera en 1938 [...]; el progreso electoral del PAN está estrechamente vinculado al descontento que provocó la expropiación de la banca en 1982; y el PRD sería inexplicable sin el complejo conflicto postelectoral [...] de 1988.⁵

La persistencia de los *partidos de clase*

¿SE HAN DEBILITADO LAS VARIABLES socioeconómicas asociadas a conflictos sociales? ¿La estructura se desvanece frente a la coyuntura? ¿Se ha instalado de manera definitiva la volatilidad? ¿Han desaparecido, por tanto, los partidos *de clase*?

La volatilidad

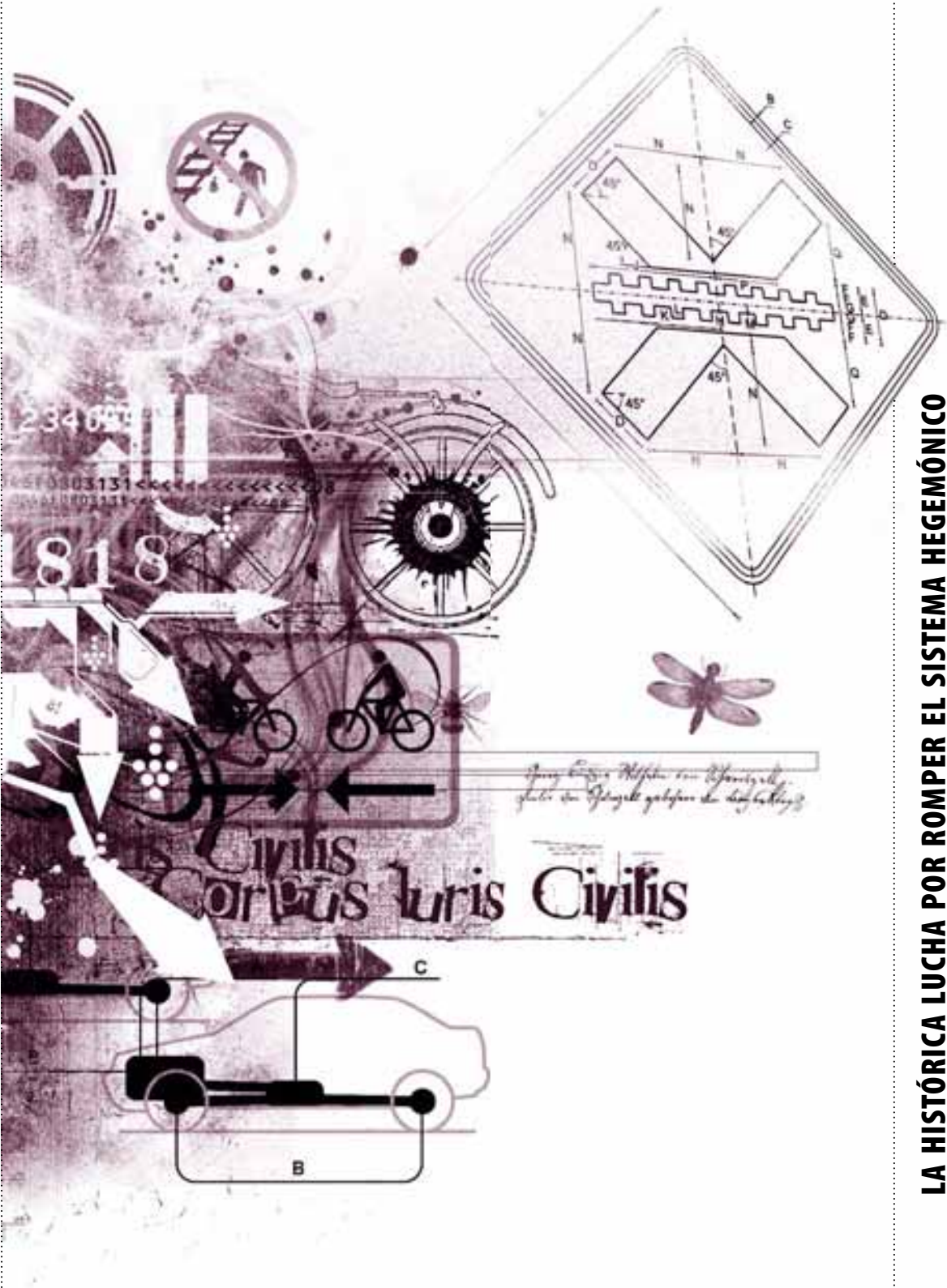
UNA EXPRESIÓN DE LA PRESUNTA EXTINCIÓN de estos partidos sería, por ejemplo, la disminución del voto “duro” y el incremento del voto *switch*, “golondrino” o “blando”. La volatilidad, para decirlo en una palabra.

SEGÚN INVESTIGACIONES REALIZADAS por Juan Reyes del Campillo, la volatilidad electoral –esto es, el traslado de votos que se produce entre los partidos de una elección a otra– se manifestó por primera ocasión, de manera relevante, en 1994.

³ Cf. Esperanza Palma, *Las bases políticas de la alternancia en México. Un estudio del PAN y del PRD durante la democratización*, Universidad Autónoma Metropolitana, México 2004, pp. 18-23.

⁴ Soledad Loaeza, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*, Fondo de Cultura Económica, México 1999, p. 37.

⁵ *Ídem.*, pp. 37-38.



LA HISTÓRICA LUCHA POR ROMPER EL SISTEMA HEGEMÓNICO CONSOLIDÓ UN ESCENARIO DE TRES FUERZAS POLÍTICAS

Entre ese año y 1997:

[...] en el caso del PRI encontramos pérdidas en todos los estados, con excepción de Chiapas, exactamente lo contrario que sucede con el PRD. El PVEM, aunque muy pequeñas, tiene ganancias en todas las entidades, mientras la situación del PAN y del PT resulta bastante inconsistente, al ganar estos partidos puntos en algunas entidades pero perder en otras.

La volatilidad se dio de manera muy diferenciada en 1997, desde el 28.80 por ciento en el Distrito Federal hasta el 3.62 en Coahuila. Fueron 21 estados con volatilidad de dos dígitos. Las ganancias y las pérdidas de los partidos fueron muy fuertes, en particular del PRI⁶.

PERO SI SE COMPARA LO ANTERIOR con la volatilidad entre la elección federal de 1997 y la de 2000, veremos que decrece:

Al relacionarse los votos de Alianza por el Cambio respecto de los que obtuvieron en 1997 tanto el PAN como el PVEM, se observa una diferencia a su favor de 7.79 por ciento. Mientras, el PRI perdió 2.23 por ciento. La Alianza por México, adicionando los votos del PRD y el PT en 1997, perdió 9.62 por ciento.

[...] al desagregar la información en el nivel estatal [...] observamos que únicamente en 17 entidades la diferencia en la votación de Alianza por el Cambio significó más de diez puntos porcentuales a su favor. Por su parte, las pérdidas significativas del PRI se reducen a tres estados [...] que fueron puntos a favor de la Alianza por México [...] la que vio mermada su votación en un buen número de entidades.⁷

POR ÚLTIMO, la elección de 2003:

[...] presentó una volatilidad bastante reducida y acotada únicamente a algunas entidades⁸.

VISTO LO ANTERIOR, Reyes del Campillo concluye que

La volatilidad [...] si bien ha estado presente en las elecciones de nuestro país, ha sido algo perfectamente delimitado en el tiempo y el espacio.⁹

A LO LARGO DE POCO MÁS O MENOS DIEZ AÑOS, aunque de manera decreciente, el electorado mexicano trasladó sus preferencias y fidelidad de un partido a otro, en función, sin duda, del desempeño de estas instituciones frente a la coyuntura y de sus estrategias de competencia. Pero una vez terminado ese período, que corresponde al del fin del sistema de partido hegemónico y a la instalación del sistema competitivo, los votantes parecen reaccionar, frente a la urna, impulsados por otros motivos: ¿el retorno a la ideología y a los partidos *de clase* anclados en fracturas sociales?

LA HISTÓRICA LUCHA por romper el sistema hegemónico consolidó un escenario de tres fuerzas políticas. El objetivo de muchos electores era terminar con la era del PRI, votar en contra de este partido como único camino para alcanzar el cambio. Pero una vez alcanzada la alternancia los electores se realinean de nuevo. La coyuntura cambia, pero hacia una que visibiliza con mayor claridad a la estructura: la pone en evidencia.

⁶ Juan Reyes del Campillo, “La transición se consolida”, en *El Cotidiano*, núm. 85, septiembre-octubre de 1997, México, UAM Azcapotzalco, pp. 10-12.

⁷ Juan Reyes del Campillo, “2 de julio: una elección por el cambio”, en *El Cotidiano*, núm. 104, noviembre-diciembre de 2000, México, UAM Azcapotzalco, pp. 10-12.

⁸ Juan Reyes del Campillo, “2003, elecciones después de la transición”, en *El Cotidiano*, núm. 122, noviembre-diciembre de 2003, México, UAM Azcapotzalco, pp. 10-15.

⁹ *Ídem.*, p. 14.

La estructura y la coyuntura

EL PROCESO ELECTORAL 2005-2006 y sus contextos, que podrían constituir “la coyuntura” (la alternancia en el Ejecutivo federal y sus escasos resultados respecto de lo que se prometió y se esperaba del “cambio democrático”) no hicieron otra cosa que develar “la estructura”. Dicho en otras palabras: la democratización, limitada a su intelección schumpeteriana (“*método* para llegar a las decisiones políticas”,¹⁰ ordinariamente la elección de representantes), puso en evidencia su incapacidad, diría Atilio Borón, “para mejorar las condiciones de existencia de las grandes mayorías nacionales”.¹¹

BORÓN sostiene que:

[...] la delimitación de los problemas de la transición y la consolidación de ese régimen político al espacio restringido de lo que podríamos llamar “ingeniería política” –es decir, el diseño y funcionamiento de las instituciones “públicas” de representación y gobierno– constituye un serio equívoco.¹²

Y AÑADE:

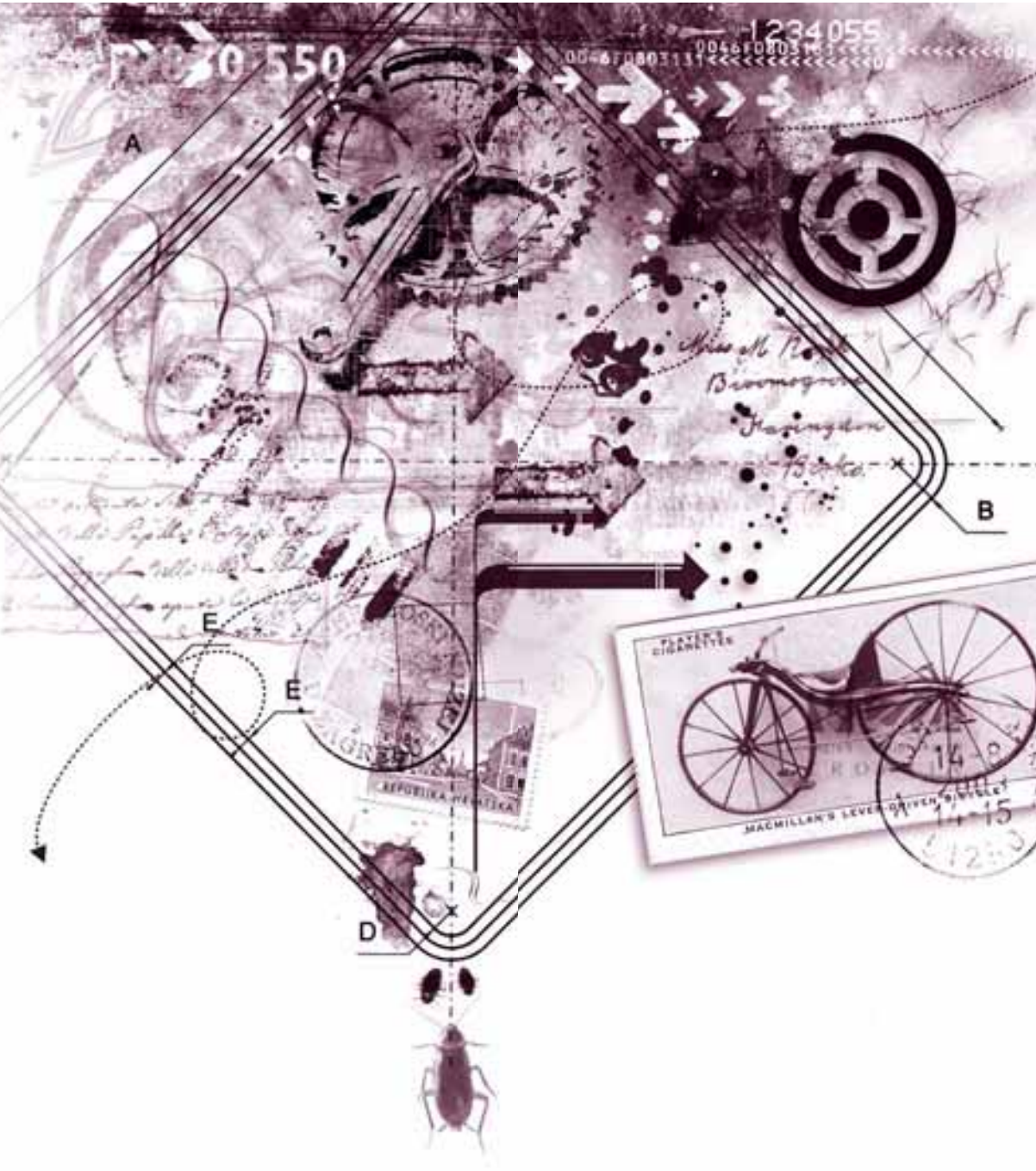
El aumento de la violencia y la criminalidad, la descomposición social y la anomia, la crisis y fragmentación de los partidos políticos [...], la inanidad de la justicia, la corrupción del aparato estatal y de la sociedad civil, la ineficacia del Estado, el aislamiento de la clase política, la impunidad de los grandes criminales y la “mano dura” para los pequeños delincuentes y, *last but not least*, el resentimiento y la frustración de las masas, constituyen el síndrome de esa peligrosa decadencia institucional de una democracia reducida a una fría gramática del poder y purgada de sus contenidos éticos.¹³

ESTO ÚLTIMO, que parecería una alusión directa al caso mexicano, puede ser ilustrado con una infinidad de datos duros. Mencionemos sólo unos pocos y de carácter económico: el crecimiento promedio anual del PIB en el sexenio pasado fue apenas 2.1 por ciento y el PIB *per capita* de 1 por ciento;¹⁴ el número de trabajadores permanentes asegurados ante el IMSS es inferior hoy al de 2000; el empleo generado (7.5 por ciento de lo que se requiere para absorber el crecimiento de la población económicamente activa) se concentró en la contratación de trabajadores eventuales;¹⁵ mientras que entre 2004 y 2005 el ingreso corriente de la población más pobre se redujo en 3.7 por ciento, el de la población más rica aumentó 3 por ciento;¹⁶ casi una cuarta parte de los hogares del país percibe ingresos mensuales inferiores a tres salarios mínimos (4,200 pesos) en tanto que los de un solo mexicano (Carlos Slim) llegan a más de 170 millones al día; las 20 familias-individuos de multimillonarios mexicanos tienen ingresos de “14 mil veces el del promedio de la población”.¹⁷

NO ES EXTRAÑO, entonces, concluir junto con Alberto Aziz que:

Ahora que llegamos al final del primer sexenio de alternancia y que la insatisfacción con la democracia crece de forma alarmante, se nota que una las

10 Joseph Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia*, Aguilar, Madrid 1968, p. 343.
11 Atilio Borón, *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Clacso, Buenos Aires 2003, p. 261.
12 *Ídem*, p. 231.
13 *Ibidem*, p. 261.
14 Orlando Delgado Selley, “Un desastre maquillado (Finanzas públicas del gobierno foxista)”, en *Nexos* 350, México, febrero de 2007, pp. 7-11.
15 Ignacio Román, “La coyuntura económica en México: estabilidad estancada e inestable”, en *Christus* 753, México, CRT, 2006, p. 10.
16 “Disminuye ingreso de los más pobres”, *Mural*, 30 de septiembre de 2006, p. 2.
17 Datos del Banco Mundial y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) citados por Cecilia Cervantes Barba en “Al cierre del sexenio: fortalecimiento estructural de los medios electrónicos en contextos de desigualdad e inequidad”, *Análisis Plural*, julio-diciembre 2006, Guadalajara, ITESO, 2007, p. 110.



razones de esta insatisfacción tiene que ver con la incapacidad de la política y de sus operadores para dar resultados a la sociedad. Hay un enorme déficit entre expectativas ciudadanas y resolución de los grandes problemas.¹⁸

PERO AUN SI NO CONSIDERÁRAMOS A LA DEMOCRACIA en su acepción procedimental y tampoco –en el otro extremo, representado entre otros muchos por Borón–¹⁹ en su intelección social o integral, sino en una que podríamos calificar de “intermedia”, como algo relativo al régimen político,²⁰ la transición mexicana también habría dejado mucho que desear:

El cisma político que hemos presenciado cotidianamente era inevitable. Es consecuencia de no haberse puesto al día nuestro entramado institucional y normativo para adecuarlo a las exigencias y necesidades de una nueva realidad democrática en el país. La alternancia política se quedó coja en ausencia de una reforma integral y profunda del Estado. De ahí que la incompatibilidad entre, por una parte, la pervivencia de un arreglo normativo y legal, aquél edificado largamente por el régimen priista, diseñado deliberadamente para la impunidad, la discrecionalidad en las decisiones, la permisividad de la clase política, los abusos de autoridad, el no rendimiento de cuentas, y, por otra parte, las exigencias y necesidades de una democracia emergente, terminó haciendo agua por doquier.²¹

LA “COYUNTURA”, la democratización acotada y precaria,

[...] el nivel más inmediato de la realidad social, [el] espesor de superficie y [...] un segmento de tiempo corto específico, aquel en donde se condensa tiempo social, [expresa un momento en el que] el espesor de superficie [...] se condensa con las estructuras [y la] estructura irrumpe en la superficie societal, quedando más o menos desnuda.²²

Las variables socioeconómicas

OTRO DE LOS ARGUMENTOS UTILIZADOS para alegar en favor de la desaparición de los partidos *de clase*, ligado al tema de la volatilidad, es el que se refiere a las variables socioeconómicas. Los electores, se dice, no votan ya condicionados sobre todo por su ubicación en la estructura social, sino en función de otros elementos: la coyuntura, la fidelidad partidista, los candidatos, etcétera.

SIN DESCARTAR que los anteriores sean factores que también inciden en el sentido del voto, veamos lo ocurrido de 1988 para acá, empezando por lo que arroja un trabajo de Esperanza Palma sobre el período 1988-1997.²³ Tomaremos sólo al PRD y al PAN por cuanto que expresan con mayor claridad el componente ideológico, asociado a los partidos *de clase*.²⁴

18 Alberto Aziz, “El rompecabezas de Oaxaca”, en *El Universal*, 10 de octubre de 2006.
19 José Antonio Ocampo, por ejemplo, concibe a la democracia como “la extensión efectiva de los derechos humanos”. Y se refiere a todos... Cf. J. A. Ocampo, “Economía y democracia”, en *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, PNUD, Buenos Aires 2004, pp. 359-364.
20 Cf. Jorge A. Narro, “Democracia, sociedad civil y ciudadanía: tres conceptos que definen el marco de la participación”, en *Folios*, núm. 1, Guadalajara, Instituto Electoral del Estado de Jalisco, Guadalajara 2006.
21 César Cansino, *La visión de los vencedores. Reflexiones a propósito del documental “México: la historia de la democracia”*, Ponencia presentada en el ciclo de conferencias “Reforma en la Ciudad de México, esto apenas comienza”, Secretaría de Cultura del Gobierno del DF, México, DF, 28-30 julio 2004, p. 15.
22 Jaime Osorio, *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica-UAM Xochimilco, 2001, pp. 70-71 (el subrayado es nuestro). Loaeza, por su parte, admite que la coyuntura no puede excluir la “consideración de factores de largo plazo, aquellos que actúan directamente sobre la organización y se constituyen en el contexto dentro del que se ubica la coyuntura. (Contexto que es) encuentro entre el tiempo largo y el tiempo corto (...) y tiene un nivel de generalidad (...) superior a la coyuntura, no es tan inmediato”. *Obra citada*, pp. 43 a 45. Sin embargo privilegia expresamente la coyuntura.
23 Esperanza Palma, *Obra citada*. Los cuadros aparecen en las pp. 209 y 231.
24 El PRI, es ya lugar común, carece de ideología. Su nueva dirigencia, encabezada por Beatriz Paredes, habla de transformarlo en un partido de “izquierda democrática”, luego de que en la contienda por la Presidencia de la República buscó, pragmáticamente, distinguirse del PAN y del PRD colocándose sin éxito como una oferta de “centro”. Años atrás, durante la administración de Carlos Salinas, éste le atribuyó un pensamiento calificado como “liberalismo social”, con el que pretendía dejar atrás el “nacionalismo revolucionario”.

Votos para el PRD agrupando los estados por grado de marginación, 1988, 1991, 1994, 1997				
Estados	1988 ¹ votos (%)	1991 votos (%)	1994 votos (%)	1997 votos (%)
Grupo I Muy alta marginación	24.27	7.6	24.48	27.91
Grupo II Alta marginación	20.49	10.21	14.8	20.48
Grupo III Marginación media	18.95	6.32	3.3	22.74
Grupo IV Baja marginación	31.99	6.7	21.81	24.39
Grupo V Muy baja marginación	36.77	9	14.58	32.38

En 1997 los estados con menor marginación (grupo V) fueron aquellos donde el PRD obtuvo el más alto porcentaje de su votación (como en 1988). En los estados con mayor marginación (grupo I) el partido obtuvo el segundo porcentaje más alto. Esto habla de la heterogeneidad del voto perredista y de la diversidad de su apoyo político.

En contraste, en 1944, el PRD obtuvo el más alto porcentaje de su votación en el grupo I. La recuperación del PRD en el Distrito Federal en 1997 incrementó en porcentaje de votos obtenido por el partido en el grupo V. En este contexto, debe recordarse que en los otros dos estados que forman parte de este grupo (Nuevo León y Baja California), el PRD sólo obtuvo 3 y 14 por ciento de los votos, respectivamente.²⁵

EN RESUMEN: en 1988 y en 1997 el PRD (en el ‘88, la izquierda partidista) recibió la mayor parte de sus votos de los estados con *menor* marginación. Aunque lo ocurrido en el 97 lo explica sólo el Distrito Federal. Palma, además, señala que en estas dos elecciones “el PRD no contaba con una base social definida”. En 1991 y 1994, en cambio, son los estados de *alta y muy alta* marginación, respectivamente, los que aportan la mayor cantidad de votos al PRD.

CON EL PAN OCURRIÓ ALGO DISTINTO. Fundado en 1939, tenía, él sí, “una base social definida” en el periodo que estamos observando. Aunque la influencia tradicional de este partido cambió en los estados de muy alta y alta marginación, en términos generales fueron los de baja y muy baja los que le aportaron el mayor caudal de sufragios.

²⁵ *Idem.*, p. 208.

Votos para el PAN agrupando los estados por grado de marginación, 1988, 1991, 1994, 1997				
Estados	1988 votos (%)	1991 votos (%)	1994 votos (%)	1997 votos (%)
Grupo I Muy alta marginación	7	7	16.83	18.10
Grupo II Alta marginación	19.25	19.74	22.86	30.33
Grupo III Marginación media	17.55	16.76	24.72	39.27
Grupo IV Baja marginación	21.55	17.32	29.13	29.13
Grupo V Muy baja marginación	24.47	22.91	34.56	28.07

DE MANERA ANALÓGA a la seguida por Palma, Juan Reyes del Campillo clasificó, en las elecciones de 2000, los 300 distritos electorales, de acuerdo a su desarrollo, en cinco niveles. En el primero, por ejemplo, se ubicaban los distritos (67) con la mejor infraestructura urbana, educativa, cultural, financiera, industrial y comercial. En el quinto, en cambio, se colocaban los compuestos prácticamente de población rural (55), con bajos niveles educativos, además de condiciones evidentes de marginación.

Si analizamos el comportamiento electoral a partir de esta clasificación, encontramos que Alianza por el Cambio [recordemos que encabezada por el PAN] obtuvo sus mejores resultados en los distritos del nivel uno. De hecho, alcanzó en promedio casi la mitad de los votos, muy por encima de las otras fuerzas políticas. Sin embargo, en la medida en que se desciende en el nivel de los distritos, la votación de esta coalición tiende sensiblemente a disminuir, de tal suerte que al llegar al último nivel, su votación apenas si se acerca a la mitad del porcentaje que alcanzó en el primero.²⁶

MIENTRAS TANTO, en el PRD los electores tuvieron

[...] un comportamiento similar a los del PRI. Esto es, tienen menor presencia en los distritos más avanzados del país y mayor en los de desarrollo inferior. Empero, la diferencia es que la proporción de votos de los primeros distritos y la de los últimos no llega a los seis puntos porcentuales.²⁷

EL FENÓMENO DEL “VOTO ÚTIL” puede explicar, en alguna medida, el hecho de que el PRD no obtuviera entre los sectores marginados –como había ocurrido en 1994 y en 1997 (exceptuando el D.F.) –, un volumen de sufragios significativamente mayor al conseguido en las zonas de menor marginación. La volatilidad –recordemos lo visto arriba–, aunque a la baja, todavía se manifestó en 2000.

CON TODO, decía Palma en un trabajo realizado en 2001 a propósito de los comicios del año anterior:

[...] aunque ciertamente las bases sociales del PRD son diversas, como muestran sus porcentajes de votación en estados tan distintos como el D.F. y Oaxaca, su influencia se está reduciendo a los estados más marginales.²⁸

Y A CONTINUACIÓN reflexionaba:

¿Es esto el resultado de una estrategia deliberada? En parte sí. Si observamos los vaivenes de los resultados electorales del PRD en 1994, 1997 y el 2000 se puede apreciar que en 1994, año en que el PRD se acercó políticamente al EZLN, su influencia decreció en los estados con menores índices de marginación y se acrecentó en los estados más marginales. En 1997, cuando el PRD presentó un discurso más inclusivo, su influencia aumentó en prácticamente todos los estados, en particular en el Distrito Federal...²⁹

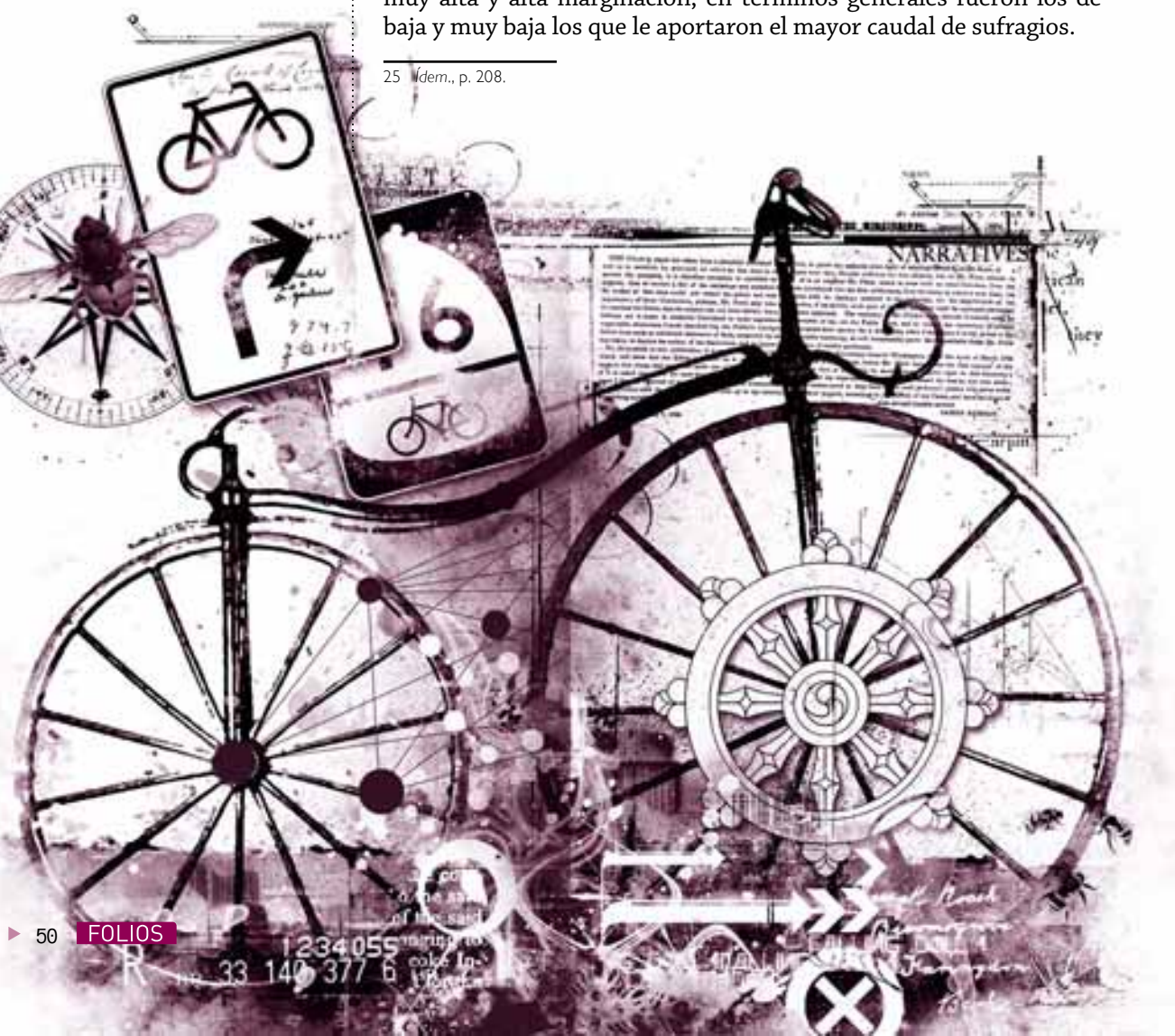
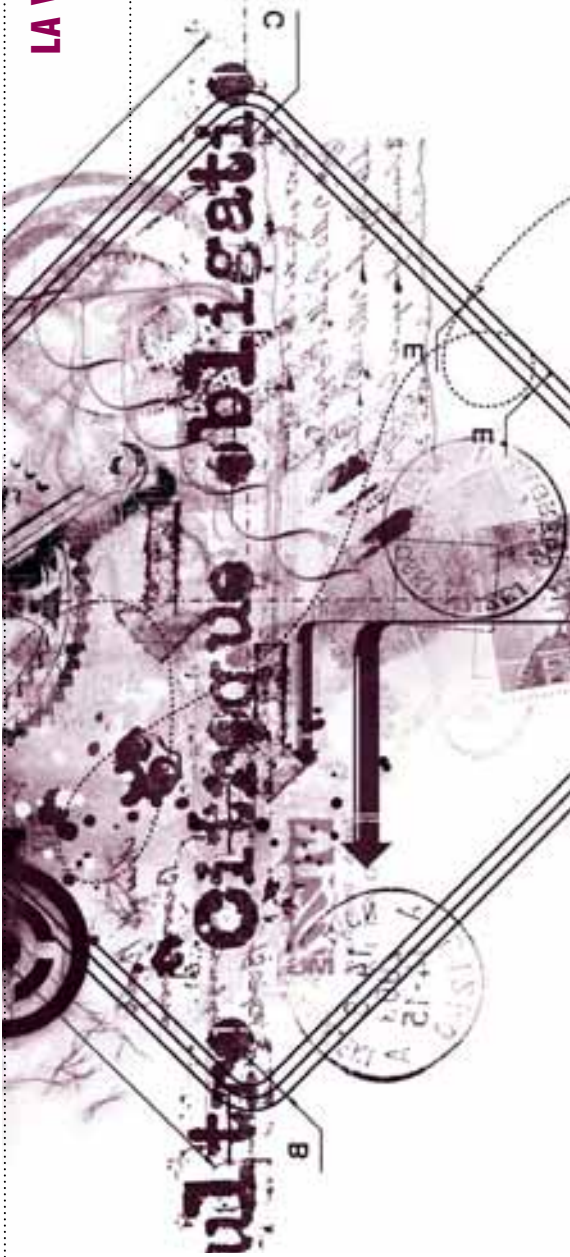
²⁶ Reyes del Campillo, Juan. “2 de julio: una elección por el cambio”, en *El Cotidiano* núm. 104, noviembre-diciembre de 2000, México, UAM Azcapotzalco, p. 12.

²⁷ *Idem.*, p. 13.

²⁸ Esperanza Palma, “El PRD y las elecciones del 2000”, en *El Cotidiano* núm. 106, marzo-abril de 2001, México, UAM Azcapotzalco, p. 19.

²⁹ *Idem.*, p. 19.

LA VOLATILIDAD [DEL VOTO] AUNQUE A LA BAJA, TODAVÍA SE MANIFESTÓ EN 2000



TERMINEMOS ESTE TRABAJO saltando a las últimas elecciones, las de julio de 2006. El análisis de esta contienda recoge el enorme avance que tuvo la coalición encabezada por el PRD, particularmente en las zonas habitadas por la población más pobre, pero no entre las clases medias, donde perdió una suma importante de votos. Por el contrario, la oferta del PAN no convenció a los sectores populares, aunque es necesario señalar que la votación alcanzada en los distritos de alta marginación fue prácticamente la misma que la recibida en 2000.

DE LOS 85 DISTRITOS RURALES, el PRD ganó en 50 y el PAN en 27, cuando seis años atrás, con 96 distritos rurales, las cifras habían sido 5 y 11. En términos de votos, esto quiere decir que mientras que el PRD pasó de 2 a 3.7 millones (20.6 a 36.6 por ciento) en estos distritos, el PAN perdió un poco menos de 40 mil votos, para quedarse con los casi 2.8 millones que recibió en 2000.

LA VOTACIÓN EN LAS ÁREAS URBANAS, en cambio, favoreció al PAN, no obstante haber perdido alrededor de 1 millón de sufragios respecto de 2000. En 2006, recibió 12.1 millones, 38.7 por ciento de los votos emitidos en esas demarcaciones. Por su parte, el PRD, con enorme presencia particularmente en el D.F., pero también en algunas ciudades del centro y sur del país, obtuvo 10.9 millones de sufragios, 34.9 por ciento del total registrado en los distritos urbanos.

PARA ILUSTRAR DESDE OTRA PERSPECTIVA lo anterior, a continuación se muestran datos de una tabla, elaborada por Alejandro Tuirán Gutiérrez, en el contexto de un trabajo en el que aborda la relación entre el voto y las variables socioculturales. Específicamente, entre el voto y el Índice de Desarrollo Humano (IDH).³⁰

PORCENTAJES DE VOTOS OBTENIDOS POR LOS PARTIDOS POLÍTICOS O ALIANZA, DE ACUERDO AL IDH DEL DISTRITO ELECTORAL, EN LAS ELECCIONES DE 2006

Partido político o alianza	IDH muy bajo	IDH bajo	IDH medio	IDH alto	IDH muy alto
Coalición por el Bien de Todos (PRD-PT Convergencia)	41.65	35.59	31.10	32.57	36.63
PAN	17.35	30.08	37.84	39.33	39.16

PARA CERRAR ESTE CAPÍTULO: en los últimos 20 años los sufragios a favor del PAN se han emitido, predominantemente, entre los sectores medios y altos de la población, aunque no es despreciable el incremento registrado entre los electores de más bajos recursos. El “voto duro” albiazul se encuentra, pues, entre las clases poseedoras. Por el contrario, el voto de los marginados ha tendido a favorecer al PRD, aunque tampoco hay que desestimar –en particular en el Distrito Federal– el caudal proveniente de las clases medias e incluso altas.

A manera de conclusión

EN 1988, POR PRIMERA OCASIÓN, el PRI y el sistema de partido hegemónico se ven seriamente desafiados. La izquierda partidista y un sector de la izquierda social se agrupan en el Frente Democrático Nacional (FDN), que al año siguiente daría lugar al PRD. El PAN, nacido en 1939, dejaría, a partir de ese entonces, de ser una organización testimonial para convertirse rápidamente en un partido con vocación de poder. El año no es mágico, sino un precipitador de múltiples, añejos y complejos procesos. No es mágico, pero sí un mojón en el proceso de democratización política de nuestro país. A partir de él, empezaría a consolidarse un sistema competitivo de tres partidos.

30 Alejandro Tuirán Gutiérrez, “El voto de la población excluida y marginada”, en *Enfoque*, núm. 666, 24 de diciembre de 2006, México, periódico *Reforma*, p. 7.



¿PARTIDOS DE CLASE? ¿Partidos de electores? ¿Partidos asociados a rupturas sociales, a la estructura, a ideologías? ¿O partidos dependientes de la coyuntura y ligados a protestas y demandas de todos los sectores?

LA AFIRMACIÓN que hemos tratado de construir a lo largo de este trabajo es que no han desaparecido los partidos de clase. Al contrario: tanto el PAN como el PRD se han afirmado en ese sentido; en tanto que el PRI, más instrumento del Presidente y del Estado que partido en sentido estricto, fue desdibujando su perfil en la medida en que dejaba de cumplir la función que le dio origen.

- LA VOLATILIDAD**, registrada sobre todo entre 1994³¹ y 2000, encuentra su mayor explicación en la predominancia, en la sociedad mexicana, del *clivaje* prosistema-antisistema. Lo decíamos atrás: “El objetivo de muchos electores era terminar con la era del PRI, votar en contra de este partido como único camino para alcanzar el cambio. Pero una vez alcanzada la alternancia los electores se realinean de nuevo”. Y, al realinearse, emerge de nuevo el *clivaje* izquierda-derecha.³²
- EL PRD Y EL PAN** no son simples epifenómenos o usufructuarios de los conflictos sociales. Diseñan estrategias y alimentan liderazgos para acercarse a sectores específicos de la población.

PERO TAMBIÉN EN 2006 se pudo advertir una estrategia deliberada en este partido: “Por el bien de todos... primero los pobres”, lema acompañado por un discurso de su candidato a la Presidencia considerado como confrontativo por los grupos empresariales, que le restó votos entre las capas de población menos marginadas.³³

EL PAN, por su parte, aunque ha buscado y obtenido un número creciente de votos entre los electores de menores ingresos, consolidó su arraigo primordial en las zonas y grupos de menor marginalidad. Tampoco ha sido casual.

LA CADA VEZ MÁS VISIBLE PRESENCIA en sus filas –desde finales de los años 70– de grupos empresariales y religiosos; los cambios estratégicos y organizativos sufridos entre 1988 y 1993;³⁴ la estrecha relación entre el gobierno de Vicente Fox y la iniciativa privada;³⁵ la participación de organismos y figuras del ámbito empresarial en la campaña de Felipe Calderón y el hecho de que una proporción muy significativa de los actuales diputados federales del albiazul tenga una trayectoria vinculada a ese sector, habla de una relación intencionalmente prioritaria del PAN con las clases pudientes.

- EN 2000 CULMINA UN PROCESO** sobre cuyo carácter y arranque todavía se debate. ¿Transición a la democracia o sólo alternancia? ¿Y empezó en 1977 con las reformas electorales de Reyes Heróles, o en 1988 con la escisión

31 Aunque tanto en 1988 como en 1991 hubo un significativo traslado de votos de un partido a otro: del PRI al FDN, primero, y de éste al PRD, después, la turbiedad de las elecciones impide tomar como ciertas las cifras oficiales. En el 88 la “caída del sistema” y en el 91 el “fraude cibernético” quitan toda confiabilidad a los datos.

32 Cf. Jorge Narro Monroy, “El 2 de julio o la resurrección de las ideologías. Una reflexión desde la perspectiva de los partidos”, *Iberoforum* No. II, revista electrónica del departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, Otoño de 2006 (www.uia.mx/iberoforum).

33 Por supuesto que también caló en el electorado –basta ver en las encuestas cómo creció, entre marzo y junio de 2006, el rechazo a AMLO– la “guerra sucia” instrumentada por el PAN y el Consejo Coordinador Empresarial.

34 Cf. Soledad Loaeza, *obra citada*, capítulo 5.

35 No está de más recordar que Fox, en una de sus primeras giras internacionales, proclamó que el suyo era un gobierno “de empresarios para empresarios”.

cardenista en el PRI y el fraude, o en 1996 con la ciudadanización del IFE, o en 1997 cuando el tricolor pierde la mayoría en la Cámara de Diputados? Más allá de que julio de 2000 cierra la prolongada historia de las presidencias articuladas al PRI (o a la inversa), es posible afirmar que culmina una coyuntura –esa más breve y cuya fecha de nacimiento se discute–: la del predominio de la agenda política nacional centrada en la democratización electoral. Pero cuando en 2000 “sale el PRI de Los Pinos”, se abre otra coyuntura: la del “cambio”. ¿Cuál? Uno que se redujo a la sustitución del PRI en el Ejecutivo federal. El hecho es que –como decimos páginas arriba– ni la derrota del PRI, ni el primer gobierno del PAN (o si se quiere, ni la transición ni el cambio) tocaron significativamente las grandes fracturas sociales. Por el contrario, mostraron su insuficiencia frente a éstas: pasadas las coyunturas político-electorales y dada su naturaleza, se muestra de nuevo la estructura social de desigualdad y dominio. Esa en la que se anclan las ideologías y los partidos *de clase*.

LA VOLATILIDAD ELECTORAL se reduce; las variables socioeconómicas cobran de nuevo relevancia y los factores estructurales se visibilizan. Se fortalece el discurso ideológico de los partidos (más del PRD y del PRI; menos obvio en el caso del PAN, que insiste en que el tema no es “derecha” o “izquierda”, sino “futuro-modernización-democracia” o “pasado-retroceso-populismo”, lo cual también es ideológico³⁶). Las estrategias y liderazgos partidarios (no exentos de conflictividad al interior de las propias organizaciones) se posicionan de cara al mercado electoral. Reaparecen los partidos *de clase*. 

36 “La izquierda-derecha ha querido ser sustituida por la oposición democracia-totalitarismo. Los ideólogos del ‘liberalismo y del capitalismo triunfantes’, con más recursos propagandísticos que los del socialismo, han querido ocultar, con las ventajas indiscutibles de la democracia sobre el totalitarismo, que esta oposición se ubica en una dimensión diferente a la oposición igualitarismo-no igualitarismo”. Octavio Rodríguez Araujo, *Derechas y ultraderechas en el mundo*, Siglo XXI editores, México, 2004, p. 38.

BIBLIOGRAFÍA

- AZIZ, Alberto. “El rompecabezas de Oaxaca”, *El Universal*, 10 de octubre de 2006.
- BORÓN, Atilio. *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires 2003.
- CANSINO, César. “La visión de los vencedores. Reflexiones a propósito del documental *México: la historia de la democracia*”. Ponencia presentada en el ciclo de conferencias “Reforma en la Ciudad de México, esto apenas comienza”, Secretaría de Cultura del Gobierno del D.F., México, 28-30 julio, 2004.
- CERVANTES BARBA, Cecilia. “Al cierre del sexenio: fortalecimiento estructural de los medios electrónicos en contextos de desigualdad e inequidad”, *Análisis Plural*, julio-diciembre 2006, ITESO, Guadalajara 2007.
- DELGADO SELLEY, Orlando. “Un desastre maquillado (finanzas públicas del gobierno foxista)”, *Nexos* 350, México, febrero de 2007.
- LOAEZA, Soledad. *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*, Fondo de Cultura Económica, México 1999.
- NARRO MONROY, Jorge. “Democracia, sociedad civil y ciudadanía: tres conceptos que definen el marco de la participación”, *Folios* 1, Instituto Electoral del Estado de Jalisco, Guadalajara 2006.
- “El 2 de julio o la resurrección de las ideologías. Una reflexión desde la perspectiva de los partidos”, *Iberoforum* II, revista electrónica del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, Otoño de 2006 (www.uia.mx/iberoforum)
- OCAMPO, José Antonio. “Economía y democracia”, en *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, PNUD, Buenos Aires 2004.
- OSORIO, Jaime. *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, Fondo de Cultura Económica-UAM Xochimilco, México 2001.
- PALMA, Esperanza. *Las bases políticas de la alternancia en México. Un estudio del PAN y del PRD durante la democratización*, Universidad Autónoma Metropolitana, México 2004.
- “El PRD y las elecciones del 2000”, en *El Cotidiano*, núm. 106, marzo-abril de 2001, México, UAM Azcapotzalco.
- REYES DEL CAMPILLO, Juan. “La transición se consolida”, en *El Cotidiano*, núm. 85, septiembre-octubre de 1997, México, UAM Azcapotzalco.
- “2 de julio: una elección por el cambio”, en *El Cotidiano*, núm. 104, noviembre-diciembre de 2000, México, UAM Azcapotzalco.
- “2003, elecciones después de la transición”, en *El Cotidiano*, núm. 122, noviembre-diciembre de 2003, México, UAM Azcapotzalco.
- RODRÍGUEZ ARAUJO, Octavio. *Derechas y ultraderechas en el mundo*, Siglo XXI Editores, México 2004.
- ROMÁN MORALES, Ignacio. “La coyuntura económica en México: estabilidad estancada e inestable”, *Christus* 753, CRT, México 2006.
- SCHUMPETER, Joseph. *Capitalismo, socialismo y democracia*, Aguilar, Madrid 1968.
- TUIRÁN GUTIÉRREZ, Alejandro. “El voto de la población excluida y marginada”, *Enfoque* 666, 24 de diciembre de 2006, México, periódico *Reforma*.
- WARE, Alan. *Partidos políticos y sistemas de partidos*, Istmo, Madrid 2004.

Suplemento
Artes

Sebastián Picker

Fotografía: Rafael del Río

El orden ciselado de sobriedad

La obra de Sebastián Picker parece hecha de desnudez, de despojamiento. Una austeridad deliberada que sintetiza el orden. Un fatigoso precipitado amasado tras un largo camino de olvido y deconstrucción. Pero sus cuadros no son simples precisamente, pareciera que surgen como un claro desconcierto que emerge del absurdo esencial que subyace a toda forma de saber.

La claridad ontológica de sus cuadros está lograda con una suerte de inocencia comprensiva que no es nunca un punto de partida sino de llegada. Luz rotunda, definitiva, esencial; colores simplificados y formas concretas, introspectivas, que anuncian su vocación de geometría aérea, simulan el esfuerzo por neutralizar los significados que no pueden dejar de manifestarse.

Y una voluntad imperativa: el fenómeno estético que se configura como un hecho centralmente humano, y más: como una grandiosa tentativa de la humanización del mundo.

El cuadro es, junto a la realidad de la naturaleza, un mundo aparte con sus propias condiciones luminicas y espaciales. Al pintor le toca trasladar el fenómeno corporal con sus tres dimensiones, a la bidimensionalidad de la superficie pictórica. En este proceso de desmaterialización se pone a prueba su designio creador, una traducción de lo material a lo espiritual.

Hay en sus personajes, temas, composiciones, un cierto carácter monumental devenido de su concreción, de su dura petricidad. Y, como tal, la ilusión tridimensional y el anhelo de lo sagrado que subyace a sus formas. La pureza y reciedumbre de su lenguaje formal da ese elemental poder expresivo a sus obras, que hace que las formas naturales se travistan en estructuras geométricas. Lo que se representa es la esencia de un numen, no una acción cualquiera, donde el movimiento se gesta dentro de la masa.

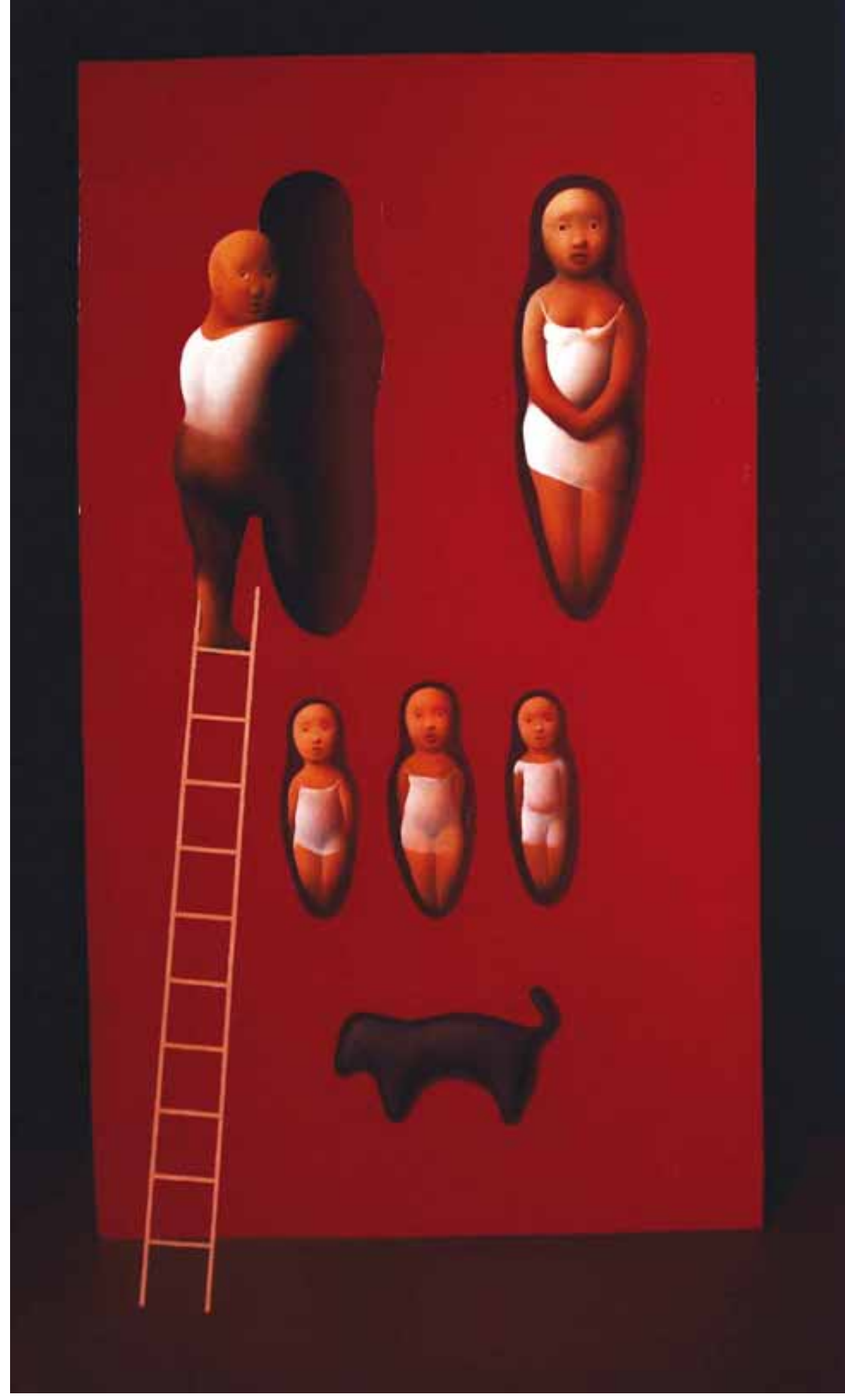
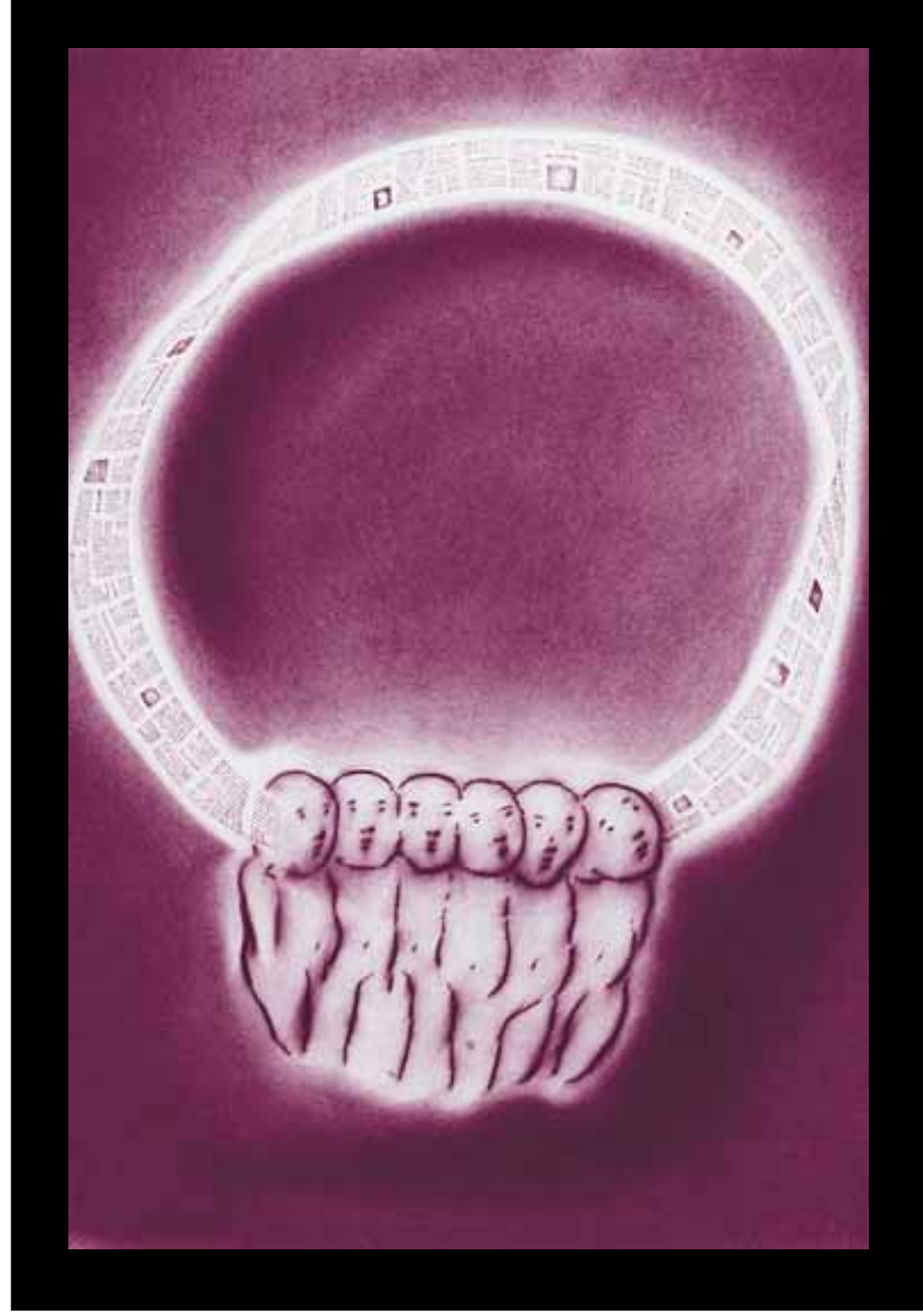
Los datos materiales son depurados en elementos de la configuración formal. Y el resultado es que la composición se logra gracias a una disciplina cuya meta no es la estilización sino la estructura arquitectónica. Pintura en metamorfosis escultórica que en todo momento presenta una estrategia de organización espacial de los volúmenes, de calculada y misteriosa interacción en las figuras aisladas, en la apertura vertiginosa de sus espacios volátiles.

Para Picker la luz es un elemento funcional de la configuración plástica no un medio para obtener efectos de tipo ilusionista. Para ello, aprisiona el juego de la luz en la superficie de las masas.

Concibe la obra de tal manera que los contrastes entre luces y sombras, el movimiento rítmico y la estructuración geometrizada hagan nacer un conjunto formal dotado de una especialidad propia, en donde los valores plásticos puedan desarrollarse según sus condiciones de existencia artística. Cada elemento formal está determinado por la estructura del conjunto; en cada aspecto debe expresarse la totalidad de los signos plásticos.

A partir de elementos inertes construye una composición de masas de variados tamaños y contornos concebidos como conjuntos rodeados de aire, opuestos y afines, que se empujan y aprietan unos a los otros: masas estáticas que trenzan el milagro de que entre sus partes existe una viva tensión dinámica.

Plasticidad que no corresponde a la realidad de modelos reales sino a una cierta concepción plástica, universal y crítica que presta a su pintura la nota particular y su poder expresivo.



La familia primero, 2006, óleo sobre tela, 150x90 cm

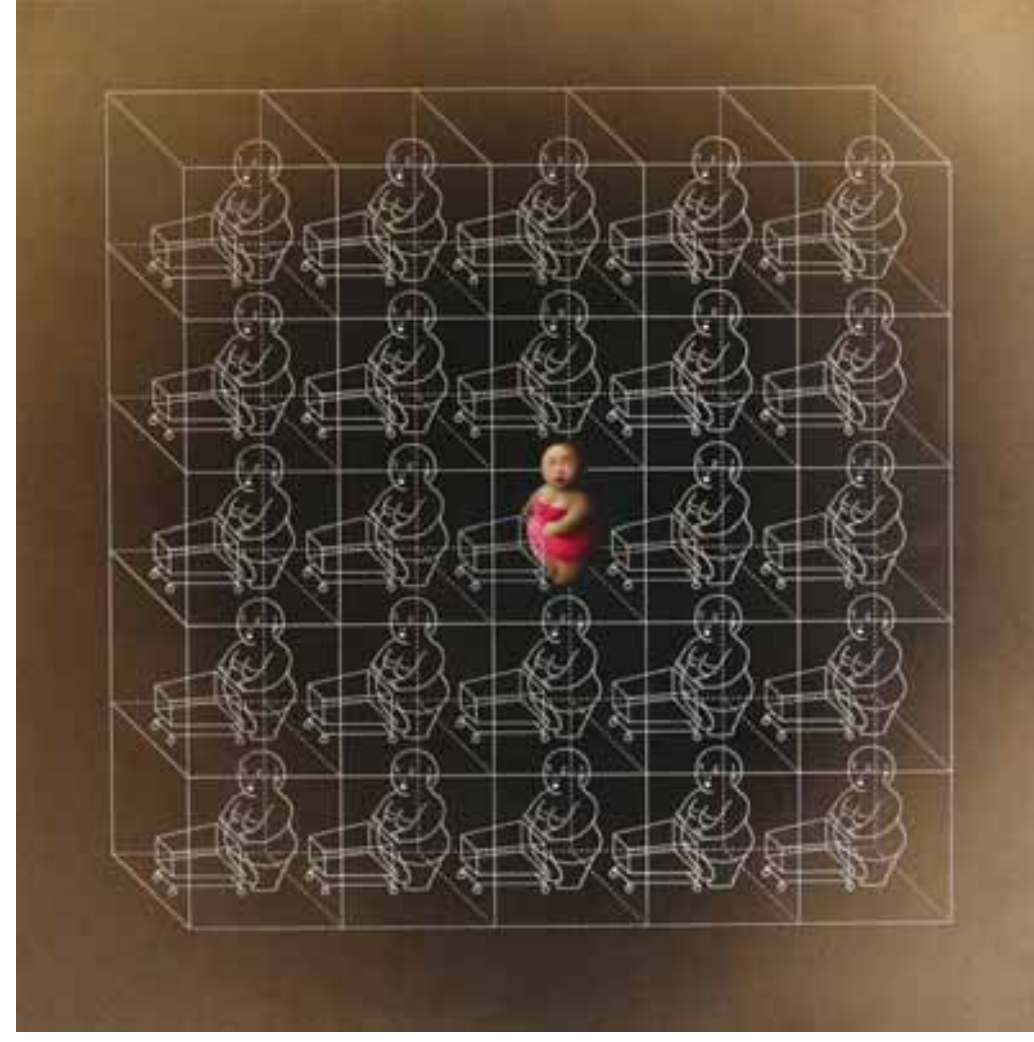
Pasividad ultravioleta, 2006, óleo sobre tela, 100x100 cm



¿Estabilidad, 2006, óleo sobre tela, 80x80 cm



De compras IV, 2006, óleo sobre tela, 160x160 cm



De compras III, 2006, óleo sobre tela, 100x100 cm

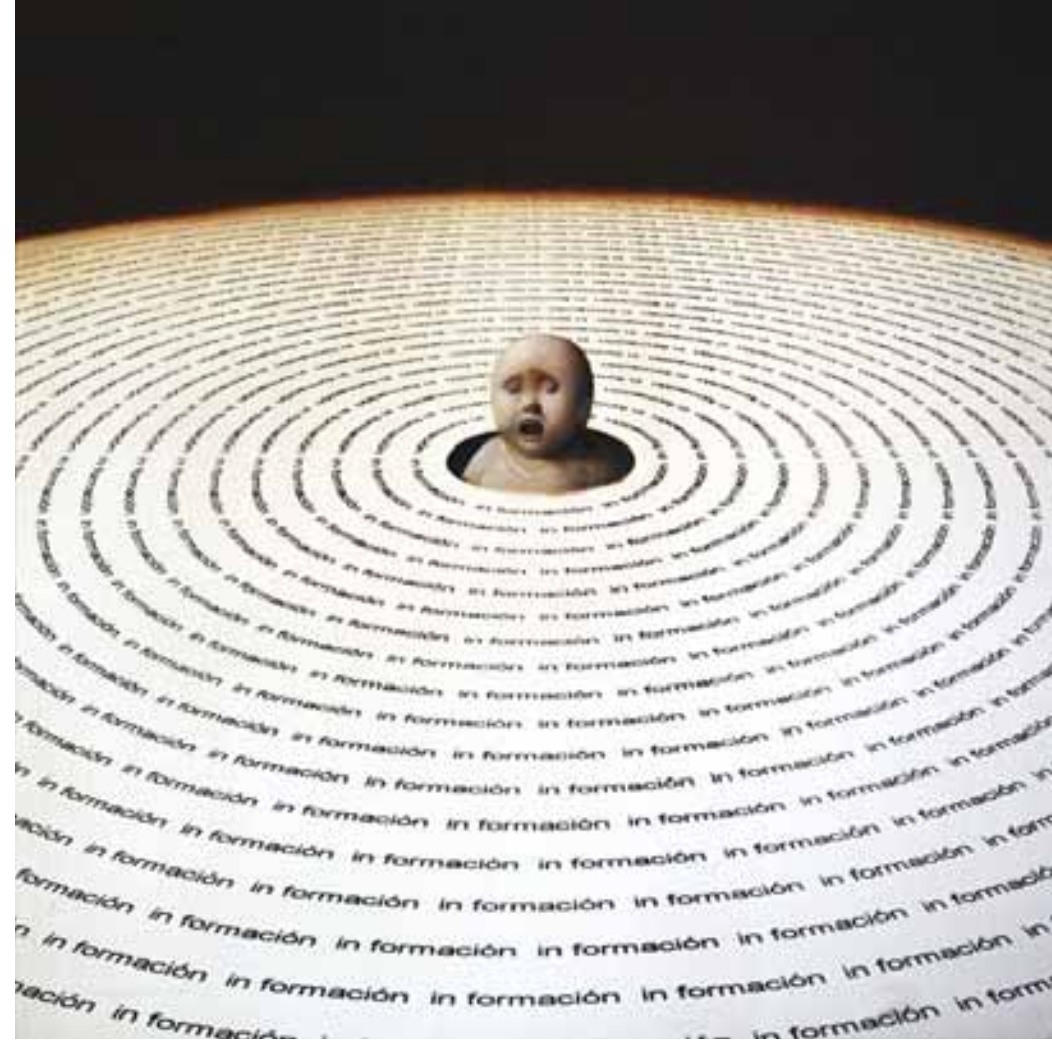


Contrapeso, 2006, óleo sobre tela, 150x200 cm

Asépticamente tóxico, 2006, óleo sobre tela, 100x100 cm



Un nuevo discípulo, 2006, óleo sobre tela, 100x100 cm



Información II, 2006, óleo sobre tela, 80x80 cm



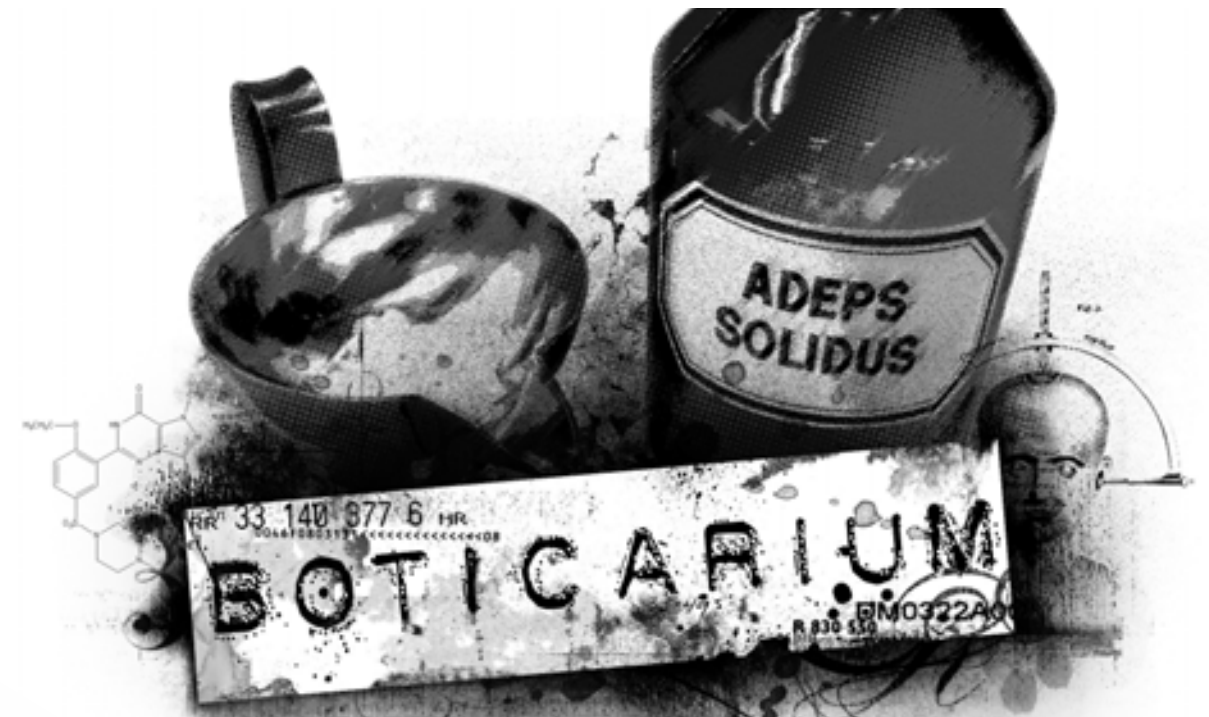
Ante la nada, 2006, óleo sobre tela, 80x80 cm



El otro mundial, 2006, óleo sobre tela, 150x190 cm



Los campeones, 2007, óleo sobre tela, 80x100 cm



Es el liberalismo, estúpido:

Apuntes sobre la crisis política en México

No cabe duda de que [la modernización] trataba de una parábola admirable para los tiempos que corrían. Sería fácil mostrar que esa parábola estaba manipulada por los dueños del mundo. Reconozcamos no obstante que sirvió para agitar el mundo académico devoto y bienintencionado y estimular la acción social liberal. Pero ha llegado el momento de dejar a un lado las niñerías y de mirar cara a cara la realidad. No vivimos en un mundo que se moderniza, sino en un mundo capitalista. Lo que le hace moverse no es la necesidad de progreso, sino la necesidad de beneficio (Wallerstein, 2004: 116)

Los partidos pueden hacer que sujetos potencialmente rebeldes se conviertan en simples votantes (Taylor y Flint, 2002: 283)

2006: El inesperado guión en la transición

EN EL IMAGINARIO de la una parte de la sociedad nacional, 2006 sería el año clave en el proceso de modernización en México. Este año, se creía, se celebrarían las elecciones presidenciales que consolidarían la incipiente democracia mexicana. Pero paradójicamente 2006, en lugar de consolidar la democracia y, por tanto, alcanzar un estadio de modernidad política, nos retrotrajo dieciocho años: revivió los fraudes, las tomas de tribuna, cientos de comunidades insubordinadas, y una confrontación electoral que dividió la sociedad. La batalla electoral del 2006, en lugar de la consolidación democrática, ocasionó un cuestionamiento y una erosión del sistema electoral y de partidos; y siendo como son, componentes centrales del sistema político, la erosión de los actores y procedimientos electorales nos llevan a preguntarnos sobre el entramado político en el país.

TODO ESTO HA EXTRAÑADO A LA MAYORÍA de quienes observan los procesos políticos desde arriba, desde las cúpulas, desde los puestos de mando en México, ya sean políticos profesionales, líderes empresariales o eclesiásticos, periodistas o académicos. Están extrañados, sorprendidos, incluso irritados. Los macheteros de Atenco defendiendo a vendedores de flores en Texcoco; el recorrido de los zapatistas a lo largo de la república; los plantones en la avenida Reforma de la ciudad de México; las movilizaciones exigiendo el conteo voto por voto en todo el país, y las asambleas de los pueblos organizados de Oaxaca parecen sacarlos de sus casillas.

EL GUIÓN QUE DICTAN LOS AUTORES de la transición indicaba otra cosa. Enseñan que iniciada la alternancia democrática (con las elecciones de 2000), el siguiente paso en esta historia progresiva consistía en la consolidación de ese orden político. Pero resulta que el guión de la transición no ha salido así, como dictaban los textos y el saber experto de los politólogos. La democracia electoral en México ahora es puesta en duda por sectores importantes de la sociedad. La credibilidad y legitimidad de todo este sistema, construido en los últimos treinta años, se erosionó considerablemente y seguramente se resquebrajó de forma definitiva. Es la forma que adquiere la crisis del orden político liberal mexicano. Pero en lugar de someter a examen el marco completo de esta crisis, las explicaciones predominantes se quedan en la superficialidad y en los juicios sumarios que dicta la viscera, no el análisis histórico profundo y agudo. Al parecer el curso de la modernidad política en México habría continuado su trayectoria progresiva si el caudillo de ese sector de la izquierda no hubiera denunciado fraude y no hubiera pedido el conteo voto por voto y llamado a las jornadas de resistencia civil.¹ Según estos intérpretes de la vida pública mexicana, las acciones de resistencia civil, las movilizaciones y formas diversas de acción política colectiva que el país ha presenciado en los últimos años, pero especialmente en 2006 (La Otra Campaña zapatista, los mineros, Atenco, la resistencia civil en contra del fraude electoral, los pueblos organizados en Oaxaca, los foros y congresos indígenas) no sólo no merecen ser tomados en serio, sino que deben ser atajados e incluso reprimidos.²

¹ “¿Qué busca entonces López Obrador con sus desplantes? ¿Es realmente tan grande su ambición de ser Presidente de la República que está dispuesto aunque sea a jugar que lo es? ¿No le importa poner en riesgo con ese juego las posibilidades electorales del PRD o las de él mismo para el 2012? ¿Le da igual el costo de todo este ejercicio para los mexicanos?”. Sergio Sarmiento, “Autoproclamación”, *Mural*, 21 de noviembre 2006.

² En el número de octubre de 2006 de *Letras Libres*, se llama al Estado a poner orden, olvidándose de la “tara de Tlatelolco”. “Luis González de Alba y Luis de la Barreda estudian el peso que la matanza de Tlatelolco sigue teniendo en la vida nacional y cómo puede convertirse en una tara para un país democrático, incapaz de usar, como último recurso, la fuerza legítima contra aquéllos que vulneran el orden legal”.

La crisis de la política

LA REPULSIVA CAMPAÑA ELECTORAL y el enconado conflicto que dejó el resultado de los comicios obligaron a hacer un lado el triunfalismo con el que se miraba el sistema político mexicano y sus instituciones, para cuestionar este sistema y modificarlo. Un coro de unanimidades, desde el PAN hasta el PRD pasando por supuesto por el nuevo Ejecutivo federal y las cámaras empresariales, “encontraron” que la salida a este atolladero consiste en más cambios al sistema procedimental liberal. En resumen, se anuncia otra tanda de reformas políticas luego de las fraudulentas elecciones. Pero cabe una pregunta: ¿cuántos ciclos de reformas son necesarias para llegar a la modernidad política? ¿No han bastado la media docena de cambios llevadas a cabo desde 1977 para mostrar los límites de tal perspectiva? ¿De verdad otra ronda de cambios a las leyes resolverá de fondo la crisis política que vive el país? Así lo estiman muchos, pero es una equivocación. Para quienes piensan que el país ya sorteó la tormenta política del verano pasado y que bastan foros organizados por la Cámara de Diputados, habrá que recordarles que la crisis política mexicana no surgió ni es producto del conflicto postelectoral. Es una pésima lectura. La crisis de la política es mucho



más profunda y severa de lo que se opina y escribe en la prensa mexicana y de lo que advierten los actores políticos del país.³

La concepción liberal de la política

NO ES LA CULTURA POLÍTICA del país, las ambiciones de poder de una persona, la premodernidad de la izquierda o de respeto por las leyes lo que está fallando, como han estimado la mayoría de quienes pretenden ejercer influencia en las opiniones de los ciudadanos. Encerrados en esa visión, no alcanzan a mirar ni a escuchar como cruje debajo el subsuelo social mexicano. La crisis es más profunda. En definitiva se trata, de la fractura del orden político liberal. ¿Qué es el liberalismo? Aunque no hay respuestas unívocas, podría convenirse en que se trata de una ideología política y económica surgida en Europa de fines del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX que se impuso como la ideología predominante en esa región del mundo para resolver los conflictos políticos; una opción que se sitúa a sí misma en el centro del debate político, a distancia del conservadurismo monárquico y de los revolucionarios socialistas, comunistas o nacionalistas. Ubicado históricamente, el liberalismo está ligado al proyecto de libre comercio impulsado por Gran Bretaña durante el período de su expansión comercial y de su hegemonía como potencia indiscutible en el sistema-mundo capitalista del siglo XIX. Pero como todas las ideas y prácticas humanas, el liberalismo tiene una historia y al mismo tiempo una justificación ideológica. En este sentido los liberales se refieren esencialmente a la acción libre de los hombres: “la libertad natural, la racional y la liberadora”. De modo que el liberalismo se define como “un Estado que termina por garantizar los derechos del individuo frente al poder político y por esto exige formas, más o menos amplias, de representación política”, (Mateucci, 1988: 909-911). De acuerdo a esta corriente, el Estado liberal se delineó en la “tradición plurisecular de Inglaterra o en la experiencia revolucionaria de los Estados Unidos y de Francia”.

EL CIMIENTO de toda esta construcción intelectual radica en la noción de modernidad o modernización, pues para la mayoría de los autores, ahí se encuentra la lógica que mueve a las sociedades contemporáneas. El modo más general de definir este concepto consiste en oponerlo al de premodernidad. “El nacimiento del orden moderno supone que señala el final del orden anterior (pre-

³ Los indicadores y tendencias de esta crisis pueden leerse, para México y Jalisco, en dos estudios de opinión recientes. México: Tercera *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas* de la Segob, diciembre 2005. www.gobernacion.gob.mx Jalisco: Encuesta Estatal sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, enero 2004, Secretaría de Desarrollo Humano, Cuadernos Estatales de Política Social, 2005.

moderno), sin posibilidad alguna de retorno a su vieja forma” (Heller y Fehér, 2000: 130). Este orden, refieren bajo un abrumador consenso la mayoría de teóricos, nació en Europa occidental; y otro consenso casi unánime, vincula íntimamente modernización con industrialismo.

EL INTERÉS ES EL PILAR DE LA RACIONALIDAD en el soporte del concepto de modernización. Es una sociedad modernizada, el interés se considera el principio guía de la acción en un grado que parece aberrante y odioso en las comunidades tradicionales (Wrigley, 1992: 78).

TRADICIONALMENTE, la ciencia social ha considerado que el proceso de modernización deriva de dos procesos: la Revolución industrial británica y la Revolución política francesa. Diversos autores consideran que estos dos hechos desencadenaron a su vez procesos de movilización social que constituyeron el caldo de cultivo del que surgiría la democracia liberal.

SEGÚN TAYLOR Y FLINT, el modelo liberal es un análisis de regresión múltiple en el que la democracia liberal es la variable dependiente y los cinco factores de movilización social son las variables independientes. Siguiendo con esta lógica, la democracia liberal se explica en mayor medida por los índices de desarrollo económico y de comunicación (Taylor y Flint, 2002: 273).

NO DESCUBRO EL HILO NEGRO al señalar que este proyecto de modernización social y política es el que impulsan los actores políticos establecidos en México. Todos los partidos con registro y los distintos gobiernos proponen la democracia liberal como su horizonte. Se trata de las nociones sobre *lo* y *la* política. Son las nociones hegemónicas y dominantes. Aunque con una elaboración más sofisticada, es también el discurso predominante entre intelectuales y académicos. Un claro defensor de este proyecto es Enrique Krauze con su anquilosado postulado de una “democracia sin adjetivos”.⁴

SE OLVIDA QUE LA LENTA CONSTRUCCIÓN de la democracia y las esferas de la ciudadanía (civil, política y social) en las sociedades del Atlántico Norte, se debió en gran medida a su lado colonial. Mientras se concedía lentamente el derecho al voto a los adultos en Gran Bretaña, se tomaban a las poblaciones de regiones enteras de África como fuerza de trabajo esclava; igual lo hizo Francia con el despojo y esclavización en territorios de islas del Caribe o de África. El presente rico y democrático de Holanda, tiene que ver con su pasado conquistador en la India o en Indonesia. La expansión del moderno sis-

⁴ Para refutar la simplicidad de Krauze, basta consultar cualquier diccionario. “En este plano ingenuo, la historia del liberalismo europeo es una historia de enredos: tenemos muchos liberalismos diversos entre sí, pero no *el* liberalismo”, (Bobbio y Mateucci, 1988: 907).

tema mundial de despojo y colonización han caminado por el mismo sendero, como nos los recuerda Giovanni Arrighi. “La formación del mercado mundial y la conquista militar del mundo no-occidental se realizaron simultáneamente. En la década de 1930, tan sólo Japón había escapado totalmente a las desgracias de la conquista occidental, pero sólo convirtiéndose en miembro honorario del mundo occidental conquistador (Arrighi, 1999: 35)”. El análisis del presente social estaría incompleto si no se introduce la dimensión invasora de los Estados Unidos en la actualidad. Los liberales suelen ignorar (o solapar) dichas realidades.

A CONSECUENCIA DE ESTE EUROCENTRISMO del que están impregnados los estudios de lo político, se imponen otros dos hábitos perceptivos equivocados: el mito de la modernización y el estadocentrismo. Uno de los componentes centrales del modelo liberal es la teoría de la modernización, fundada en la idea de que las sociedades contemporáneas se deben a la conjunción de dos hechos históricos (las Revoluciones industrial británica y política francesa) que a su vez sirvieron de detonantes de los procesos de movilización social que ordenan la lógica social contemporánea. Pero no hay tal proceso, nos recuerda Immanuel Wallerstein.

LO MÁS EQUIVOCADO de todos los conceptos vinculados al paradigma de la modernización es su ahistoricismo. Después de todo, el mundo moderno no salió de la nada. Supuso la *transformación* de una variante particular del modo de producción redistributivo de la Europa feudal en una economía-mundo europea basada en el modo de producción capitalista. Supuso el reforzamiento de las áreas estatales del centro de esa economía-mundo y el correspondiente debilitamiento en la periferia. Y una vez que el capitalismo se consolidó como sistema y no cabía vuelta atrás, la lógica interna de su funcionamiento, la búsqueda de máximo beneficio, le obligó a expandirse continuamente: extensivamente hasta cubrir todo el planeta, e intensivamente mediante la acumulación permanente (si bien no continua) de capital [...] de eso trata la modernización, si se quiere seguir utilizando una palabra tan vacía de contenido (Wallerstein, 2004: 116).

JUNTO AL PARADIGMA EUROCÉNTRICO y a la falacia de la modernización como modelo a alcanzar, existe también la mistificación del nacimiento del Estado y las relaciones de poder que le son consustanciales. La noción más común presume que el origen y transformación de los actuales Estados-nacionales se debe a la transformación de procesos ocurridos al interior de su propio territorio. Charles Tilly ofrece otra perspectiva, mucho más rica y sugerente. Los modernos Estados europeos fueron las variantes

que resultaron exitosas entre una variedad y multiplicidad de formas organizativas que convivían y competían en el escenario europeo. Se trataba de organizaciones territoriales con deseos de dominio político y expansión geográfica. Sigue así una lógica causal. Estos afanes requerían de ejércitos, primero mercenarios y posteriormente reclutados entre la propia población, que a su vez requerían de capital para sostenerlo. Surge así una relación tanto de alianzas como de confrontación con los propietarios de capital, habitantes en sus propios territorios en otros. De estas negociaciones con los capitalistas y grupos propietarios surgen los acuerdos y pactos que dieron origen a los Estados generales de la República holandesa, al Parlamento inglés, a las Cortes de Castilla y de Cataluña y a los estamentos franceses. Al intensificarse la competencia entre los nacientes Estados, los grupos concentradores de la coerción requirieron cada vez más recursos para ampliar sus ejércitos, lo que los obligó a aumentar los mecanismos de exacción de impuestos entre la población. Esto lo hicieron mediante la represión, pero también mediante la negociación con las poblaciones, quienes ofrecían recursos y obediencia a cambio de ciertos derechos. Los derechos de ciudadanía, nos dice Tilly, no surgen por concesiones de los grupos dominantes, sino en tensión y lucha con las capas oprimidas (Tilly, 2004: 278-283). En resumen, el resultado de

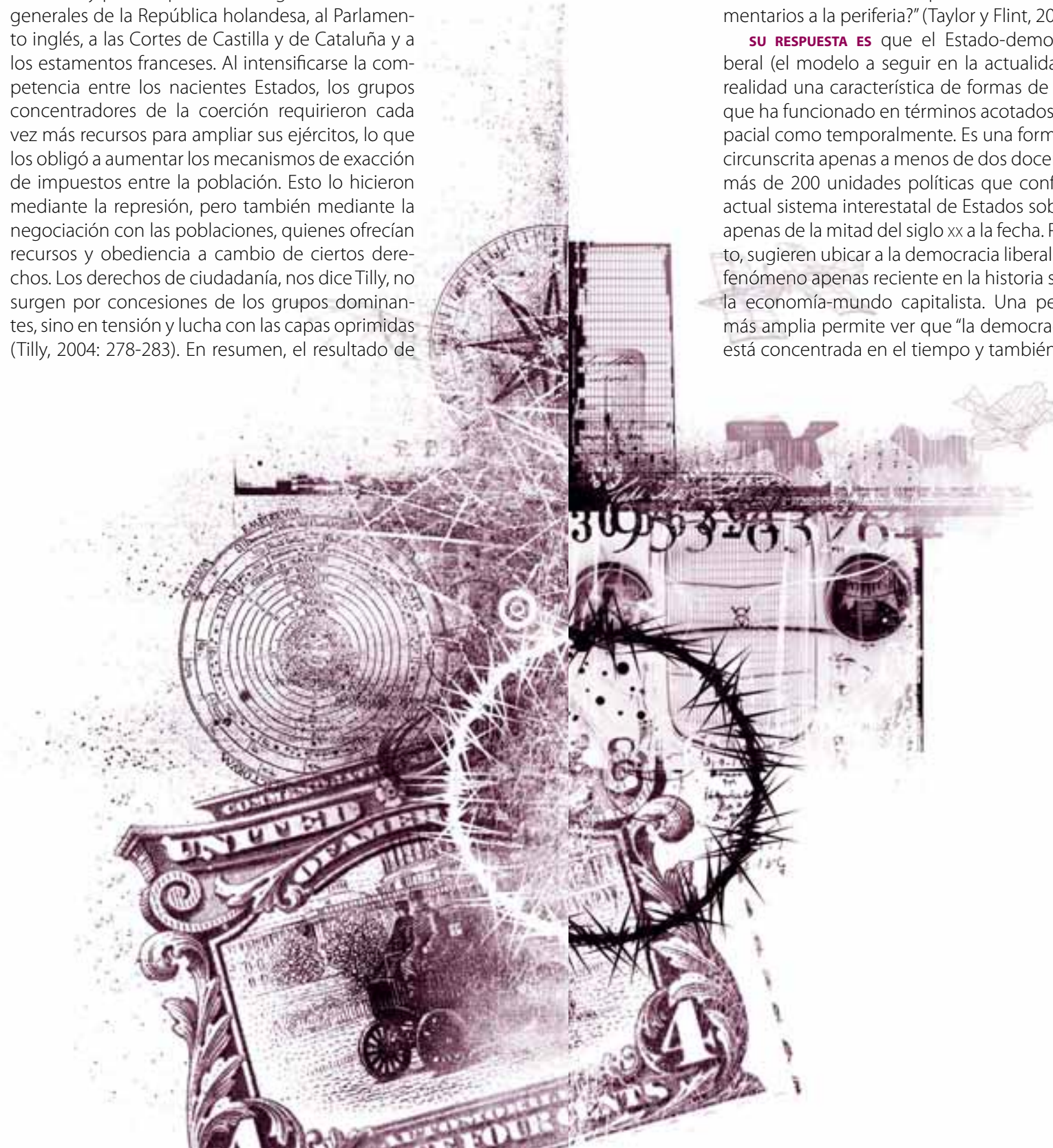
los Estados europeos exitosos se debe a una combinación entre coerción y capital. De modo que no hay una vía universal hacia el Estado liberal, o hacia la democracia “sin adjetivos”. Pero aunque exista una fuerte evidencia a favor de un análisis histórico sobre el origen específico de estas formas políticas, la realidad es que los Estados liberales se han impuesto como las formas políticas dominantes en el mundo. Taylor y Flint se preguntan, con ironía, por qué si “el modelo de la democracia liberal se considera a sí mismo la culminación correcta y racional de la tradición política occidental; pero si es tan bueno, ¿por qué Occidente ha tenido tantos problemas a la hora de transplantar sus ideales parlamentarios a la periferia?” (Taylor y Flint, 2002: 271),

SU RESPUESTA ES que el Estado-democrático-liberal (el modelo a seguir en la actualidad), es en realidad una característica de formas de gobierno que ha funcionado en términos acotados tanto espacial como temporalmente. Es una forma política circunscrita apenas a menos de dos docenas de las más de 200 unidades políticas que conforman el actual sistema interestatal de Estados soberanos, y apenas de la mitad del siglo xx a la fecha. Por lo tanto, sugieren ubicar a la democracia liberal como un fenómeno apenas reciente en la historia secular de la economía-mundo capitalista. Una perspectiva más amplia permite ver que “la democracia liberal está concentrada en el tiempo y también en el es-

pacio: en el centro de la economía-mundo a partir de 1945” (Taylor y Flint, 2002: 276). La concentración de estos procesos políticos en determinadas áreas del sistema mundial no es casual.

Primero, su ubicación en el centro de la economía-mundo durante el cuarto ciclo de Kondratieff permitió que esos pocos países desarrollaran una política de redistribución que no era posible en Estados de otras épocas y otros lugares. Por tanto, esos Estados eran lo suficientemente ricos para que hubiera una competición significativa entre partidos por el reparto de la “tarta” nacional, de la que potencialmente se podrían aprovechar todos los ciudadanos (...) Segundo, en el naciente orden geopolítico mundial de la Guerra Fría, la forma del Estado social-democrático-liberal es, con mucho, la mejor forma de disponer de una política “social progresista” alternativa al comunismo. Así que Estados Unidos fomentó la nueva política de redistribución porque constituía un baluarte contra el comunismo, especialmente en Europa Occidental (...) pero el concepto ideológico de “mundo libre”, acuñado por primera vez para referirse a la Europa no comunista, no ha sido fácil de trasladar a zonas no europeas” (Taylor y Flint, 2002: 277-278).

LA CRISIS POLÍTICA MEXICANA tiene raíces estructurales y es histórica. Responde a la crisis de legitimación que tiene la democracia liberal en la actualidad. De hecho, los recientes comicios presidenciales en México comparten las características de polarización políticas que se han observado en elecciones en otros países. Una tendencia hacia la polarización entre opciones de derecha e izquierda: así ocurrió en Italia, Brasil, Ecuador y Venezuela en este año. Esta polarización deja fuera a los partidos centristas liberales que en el período desarrollista (1945-1970) eran las opciones políticas hegemónicas gracias a que podían representar y cumplir las demandas de amplios consensos sociales. Era la época del PRI en México, una época que ya pasó. Por eso la crisis del PRI no es coyuntural, encuentra una explicación más sólida si se pone en la perspectiva de la crisis del sistema liberal y la crisis del modelo de acumulación industrial-desarrollista de la posguerra. Pero ahora la polarización y el antagonismo social están tan presentes, especialmente en las sociedades periféricas, que aún con sus limitaciones de orden procedimental, se expresa en las urnas. Esta polarización político-electoral es el resultado de la profunda reestructuración que ha dejado el orden neoliberal en los últimos 20 años. ¿Qué salidas quedan? El escenario es incierto, pero más cierto es el fracaso de la misma receta liberal que quieren imponer los grupos dominantes en el país. Los partidos y la clase política profesional tienen cada vez menos recursos y medios para



cumplir sus ofertas electorales. El margen de operación de los Estados está condicionado de por sí (secularmente y no ahora por la globalización) por el espacio de los flujos del capital. El período neoliberal deja aún menos margen de maniobra a los gobiernos de los Estados periféricos, debido a que por primera vez en 200 años de expansión, las capacidades redistributivas de los Estados se han contenido y corren el riesgo de revertirse. De otro lado, las principales demandas que interesan a las poblaciones (empleo, salarios dignos, servicios públicos, viviendas accesibles) no pueden ser satisfechas por la dura competencia interestatal de capital en busca de inversión y la caída de los ingresos fiscales. Así los Estados periféricos o semiperiféricos como el mexicano, quedan atenazados.

NO ES TODO. Los Estados no pueden ofrecer las salidas liberales que requieren un pacto social más o menos extenso debido a que sus bases de sustentación han cambiado. Muchos de ellos se sostienen en nuevas alianzas con grupos dominantes nacionales y transnacionales, con nuevas redes clientelares. Pero del otro lado hay cada vez más pueblos y comunidades, organizados y no, que escapan a la vieja lógica del control liberal: el corporativismo, el clientelismo, la militancia partidaria, el acarreo para las formas tradicionales de política y la compra de votos. Son cada vez más comunidades las que no

soportan las limitaciones materiales para la reproducción de la vida (bajos salarios, más carga de trabajo, ataque a la seguridad social, subcontratación, amenaza de despido, flexibilización laboral) o los despojos, explotaciones e injusticias que padecen los sectores considerados informales: campesinos no organizados, comerciantes ambulantes de las ciudades, estudiantes sin futuro, desempleados, jóvenes molestados constantemente por la policía. Ante estas crecientes rebeldías, se van agotando los mecanismos de mediaciones político-liberales. Dicho de otro modo, la legitimación del poder se erosiona y a los gobernantes les queda la cara dura de la coerción. Así arrancó el gobierno de Felipe Calderón en México, pero contrario a lo que se cree, la exhibición de la mano dura no es fortaleza del nuevo grupo gobernante sino muestra de su debilidad, pues como sabían desde hace 600 años los florentinos, es mejor gobernar con la obediencia manifiesta que con la fuerza. Los grupos dominantes tienen cada vez menos recursos (materiales, simbólicos, ideológicos) para convencer a amplias campas dominadas de que acepten pasivamente esta subordinación. Se aproximan tiempos de mayor antagonismo social. La salida que tendrá esta confrontación no está escrita en ninguna parte. Lo que sí es seguro es que el tiempo del liberalismo ya pasó a mejor vida. ☐

RUBÉN MARTÍN MARTÍN

PERIODISTA, REPORTERO DEL DIARIO PÚBLICO Y CO-CONDUCTOR DEL PROGRAMA COSA PÚBLICA EN RADIO METRÓPOLI. PASANTE DE LA MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES DE LA U. DE G.

Política

La India, a las afueras de nosotros mismos

Viajar

es huir. Inevitablemente viajar es alejarse de un lugar, de

algo, de alguien, de un pensamiento, de alguna situación; viajar es fugarse, una evasión que podría antojarse temporal, estratégica, permanente, o simplemente eso, evasión. El matiz lo dan las razones por las que huimos y el destino.

EL "JUDÍO ERRANTE", personaje de la mitología cristiana quien se burlara de la crucifixión y como resultado quedaría condenado a errar hasta el retorno de Jesús, es la representación de quien tiene la actitud de mofarse del sufrimiento ajeno y como castigo debe viajar, debe huir. Cientos de años después, aparecería la leyenda de "El holandés errante" en los Países Bajos, quien al igual que el judío es condenado a viajar por los océanos sin tocar puerto alguno por pactar con el demonio. Junto con su tripulación, huye entre la niebla hasta encontrar el amor que lo liberará de su eterna huida.

EN AMBAS LEYENDAS el destino es desconocido, errático. Resaltan los orígenes del viaje para enfatizar el carácter punitivo de la narración, y en el particular caso del judío, como rasgo eminentemente antisemita vaticinando la diáspora de un pueblo entero. Sin embargo, cuando el destino tiene nombre, el origen del viaje comparte protagonismo en el mito.

LA INDIA es el lugar donde podemos viajar sin importar de lo que huimos y por qué huimos, al final, tenemos destino. Da lo mismo si nos sentimos errantes o si tenemos el propósito claro de salir por momentos de nosotros mismos para transformarnos en la mirada del pueblo indio. No importa si cuestionamos la miseria lacerante del subdesarrollo, la cremación de cuerpos, el hambre, la muerte, el efímero valor de la carne, de lo terrenal. La pregunta importante que la India plantea es ¿Para qué viajar aquí?





LAS RESPUESTAS son claramente personalísimas, aunque algunos visos pueden darse en la relación guerra-amor que posee la historia del subcontinente particularmente desarrollada no en el seno de lo político ni económico sino de lo religioso.

EN LA INDIA, EL ISLAM Y EL HINDUISMO coexisten paradójicamente como dos religiones errantes, las cuales encontraron a las orillas del río Indo el lugar cómodo para cuestionar las teologías simples y estrictas del primero o para descansar de la multiplicidad, variedad de doctrinas del segundo. Los planteamientos que heredan cientos de años de lucha entre musulmanes e hindúes, entre politeísmo y monoteísmo, se reflejan en la provincia de Rajastán, tierra de los *rajputs*, clan de tradición guerrera proveniente, según la creencia; del sol, la luna y el fuego.

DESDE LOS EXPERIMENTOS ASTRONÓMICOS del Jai Singh II en Jaipur hasta los balcones dorados de los fuertes de Jaisalmer y Amber, el arte de la guerra, impone su razón de ser con vehemencia. Orgullosos de sus suicidios colectivos, de las inmolaciones de niños y mujeres ante la batalla perdida, la guerra constituyó en la dominación islámica de los siglos XVI, XVII la principal fortaleza y como en otros casos la principal debilidad, tal y como lo muestra su posterior decadencia a inicios del siglo XVIII. Este rasgo de la India ya nos ayudaba a distinguir la tendencia por vivir en pugnas intestinas y en la fragmentación que aprovecharía el Imperio Británico en el siglo XIX.

ESTA COEXISTENCIA de islamismo e hinduismo y sus siglos de confrontación dejaron a su paso por India la irremediable aceptación de fuerzas centrífugas viejas, poderosas, que cohabitan bajo la permanente idea de que el momento de la guerra es el momento en lo cotidiano. Basta con observar regiones como Cachemira y Assam o los montos destinados actualmente al desarrollo de armamento nuclear por los Gobiernos de India y Pakistán.

EL AMOR, AL IGUAL QUE LA GUERRA, está presente en toda la India. En sus manifestaciones tanto hinduistas como islámicas, y con mayor énfasis en la provincia en cuestión. Ya el Maharajá Udai Singh II, fundador de Udaipur, se encargaría de colmar esta ciudad de palacios y templos honrando el amor y convirtiéndola en la ciudad más romántica de la India. De esta ciudad tras una estancia en 1623, en medio de una revuelta contra su padre, el emperador mogol Shah Jahan se inspiraría para la posterior construcción del mayor monumento construido al amor: el Taj Mahal.

EL AMOR Y EN PARTICULAR LA CONCRECIÓN en el acto sexual triunfan en Rajastán tanto en su carácter de provincia guerrera como en la práctica de sus rituales hinduistas, de ahí que en Pushkar se encuentre el único templo dedicado a Brahma,

quien representa la creación en el *Trimurti* y comparte la eterna meditación con su amada Sarawasti, quien simboliza la educación.

COMO ESPECTROS, las historias de amor y sexo del hinduismo aparecen como el buque fantasma del holandés errante, en medio de la espesa neblina, narrados en viejas paredes de los templos hinduistas, con olor a sangre de cordero y humo de huesos humanos. Figuras torcidas de deidades penetrando con sus falos vaginas sonrientes y ampliadas, semidioses desnudos con penes de marfil, princesas que sangran tras ser penetradas por pinceladas sobre seda.

LOS HINDÚES CREEN que mientras un molesto Shiva (dios del *trimurti*, que representa la destrucción) se dirigía a destruir el mundo cargando el cuerpo muerto de su primera esposa Shakti (quien representa el poder espiritual femenino), Brahma, para calmar la ira de Shiva y honrar a Shakti, destruyó el yoni (la vagina) de shakti en 52 pedazos que son 52 templos. Uno de los pedazos del yoni de Shakti cayó en la cueva de Kamakhya Mandir al noreste de la India y donde entre olor a sangre, sudor, rejas doradas y negras, muros decrepitos, santones andrajosos, es posible atestiguar que el placer por la creación al igual que por la destrucción, sujeta del mismo hilo a la India y al hombre.

AMOR Y GUERRA, íntimamente relacionados en el pensamiento europeo, como señalara Denis de Rougemont, son dos fenómenos que nos ayudan contestar la pregunta que nos hace la India. Recordarnos que la condición humana es precisamente guerra y amor, que ambas coexisten en un espacio tan simétrico como los mausoleos musulmanes, se confunden entre sí y se nutren una de la otra; tal y como las montañas Aravali nutren de mármol al Taj Mahal y protegen a un pueblo guerrero, como la pasión de los rajputs por la fantasía y la afirmación del hinduismo de que el camino a Dios no son ni los ritos ni el conocimiento, sino el amor.

ERRANTE, COMO EL JUDÍO o el holandés, topar con la India es la oportunidad del condenado para sentir que huye con la perversa, pero compleja idea de mofarse del sufrimiento propio que implican inexorablemente la guerra y el amor en la condición humana, con la idea pues, de recordarse aunque sea en las afueras de sí mismo que del sufrimiento hay lugar para vivirlo sin padecerlo. 

RODRIGO AGUILAR
MAESTRO EN POLÍTICA ECONÓMICA INTERNACIONAL
EN LA LONDON SCHOOL OF ECONOMICS
AND POLITICAL SCIENCE



Mentadas e imperfecciones

Jesús Silva Herzog-Márquez,

La idiotez de lo perfecto,
Fondo de Cultura Económica, México 2006.

A treverse a cuestionar las sagradas convicciones políticas del amigo –intelectual, activista o lego– ha sido siempre, en cualquier circunstancia y en cualquier bar, una mentada de madre. Eso sí: una mentada, todos lo saben, es saludable de tiempo en tiempo. Quizá por eso algunos pensadores aficionados al peligro las lanzan periódicamente para evitar que el pensamiento político se endurezca como ideología. De vez en cuando hay que poner trampas de espejos para recordar que en política no hay verdades inmutables.

ES ÉSE EL ÁNIMO DEL LIBRO de ensayos más reciente de Jesús Silva Herzog-Márquez, *La idiotez de lo perfecto*: un recorrido por el pensamiento de cinco grandes hombres del siglo xx que tuvieron la mala fortuna de cuestionar, en momentos de definición política, la definición política misma; ésa que pide abdicar de la inteligencia crítica y seguir reglas inmutables y recetas de cocina.

CUANDO PRESENTÉ ESTE LIBRO en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, más de un amigo cambió la manera de verme: no les gustó mucho la decisión de acompañar una publicación que recupera, recuerda y actualiza la mirada de cinco inteligencias de fuego que han recibido insultos y vituperios, entre los cuales el menor ha sido el de ser comparas de la derecha autoritaria. La tolerancia no es una virtud que abunde y muchos desean hacer callar a los autores que no forman parte del altar de la progresía (incluyendo entre éstos, a Silva Herzog-Márquez, por supuesto).



EL PEQUEÑO PERO DESTRUCTIVO G5 contra la perfección de lo político está integrado en este libro por Schmitt –Carl Schmitt–, Norberto Bobbio, Isaiah Berlin, Octavio Paz, Michael Oakeshott y el propio Silva Herzog-Márquez, quien se abroga el papel de interrumpir, elogiar y cuestionar a los maestros.

LA PROPUESTA ES DELICIOSA. El autor hace a un lado la aridez habitual de los ensayos de teoría política para hilvanar las puntas en las que coinciden los miembros de su salón de debates, a quienes de paso vuelve hombres de carne y hueso, con gustos, debilidades e inquietudes de su tiempo.

EL PRIMER Y MÁS IMPORTANTE postulado en este recorrido es que el suelo de la política no es firme, que no hay posibilidad de arreglar la sociedad de acuerdo con reglas generales que, además, sólo funcionan en una normalidad no únicamente inexistente, sino indeseable en absoluto. Las más sagradas ideas de democracia son ideales agujerados por la timorotez de los liberales, esas caricaturas de hombres que no quieren tener enemigos sino socios, esos debiluchos que gustan de los adversarios decentes y bien portados, dice Schmitt, el primero de los pensadores espías. Schmitt recuerda que la política está hecha de hombres concretos, imanes de fuerza que funcionan mejor que los falsos ídolos en los que se convierten las leyes, operantes sólo en la imposible normalidad.

TRAS ESA PRIMERA SACUDIDA (¡leyes, como falsos ídolos!), Silva Herzog-Márquez aumenta la intensidad del bombardeo a la falsa perfección con un brillante ensayo sobre Oakeshott. En medio del marasmo de moda en que se han convertido los ejercicios de prospectiva y los oráculos racionales para construir y prever el futuro, Silva Herzog hace que Oakeshott amenace con otra verdad: en el mar de la cosa pública no hay puerto de salida, ni suelo de llegada, y la única actividad humana posible es la de mantener el barco a flote. Que no es poco, por supuesto.

COMO SI ESTO NO HUBIERA SIDO YA SUFICIENTE, encuentro a la mitad de libro, agazapado, listo para saltar, a un Bobbio que defiende el orden estatal y aboga por limitar, en contraparte, al ciudadano (¡!), pero que además lo hace desde la sana sospecha, mucho muy lejos de las certezas que amarran la inteligencia y esclavizan al pensamiento.

TRAS ESTAS SACUDIDAS, resacudidas, relecturas y recuerdos de lecturas, uno ya casi no quiere saber cómo refuerzan Isaiah Berlin y Octavio Paz el combate a las muletas, que tan útiles les son a muchos para pensar. Lo malo es que ya lo sabe uno. Berlin es capaz de entusiasmar el pensamiento más crítico al mismo tiempo que deprime a los buscadores de verdad y bondad en el ser humano. Nada de que libertad, fraternidad e igualdad son un triunvirato alegre; no, no sólo no vienen juntas, sino que se anulan entre sí y, además, olviden lo que dijeron todos los profesores de filosofía: es ridículo sostener que la cesión de libertad tiene aparejado un aumento de ésta. No. Si se cede libertad, se tiene menos de ésta, punto. A esta serie de *verdadazos*, súmenle las nupcias de contrarios de nuestro mexicano, querido y odiado Octavio Paz, y estamos completos: no hay verdad, no hay camino, no hay receta.

PERO NO ES ÉSTE UN RESUMEN del pensamiento de cinco teóricos. La virtud del libro de Silva Herzog-Márquez es la amplitud de su mirada. El politólogo mexicano habla de cada autor como si éste hubiera sido asiduo comensal en su casa, como si hubieran compartido juegos, como si hubieran cometido juntos el imperdonable pecado de invitarse un café de madrugada en un Oxxo, como si se hubieran contado chistes sobre mujeres e intercambiado recetas de panes. Silva Herzog se asoma a las lecturas, las inquietudes, los temores, el timbre de voz y los poemas que dieron cuerpo a la construcción intelectual de la obra de cada uno de ellos. Se asoma y construye a su vez una ventana chiquita para espiar el legado de quienes con claridad vieron que la política es indomable; que no existen *Los siete pasos para convertirse en dictador*; que el arte de gobernar, si acaso se rige por unas reglas, lo hace con las de la conversación; que todos los postulados de ciencia siempre están escritos en tinta china y todos pasan por el aguacero del tiempo; que la defensa del Estado o del liberalismo o de la democracia tiene que hacerse siempre con cautela y sin pasión, para darles posibilidad de que entreguen lo que pueden, que es muy poco, pero lo es todo.

AHORA BIEN, mucho ojo, eso es lo que plantean ellos, los hombres a los que Silva Herzog espía. Eso no significa que él les compre de inmediato la idea, que cumpla una labor de mero divulgador. No. Por ejemplo, en el caso de la conversación como regla de la política, Silva Herzog-Márquez de plano se mete entre las palabras de Oakeshott y le pone una bomba a su postulado. Maestro: esa bomba trae escrita la palabra poder. El poder no dialoga, hace hablar y enmudecer.

EL LIBRO ES GOZOSO, es molesto, es perturbador, es delicioso. A pesar de los fallidos intentos de traducción literaria de Silva Herzog Márquez (no se le da la poesía, ni modo), las figuras a las que recurre llenan la obra de color, de imágenes, de aromas. Es un libro de teoría política que huele a cebolla, que tiene un ligero toque de ajo y de sal de mar, que suena como viento encampanado, que recuerda cómo andar en bicicleta, cómo apostar a los caballos y cómo sufrir adentro de un cuadro de Goya.

LOS QUE YA CONOCEN A SCHMITT, a Oakeshott, a Octavio Paz, a Bobbio y a Berlin, disfrutarán la mirada de Silva Herzog. Quienes se acercan por primera vez al genio de estos incorrectos lectores de poesía y política tendrán el privilegio de conocerlos en una de esas buenas tardes. 

IVABELLE ARROYO
POLITÓLOGA Y PERIODISTA

